



COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA
@cvxrd

ITINERARIO DE FORMACIÓN

I. ETAPA ACOGIDA



COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA
@cvxrd

ITINERARIO DE FORMACIÓN

I. ETAPA ACOGIDA

CONTENIDO

Plan de formación y crecimiento CVX-RD	3
Bloque 1 Introducción	15
1,1 Conocernos para construir una comunidad	17
1,2 Somos iglesia pueblo de Dios	20
1,3 Orar comunitariamente	27
1,4 misión de la cvx	34
1,5 Conocer a Dios. La oración	39
1,6 El examen de vida: pausa diaria	44
1,7 Caminar juntos como compañeros de viaje	49
Bloque 2 Conocer y aceptar la propia vida	53
2,1 La dinámica del deseo	55
2,2 Lo que Dios pone en mi corazón	58
2,3 Crecimiento interior	61
2,4 Luces y sombras en nuestras vidas	65
2,5 Luces y sombras en nuestras vidas I	68
2,6 Luces y sombras en nuestras vidas II	72
2,7 La confianza: una invitación	76
2,8 Profundizar la confianza	79
2,9 Encuentro de unión de ánimos	82
Bloque 3 La vocación CVX	83
3,1 Ser discípulos	85
3,2 Vocación y voluntad de Dios	89
3,3 Fases del proceso de crecimiento en la experiencia CVX	95
3,4 Los distintos carismas de la vida cristiana	98
3,5 Ser Iglesia: no se puede ser cristiano solo	104
3,6 Carisma CVX: Los EE.EE, encariñarse con el Señor Jesús	107
3,7 Ignacio de Loyola I. Hombre de voluntad	111
3,8 Ignacio de Loyola II. Místico de servicio	116
3,9 Ignacio de Loyola III. Contemplativo en la acción	120
3,10 Y ahora la CVX	125
3,11 Vivir en Misión	130
3,12 Principios Generales 1: Preamble Nos 1-3 / Aceptacion Nos 16-17	134
3,13 Principios Generales 2: primera parte. Nuestro Carisma: Nos 4-9	138
3,14 Principios Generales 3: Segunda parte. Vida y Organizacion de la comunidad Nos 1-15	143
3,15 Ser CVX. Un estilo de vida	147
3,16 D.E.A.E (Discernimiento, envío, acompañamiento, evaluación)	151
3,17 Encuentro de unión de ánimos	154
Bloque 4 Señor enséñanos a orar	155
4,1 Cuando vayas a orar	157
4,2 Padrenuestro, modelo de oración	161
4,3 Padrenuestro	164
4,4 Venga tu Reino	168
4,5 Hágase tu voluntad	172
4,6 Danos el pan nuestro de cada día	176
4,7 Perdonar como Dios nos perdona	179
4,8 No caer en la tentación	185
4,9 Librarnos del mal	190

PROPÓSITO DE ESTE DOCUMENTO

Este material de formación ha sido confeccionado para acompañar las reuniones de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) en República Dominicana, siguiendo el esquema establecido por el documento *Proceso de crecimiento en CVX. Orientaciones para la formación*. Este importante texto normativo fue publicado por el Consejo Ejecutivo Mundial en el año 2009 con el propósito de “enfrentar los retos de un crecimiento formativo enfocado hacia la misión, sin dejar de tomar en cuenta la diversidad existente en nuestra CVX en las distintas regiones del mundo”. Su objetivo último es ayudar a la CVX a avanzar como una comunidad profética a través de la profundización de su vocación comunitaria y su misión apostólica en el mundo.

El estilo de vida CVX está basado en la espiritualidad ignaciana, la cual puede ser resumida con estas palabras de san Ignacio: “deseo de amar y servir en todo a Dios nuestro Señor” (EE, 363). Este camino de seguimiento de Cristo supone, entre sus aspectos fundamentales, una lectura orante de la Sagrada Escritura, como luz para la propia vida, y la constante práctica de buscar y hallar a Dios en todas las cosas. Quien emprende este camino busca descubrir la voluntad de Dios para sí y actuar en consecuencia, procurando el mayor bien en su familia, su parroquia, su profesión, la sociedad en que vive e inclusive hasta la humanidad.

En particular, este material quiere ayudar a los miembros de la CVXRD a hacer conciencia del modo en que Dios está presente en sus vidas y moverles a profundizar en la experiencia espiritual a través del compartir comunitario. Traza una ruta clara para el cevequiano en este estilo de vida desde la etapa de acogida hasta el momento en que profesa públicamente su compromiso permanente con la comunidad. El proceso de formación implica la oración diaria con la Escritura, la experiencia profundizada de la vida cristiana en Iglesia, la participación en los sacramentos, la práctica de la revisión de vida y la concretización de un trabajo apostólico.

El plan de formación desea también ayudar a desarrollar una espiritualidad responsable a través de las reuniones comunitarias de la CVX, partiendo sistemáticamente de las propias experiencias personales. A estos fines, las reuniones se han estructurado con carácter participativo, dialogante y vivencial.

Este material ofrece esquemas y contenidos para todas las reuniones de las pequeñas comunidades por un lapso de tiempo de aproximadamente ocho años. Se tiene presente en todo momento el compromiso social característico del fiel católico.

Sin embargo, este material no servirá de nada si cada miembro CVX no pone su corazón y su empeño en participar activa y entusiastamente en las reuniones de su pequeña comunidad. Como dice san Ignacio, todo ejercicio espiritual necesita que la persona inicie con un ánimo bien dispuesto y con un corazón generoso.

A. QUÉ TIPO DE PERSONAS PODRÍA SER MIEMBRO DE CVX

El estilo de vida CVX es para hombres y mujeres que sean sensibles a las necesidades del mundo y desean ser instrumentos de la gracia de Dios en su familia, su lugar de trabajo, su parroquia, su ciudad, su país o en organizaciones internacionales. Como san Ignacio, la persona cevequiana desea amar y servir a los demás de manera generosa y entregada. Quiere ofrecerse a sí misma para llevar los valores del Evangelio a toda la humanidad, haciendo los Ejercicios Espirituales como parte de su peregrinar en la fe, y participando en un proceso de discernimiento comunitario con vistas a un compromiso apostólico claro y significativo.

Un cevequiano será una persona generosa, con deseos realistas, justos, que está siempre alerta, con su lámpara encendida (Mt 25, 1-13). Gracias a su espíritu de discernimiento tendrá una actitud flexible y respetuosa en las relaciones con sus prójimos y en los proyectos en que se ve involucrado, reaccionando en lo fundamental como una balanza en equilibrio y con sentido de equidad, «sin determinarse por afección alguna que desordenada sea».

Muchas personas que han hecho experiencias de profundización en cursillos, encuentros matrimoniales, grupos bíblicos, comunidades de la renovación, pueden encontrar en CVX un lugar de crecimiento espiritual para profundizar su deseo de seguir a Cristo dentro de la Iglesia católica.

B. VISIÓN DE CONJUNTO DEL PROCESO

El recorrido que se propone comienza con un período de acogida. Se espera que quienes han manifestado su deseo de participar de CVX puedan conocer los elementos esenciales de la propuesta y las temáticas propias de la espiritualidad ignaciana. Se espera también que tengan la primera experiencia de integración a una comunidad mayor. Los miembros habrán de alcanzar un conocimiento mutuo mínimo para poder acompañar sus procesos y profundizar en los contenidos fundamentales de la experiencia CVX, con lo que se sentarán las bases para asumir este estilo de vida.

Esta primera parte del proceso tomará aproximadamente un (1) año, después del cual se dará inicio a una etapa un poco más extensa (1 a 3 años) que busca interiorizar el estilo de vida CVX. El proceso comenzará con la fundamentación del propio llamado a la vida cristiana comunitaria desde la espiritualidad ignaciana y en particular como CVX. Junto con esto, se quiere que cada persona discierna y haga las elecciones para vivir más radicalmente su propia vocación junto a otros, para lo cual la

revisión de vida en comunidad, así como el acompañamiento espiritual, serán de gran ayuda e iluminarán la decisión de asumir un estilo de vida austero y solidario (y en ocasiones hasta una elección de estado). Esta etapa concluye con la declaración de un compromiso temporal con y ante la comunidad, manifestando el deseo de cumplir firmemente con sus propósitos.

En continuidad con este período, en la etapa siguiente (de 2 a 8 años de duración) el discernimiento será constante. Se buscará hacer de la “reforma del propio estado de vida” un modo de responder al llamado de Dios. Durante este tiempo, los miembros de CVX comenzarán a vivir su fe cristiana como una vocación–misión encarnada en el mundo al servicio del Reino y como parte de un cuerpo apostólico universal. Para concluir esta etapa, y a modo de confirmación, el cevequiano que ha hecho su compromiso temporal tomará la decisión de profesar o no su compromiso permanente con la comunidad. En caso de que lo haga, iniciará una nueva etapa, la cual será para toda la vida.

En esta cuarta etapa definitiva de Comunidad de Vida Cristiana, el proceso se centra en el discernimiento apostólico, pues se trata de vivir la vocación CVX en comunión con Cristo y su Iglesia, trabajando al servicio del Reino. En este momento, la formación se hará sin desatender la acción para la cual el cevequiano se ha venido formando, disponiéndose para el servicio y sensibilizándose frente a la realidad. Queremos que nuestra vida humana y cristiana esté integrada y encarnada en el servicio de la misión de Cristo y su Iglesia, poniendo a disposición de esta misión todas las capacidades del cuerpo apostólico del que formamos parte.

C. ENCUENTROS

El peregrinar en CVX y en su estilo de vida presupone que cada grupo o pequeña comunidad, con su guía, pueda decidir el tiempo, lugar, estilo y frecuencia de sus reuniones. De preferencia, los encuentros en la etapa de acogida serán semanales, o al menos cada 15 días. Dado que el peregrinar es comunitario, cada miembro del grupo debe comprometerse a asistir regularmente.

El material y los ejercicios de oración que se ofrecen a continuación pueden ser adaptados a los tiempos litúrgicos especiales, tales como Semana Santa y Pentecostés, si, por ejemplo, se desea enfatizar el significado del Misterio Pascual de Cristo o la acción inspiradora del Espíritu Santo.

Las guías para una reunión pueden ser agotadas en mayores o menores lapsos de tiempo, atendiendo a la intensidad con que se aborden las variadas experiencias sugeridas en este material. Así, mientras un grupo agota una ficha en una o dos reuniones, otro podría agotarla en tres o cuatro reuniones.

D. MODALIDAD DE LOS ENCUENTROS

Como modo de proceder habitual, los encuentros deben incluir tres actividades:

- 1-** Compartir las experiencias vividas en la semana transcurrida.
- 2-** Diálogo sobre un tema relacionado con esta peregrinación de CVX y su estilo de vida.
- 3-** Evaluación del encuentro.

La primera actividad se nutre del examen de conciencia, de la oración cotidiana sobre la Sagrada Escritura y la vivencia eclesial, inspirados en la experiencia litúrgica. La temática de cada encuentro, que es la segunda actividad, está explicada en cada ficha de este material. La tercera actividad, la evaluación, se hace para cultivar el discernimiento, tan propio de la espiritualidad ignaciana. Estas tres actividades son esenciales para el crecimiento espiritual de cada miembro y para el desarrollo y crecimiento de la comunidad.

La reunión CVX tiene una estructura que ayuda a ponerse en presencia del Señor, a desarrollar la comunicación espiritual y a fortalecer el compromiso apostólico:

ESTRUCTURA BÁSICA DE UNA REUNIÓN

1. Oración inicial (5-10 minutos).

-Los miembros se ponen a disposición del Espíritu para el encuentro en un breve momento de oración comunitaria. Puede realizarse a través de: -una petición seguida de una oración conocida por todos; -una pequeña lectura inspiradora de la Biblia o de la tradición de la Iglesia; -jaculatorias recitadas en común; algún gesto simbólico (como encender velas).

2. Compartir la vida (15 minutos)

- Cada miembro comunica en tono fraternal las experiencias de la semana que le tocaron interiormente (experiencias de satisfacción o insatisfacción personal o espiritual, encuentros interpersonales, etc.) o cómo llega a la reunión (cansado, esperanzado, agobiado, etc.)

3. Tema de la reunión (25-40 minutos)

-Quien anima la reunión explica la cuestión o problemática central de la reunión y cómo responde al itinerario de crecimiento CVX. Después se procede a reflexionar al respecto para profundizar el conocimiento del asunto. Normalmente, se hará de manera dialogada siguiendo una serie de preguntas inspiradas en un texto, una imagen o una canción que sirven de punto de partida.

4. Oración comunitaria (10-15 minutos)

-El animador de la reunión invita a compartir los frutos y/o gracias recibidas durante la reunión. Invita también a que cada uno

identifique aquellos llamados o desafíos que sintieron durante la reunión y ofrecerlos al Señor. Se ofrecen los frutos de la reunión y se pide al Señor su compañía y que conceda el don de la fidelidad para perseverar en los propósitos.

5. Evaluación (10-15 minutos)

-El asesor invita a que cada uno valore el desarrollo de la reunión a partir de preguntas como estas: ¿Qué elementos ayudaron al buen desarrollo de la reunión? ¿Cómo evaluó mi propia participación en la reunión? ¿Qué aspectos habría que mejorar para una futura reunión? Puede ayudar a agilizar el proceso resumir lo que se quiere expresar en una palabra, emoción o frase.

La reunión de la comunidad es el espacio en el que se experimenta y se realiza la vida comunitaria. Es lugar de encuentro en el que se comparte la vida y la fe. A medida que la comunidad crece como amigos en el Señor, la reunión va llenándose de la experiencia espiritual del grupo humano que la forma y orientándose hacia el desarrollo de la misión personal y comunitaria.

ESQUEMA GENERAL DEL PROCESO DE CRECIMIENTO CVX

(Duración estimada: entre seis y doce años)

I. ETAPA DE ACOGIDA

Definición	Es un período de presentación en la CVX
Objetivos	Se pretende que los participantes sean conocidos y conozcan a las otras personas del grupo, trabajen el autoconocimiento y la aceptación personal, descubran dentro de sí los deseos profundos inspirados por el Señor, al mismo tiempo que viven, en alguna medida, lo que es una comunidad CVX y reciben la información básica referente a estructuras y espiritualidad.
Duración	Aproximadamente 1 año.

BLOQUES

Bloque 1	Introducción: conociéndonos
Bloque 2	Conocer y aceptar la propia vida
Bloque 3	La vocación CVX
Bloque 4	Jesucristo y el encuentro con Dios en la realidad

SIGNOS

- Sentimientos de acogida hacia la propia historia
- Deseos de profundizar la relación con Dios, con la Iglesia y con esta vocación
- Asistencia regular, actitud de entusiasmo
- Sentimiento de responsabilidad al interior del grupo
- Disposición clara para iniciar el proceso CVX
- Inquietud y sensibilidad ante la realidad del mundo
- Buena disposición para colaborar en tareas internas y externas de servicio

II. ETAPA DE FUNDAMENTACIÓN DE LA VOCACIÓN

Definición	Es la primera etapa en el proceso de crecimiento CVX. Se inspira en la Primera Semana de los Ejercicios Espirituales y en el ejercicio de la llamada que se encuentra al inicio de la Segunda Semana.
Objetivos	Llamada a la conversión del Dios de Jesús. Se trata de reconocerlo como “Principio y Fundamento” de nuestra existencia y de toda la realidad. Tiene como experiencia fundamental comprender que somos incondicionalmente amados por Dios Creador y Salvador, que nos invita a acoger nuestra condición de hijos y a vivir como tales, destinados a realizarnos en el amor y servicio.
Duración	Entre 1 y 4 años. Culmina con el compromiso temporal o la búsqueda de otro camino en la Iglesia.

BLOQUES

Bloque 1	La llamada
Bloque 2	El cuidado de la casa común
Bloque 3	Jesús y el reino
Bloque 4	Señor, enséñanos a orar
Bloque 5	La Autobiografía de San Ignacio como itinerario espiritual
Bloque 6	Normas generales
Bloque 7	Examinar la vida

SIGNOS

- Autoaceptación con clara consciencia de cualidades y limitaciones
- Convicción del grupo de que Jesús es el centro de sus vidas
- Aprecio y participación constante en la vida sacramental
- Deseo más consciente de aceptar el estilo de vida CVX
- Contribución al fortalecimiento de la comunidad en diferentes niveles
- Mayor comprensión política y sociocultural
- Acercamiento concreto al estilo de vida austero y sencillo de la CVX

III. ETAPA DEL DISCERNIMIENTO DE LA VOCACIÓN

Definición	La etapa se centra en la Segunda Semana de los Ejercicios Espirituales. Lleva al discernimiento y elección del estilo y estado de vida
Objetivos	Discernir y confirmar la vocación CVX en la Iglesia, como miembro de este cuerpo apostólico, u otra en la Iglesia. Esta etapa puede conducir a un doble discernimiento y elección en función de la edad y la situación vital de la persona: del estado de vida (seglar, sacerdote, religioso) y/o del estilo de vida al cual el Señor llama a la persona para vivir más fielmente su propio estado (compromiso apostólico, cambio de actividad laboral, renunciaciones y/o cambio de estilo de vida).
Duración	Entre 2 y 8 años. Culmina con el compromiso permanente o la búsqueda de otro camino en la Iglesia.

BLOQUES	
Bloque 1	Los signos del Reino
Bloque 2	Tu modo de proceder
Bloque 3	Discípulos y misioneros
Bloque 4	La Iglesia y el Reino
Bloque 5	La Iglesia y la sociedad: doctrina social de la Iglesia
Bloque 6	Sentir en la Iglesia
Bloque 7	Las vocaciones en la vida de la Iglesia
Bloque 8	La santidad y la vida laical
Bloque 9	La vocación CVX en la Iglesia
Bloque 10	Rostros sufrientes que nos duelen
Bloque 11	La Iglesia en salida
Bloque 12	Confirmando mi estado de vida: confirmación del compromiso CVX
SIGNOS	
- Utilización efectiva de los medios ignacianos para integrar fe y vida: ha integrado los elementos de su vida con los de su propia misión	
- La persona ha realizado los Ejercicios espirituales completos	
- La persona ha elegido y se vincula de forma definitiva al cuerpo apostólico de la CVX	
- Participa en la vida de la Iglesia y se siente ligado a ella	
- Colabora con el fortalecimiento de la comunidad local, regional y nacional	
- Participación generosa en servicios concretos dentro y fuera de la comunidad	
- La persona muestra con su vida una sensibilidad y consciencia evangélicas mayores hacia los pobres	

IV. ETAPA DEL DISCERNIMIENTO APOSTÓLICO

Definición	En esta etapa, las personas buscan permanentemente dar sentido apostólico a todas las dimensiones y actividades de su vida.
Objetivos	Integrar la vida humana y cristiana, el proyecto personal y los apostolados comunitarios o de colaboración con otros. Crecer en la apertura constante y sensible a la realidad para ser agentes de cambio social y cultural como signos del Reino. Poner las capacidades del cuerpo apostólico CVX al servicio de la misión de Cristo y de su Iglesia. Generar dinámicas comunitarias que posibiliten una mayor eficacia apostólica que promueva la justicia a favor de los más pobres

BLOQUES

Bloque 1	Discernimiento apostólico comunitario
Bloque 2	Fe y vida
Bloque 3	Fe y justicia
Bloque 4	<i>Frattelli tutti</i>
Bloque 5	Corresponsabilidad y colaboración con otros
Bloque 6	Buscar y hallar a Dios en todas las cosas
Bloque 7	El ministerio de la reconciliación
Bloque 8	Compromisos apostólicos universales
Bloque 9	Fronteras apostólicas CVX/CLC

SIGNOS

- Esta etapa del proceso nunca acaba: siempre debe observarse un avance en los aspectos que caracterizan la vivencia en plenitud de esta etapa.

- Vivencia gozosa de fidelidad a Cristo en comunión con el cuerpo apostólico de la CVX
- Vida apostólica en plenitud, discernida, apoyada y evaluada en comunidad
- Actitud de formación permanente
- Acompañamiento personal continuo
- Participación en la vida ordinaria de la Iglesia
- Compromiso con los más pobres
- Colaboración económica con la comunidad del cuerpo apostólico



COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA
@cvxrd

I. ETAPA ACOGIDA

BLOQUE 1: Introducción

Reunión I-1.1

Conocernos para construir una comunidad

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

El objetivo de esta primera reunión es comenzar a conocernos, compartiendo las razones por las cuales queremos formar parte de la CVX.

(**Nota:** Puede ser que el compartir sea tan rico que se tenga que dividir en dos o más encuentros).

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

(**Nota:** Esta oración se repite en todo el bloque 1)

GRACIA A PEDIR

Luz y disponibilidad para abrir nuestros corazones a Dios y a nuestros hermanos.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Jn 15, 7-17.

Reflexión compartida: ¿Por qué Jesús dice que quiere que seamos amigos y no siervos? ¿Qué nos quiere decir Jesús con esta frase: “No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes?”.

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 5 minutos:

- 1- ¿Por qué vine a esta reunión esta noche? ¿Cuáles son mis expectativas, deseos y necesidades con este grupo?
- 2- Cinco cosas que quisiera contar de mí mismo para que otros puedan comenzar a conocer quién soy.
- 3- ¿He tenido alguna experiencia de comunidad cristiana? ¿Cómo la evalúo?
- 4- ¿Qué espero de esta comunidad para el desarrollo de mi vida cristiana?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el artículo: “Comunidades: Un estilo ignaciano de vida” (Ver anexo de la reunión I-1.1)

Basado en este artículo, ¿Cuáles crees que son 3 o 4 características de CVX?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “Comunidad de Vida Cristiana” (Ver anexo de la reunión 1.2).

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono un momento sobre el encuentro de esta noche. ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué ha acontecido en mi interior? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre estas preguntas? (Comparto libremente lo que he reflexionado).

Concluir la reunión con un padrenuestro.

ANEXO A LA REUNIÓN I-1.1

“COMUNIDADES: UN ESTILO IGNACIANO DE VIDA”¹

En una cultura que promueve cada vez más y más la alienación personal y el individualismo exacerbado, no debe sorprender que muchos a través de este país se interesen cada vez más por la comunidad cristiana.

Las parroquias han respondido en una gran variedad de modos para llevar a cabo este deseo. La “Renovación” ha sido llevada a varias parroquias con la esperanza de generar una nueva vida. Es una vía para el fecundo trabajo del Espíritu que puede ayudar a revitalizar nuestra fe cristiana. Después que la parroquia ha completado tan intensos programas, sin embargo, los liturgistas, catequistas y otros miembros parroquiales se quedan con la pregunta ¿Y de aquí adónde vamos? Una posible respuesta son las “Comunidades de Vida Cristiana - CVX”.

Tenemos los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, como fuente y principal instrumento de nuestra espiritualidad. Los Ejercicios nos permiten participar más plenamente en el misterio salvífico de Cristo. Las herramientas de los Ejercicios Espirituales: el examen de conciencia y las cuatro columnas del discernimiento, así como el análisis social, nos ayudan a discernir hacia dónde el Espíritu está dirigiendo nuestra vida comunitaria.

Nuestras pequeñas comunidades se reúnen regularmente, de acuerdo con las necesidades de la comunidad individual, en la casa de uno de los miembros. Compartir de manera íntima nuestra vida personal y espiritual nos permite crecer en nuestra vida cristiana y comprometernos en el servicio eclesial en las distintas realidades de vida, como familia, trabajo, vida civil y vida eclesial.

Parte de la experiencia de vida comunitaria, es el compartir picos y bajones, alegrías y tristezas, fortalezas y fragilidades, salud y enfermedad. Experiencias que, a través de la fe, pueden ser transformadas, permitiéndonos ver la realidad con ojos distintos, para entrar en el misterio de la propia muerte y resurrección de Cristo. Esto a través de la vivencia de Jesús tanto individual como comunitaria, así como de la reflexión y del discernimiento de que nosotros somos capaces de hacer renacer a Cristo en nuestra existencia diaria. CVX busca desarrollar y sostener hombres y mujeres, adultos y jóvenes en su compromiso de construir el reino de Dios.

¹Texto tomado de un material manuscrito de formación de la CVX de Canadá.

Reunión I-1.2

Somos Iglesia, pueblo de Dios

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Reconocer el valor de la vida comunitaria para entendernos como parte de la Iglesia y colaboradores con la misión de Jesús. (Nota: Puede ser que el compartir sea tan rico que se tenga que dividir en dos encuentros).

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo.

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

(Nota: Esta oración se repite en todo el bloque 1)

GRACIA A PEDIR

Reconocernos Iglesia al constituirnos como comunidad de hermanos, compartiendo la misma misión de Jesús.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Lucas 10, 1-2.

Preguntas para la reflexión y el compartir comunitario.

¿Dónde vivo y participo de la misión a la que Jesús me llama?

¿Cómo puede mejorar mi respuesta a mi misión como cristiano?

¿Qué personas me acompañan en mi caminar y modo cristiano de vivir?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Comentar la lectura “Comunidad de vida cristiana”, contenida en el anexo a esta reunión I-1.2:

1- ¿Qué te resulta novedoso sobre la CVX? ¿Qué expectativas te crea?

2- ¿Hay algún aspecto de la espiritualidad ignaciana que llame tu atención?

3- ¿Qué te impactó del extracto de los Principios Generales?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leamos el número 6 de los Principios Generales de la CVX-CLC

6. La unión con Cristo nos lleva a la unión con la Iglesia, en la que Cristo continúa aquí y ahora su misión salvadora. Haciéndonos sensibles a los signos de los tiempos y a las mociones del Espíritu Santo, seremos más capaces de encontrar a Cristo en todos los hombres y en todas las situaciones.

Compartiendo la riqueza de ser miembros de la Iglesia, participamos en la liturgia, meditamos la Sagrada Escritura; aprendemos, enseñamos y promovemos la doctrina cristiana.

Trabajamos junto con la jerarquía y otros líderes eclesiales, motivados por una común preocupación por los problemas y el progreso de todos y atentos a las situaciones en que la Iglesia se encuentra hoy.

Este sentido de Iglesia nos impulsa a una colaboración creativa y concreta en la obra de hacer avanzar el reinado de Dios en la tierra, e incluye una disponibilidad para partir a servir allí donde las necesidades de la Iglesia pidan nuestra presencia.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL COMPARTIR COMUNITARIO

Las siguientes preguntas no son un cuestionario ni una lista de cotejo, sino una guía para orientar la reflexión. Las preguntas pueden responderse agrupadas de manera libre y en cualquier orden.

¿Experimento mi relación con la Iglesia, cómo una relación de madre/hijo? ¿Qué siento por la Iglesia? ¿Cómo vivo mi experiencia de pertenecer a la Iglesia Católica? ¿Mis cualidades están al servicio de la Iglesia y, por ende, al servicio de los pobres? ¿Cómo experimento y expreso en actos mi participación en la Iglesia? ¿Siento que soy parte de ella? ¿Cómo vivo unido a sus estructuras: al Papa, a los Obispos y a la universalidad de la Iglesia, a todas las comunidades de cristianos de todo el mundo, especialmente las más distantes? ¿Cuál es mi participación en la vida pública de la Iglesia: manifestaciones de fe, defensa de valores esenciales, vida litúrgica y sacramental? ¿Colaboro activamente en las tareas de la Iglesia y manutención de sus estructuras, sea por trabajo voluntario, sea por apoyo o sustento económico?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

“ Cómo orar comunitariamente: algunos momentos que suelen ayudar “. (Ver anexo a la reunión I-1.3)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo me he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre lo vivido? (Comparto esto).

Concluir con un padrenuestro.

ANEXO A LA REUNIÓN I-1.2

“COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA”¹

¿QUÉ ES?

La Comunidad de Vida Cristiana es una comunidad internacional de pequeños grupos de cristianos laicos comprometidos, quienes buscan integrar las realidades de la experiencia laical de la espiritualidad ignaciana, que llama a sus miembros a unir su vida humana en todas sus dimensiones, con la totalidad de la fe cristiana.

¿QUÉ PROPONE LA CVX COMO ESTILO DE VIDA EN TÉRMINOS PRÁCTICOS?

Cada miembro asume la responsabilidad de participar en las reuniones y actividades del grupo, y cada uno ayuda y estimula al otro a seguir su personal vocación, siempre listo a participar en el intercambio que busca y da ayuda y aconseja a hermanos y hermanas en el Señor.

La oración es fundamentalmente entregarse a Dios y a sus deseos para nosotros y la raza humana. Escuchar es entregarse al otro en la comunidad expresando donde han encontrado a Dios. El proceso CVX aporta la plegaria personal silenciosa sobre la Palabra de Dios y es escuchar de los demás la experiencia de Dios en sus vidas. Eventualmente, estos dos momentos conducen a una decisión discernida para los individuos y la comunidad. Tales decisiones ayudan a los miembros del grupo a llevar a cabo su misión.

¿POR QUÉ UNIRSE A CVX?

Todos los cristianos bautizados tienen una vocación a revelar el efecto curativo del poder reconciliador de Cristo en nuestro mundo.

Hay muchos caminos de Gracia para hacer esto. CVX es un camino para mujeres y hombres que desean tomar parte en la construcción del Reino de paz, justicia, amor y alegría en nuestra sociedad que peregrina en este nuevo milenio. Es un camino a la vez tradicional y nuevo.

Brevemente, hombres y mujeres que desean la libertad espiritual para hablar y actuar en el Nombre de Jesús en nuestro mundo, encontrarán apoyo y dirección en CVX.

Hombres y mujeres vienen a CVX por una gran variedad de razones. Algunos vienen para poder tener una comunidad, algunos para encontrar una relación más libre y profunda con Cristo, otros vienen a comprometerse con una visión transformadora del mundo y deseos de encontrar a otros igualmente comprometidos. Algunos vienen para encontrar una estructura simple que les permita la integración de acción y oración en comunidad. No importa por qué razón sea, la gente viene; la formación y crecimiento de las personas en una Comunidad de Vida Cristiana plena, es un largo proceso. Mientras que nuestra comunidad no es exclusivamente un grupo de oración, ni un grupo de discusión, ni un grupo bíblico, ni un grupo de autoayuda, ni un grupo de acción, todas estas dimensiones están presentes en los distintos períodos de la historia de CVX.

¹Tomado de un material manuscrito de formación de la CVX de Canadá. Se han realizado algunas actualizaciones.

¿DE QUÉ SE TRATA CVX COMO COMUNIDAD?

CVX es una comunidad mundial con miembros en más de 65 países, en todos los continentes. El grupo CVX local es el rostro y expresión local de la comunidad mundial. El grupo local es una comunidad de personas comprometidas unas con otras. Esto sucede a través de la interacción de un grupo en que los miembros se transforman en apoyos unos con otros, capaces de confiar el cuidado y el respeto de cada uno y capaces de extender un amor de calidad evangélica que sana, mientras revela a Cristo en el mundo.

CVX se congrega a varios niveles, pero la experiencia de afecto humano se extiende desde el nivel local al nacional y al mundial para crear lazos que son la base del crecimiento personal y del servicio apostólico de sus miembros.

La CVX mundial y nacional han desarrollado herramientas de formación para permitir que nuevos grupos puedan arrancar o que grupos existentes puedan transformarse en CVX.

¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA?

El ímpetu de la Comunidad de Vida Cristiana radica en una espiritualidad que es bautismal e ignaciana. Simplemente esto significa que CVX reconoce la acción salvífica de Cristo en el trabajo de todos los bautizados cristianos, que son impulsados por el mismo Espíritu que permite a Jesús de Nazaret revelar el amor incondicional y compasivo del Padre.

San Ignacio de Loyola en el siglo XVI, un noble vasco, experimentó una específica conversión en Cristo y un subsecuente crecimiento a la libertad, que él registró en el proceso pleno de oración de los Ejercicios Espirituales. Estos Ejercicios han sido reconocidos por la Iglesia Católica como una poderosa herramienta para acercar a hombres y mujeres de espíritu generoso a ganar la libertad requerida para descubrir los deseos de Dios enraizados en el corazón humano.

Esta espiritualidad presupone el amor de Dios por cada persona y el deseo de cada persona de buscar la presencia de Dios en todas las dimensiones de la vida, por un discernimiento en la oración, día tras día y en comunidad, y que es Dios el que está llamando al individuo y a la comunidad a hacer en sí mismos, esta particular experiencia de vida.

La espiritualidad ignaciana es una espiritualidad integrada, es un proceso que lleva juntas la fe y la existencia cotidiana, pudiendo nosotros ser más conscientes de la presencia de Cristo en nuestra vida, y responder así a las invitaciones del Señor en un camino ininterrumpido, para continuar la misión de Cristo, en nuestro mundo de hoy.

MOVIMIENTO INTERNACIONAL

En 2023, la Comunidad de Vida Cristiana Mundial comprendía 65 comunidades nacionales y 11 en proceso de incorporación. Está dirigida por una Asamblea de delegados de todas las naciones miembro, que se encuentran alrededor de dos semanas cada cuatro años, y que le asigna tareas al Comité Ejecutivo Mundial (ExCo) para los próximos 4 años. El Consejo Ejecutivo Mundial tiene su secretaría en Roma para ayudarlos en este trabajo.

Temas de las Asambleas Mundiales que indican una visión cada vez más profunda:

- 1973 AUSBURGO-ALEMANIA: Una comunidad al servicio de la liberación de toda la persona y de todas las personas.
- 1976 MANILA-FILIPINAS: Pobres con Cristo para un mejor servicio: La vocación de CVX en la misión de la Iglesia.
- 1979 ROMA-ITALIA: Llamados a ser una Comunidad Mundial “al servicio de un solo Mundo”.
- 1982 PROVIDENCE-U.S.A.: Esto es lo que yo pido: Actuar justamente, amar tiernamente, y caminar humildemente con Dios.
- 1986 LOYOLA- ESPAÑA: María, modelo de misión.
- 1990 GUADALAJARA-MÉXICO: Al servicio del Reino.
- 1994 HONG KONG: CVX, comunidad en misión.
- 1999 ITAICI, BRASIL: Profundizando en nuestra identidad como un cuerpo apostólico.
- 2003 NAIROBI, KENIA: Enviados por Cristo, miembros de un solo cuerpo.
- 2008 FÁTIMA, PORTUGAL: Avanzando como cuerpo apostólico.
- 2013 BEIRUT, LÍBANO: Desde nuestras raíces hacia las fronteras.
- 2018 BUENOS AIRES, ARGENTINA: CVX, un regalo para la Iglesia y para el mundo.
- 2023 AMIENS, FRANCIA: Discernir caminos para la esperanza.

El trabajo cotidiano de la Comunidad Mundial incluye brindar programas de formación, siendo el nexo de comunicación entre las comunidades nacionales y con toda la Iglesia.

PROGRESSIO, la revista de la comunidad mundial es publicada por el Secretariado Mundial en Roma. Teniendo como staff al viceasistente eclesiástico mundial, una secretaria ejecutiva y asistentes.

Dirección
Secretariado Mundial C.V.X.
Borgo Santo Spirito, 8
ROMA, ITALIA 6139

EXTRACTO DE LOS PRINCIPIOS GENERALES DE CVX

- “Puesto que nuestra Comunidad es un estilo de vida (...). Respetando la singularidad de cada vocación personal, nos capacita para ser siempre abiertos, libres y siempre disponibles para Dios”. P.G. 2

- “Para preparar más eficazmente a nuestros miembros para el testimonio y el servicio apostólico, especialmente en los ambientes cotidianos, reunimos en comunidad a personas que sienten una necesidad más apremiante de unir su vida humana en todas sus dimensiones con la plenitud de su fe cristiana según nuestro carisma”. P.G. 4

- "Consideramos los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como la fuente específica y el instrumento característico de nuestra espiritualidad (...) que nos abre y nos dispone a cualquier deseo de Dios en cada situación concreta de nuestra vida diaria". P.G. 5

- "La unión con Cristo nos lleva a la unión con la Iglesia, Iglesia en la que Cristo continúa aquí y ahora su misión salvadora". P.G. 6

- "Nuestra entrega personal encuentra su expresión en el compromiso personal con la Comunidad Mundial, a través de una comunidad particular libremente escogida". P.G. 7

- "Nuestra vida es esencialmente apostólica. El campo de la misión de la CVX no tiene límites, se extiende a la Iglesia y al mundo, para hacer presente el Evangelio de salvación a todos y para servir a la persona y a la sociedad, abriendo los corazones a la conversión y luchando por cambiar las estructuras opresoras". P.G. 8

- "Puesto que la espiritualidad de nuestra comunidad está centrada en Cristo, vemos el lugar de María en relación con El: Ella es el modelo de nuestra colaboración en la misión de Cristo (...). Veneramos a la Madre de Dios de un modo especial, y confiamos en su intercesión para el cumplimiento de nuestra vocación". P.G. 9

Reunión I-1.3

Orar comunitariamente

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

El objetivo de esta reunión es comprender la importancia de la oración comunitaria como parte de la vida cristiana.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo.

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

(Nota: Esta oración se repite en todo el bloque 1)

GRACIA A PEDIR

Señor, enséñanos a orar en comunidad.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Hechos, 2,42-47.

Reflexión compartida:

¿Cuáles de los rasgos descritos en el texto de la primera comunidad cristiana hacen eco en tu corazón?

¿Cuál es el papel que tiene la oración en común para quien quiere vivir cristianamente?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

TEMA DEL ENCUENTRO

Retomando las lecturas de preparación para esta reunión (ver abajo, anexo a la reunión I-1.3), conversar sobre los siguientes puntos:

- 1- La importancia que tiene la oración comunitaria para la vida cristiana.
- 2- Algunas trampas que pueden dañar el espíritu de una oración comunitaria.
- 3- La experiencia personal sobre la oración comunitaria y las expectativas que tengo ahora sobre ella.

COLOQUIO

Leer el anexo (III) (Extractos de la Encíclica *Gaudete et Exsultate*) y comentar la importancia de que la oración sea un camino de autenticidad.

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

“Disponibilidad para la misión”, tomada del documento *El carisma CVX*. (Ver anexo: Preparación a la reunión I-1.4).

TAREA DE ESTUDIO

Entrar a la página web de CVX Mundial y de distintas comunidades nacionales CVX, para conocer sus prioridades apostólicas.

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Concluir con un padrenuestro.

ANEXO PARA LA REUNIÓN I-1.3

(I)

EL ARTE DE ORAR, AMAR Y SERVIR AL ESTILO DE JESÚS¹

Introducción

A veces, nosotros como occidentales tendemos a orar más con las ideas que con los gestos o con las palabras. Hemos perdido otras dimensiones para la comunicación con Dios. El ser humano ora con su cuerpo, con su afecto, con el canto. Todo hay que integrarlo en una sola realidad. Es el Espíritu de Cristo resucitado quien ora en tu corazón a través de tus imágenes, sensaciones, sentimientos y afectos. Es la unión de la voluntad, de la memoria, que unificados, son Dios en ti.

“El arte de orar, amar y servir al estilo de Jesús” en un grupo de oración

El Espíritu Santo se hace presente en esta característica propia de los primeros cristianos quienes “acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hechos 2, 42).

Si orar personalmente a Dios es un arte, orar en grupo es también un VERDADERO arte, un don del Señor, en el cual debes abrir muy bien los “ojos” y los “oídos” para que tu grupo haga una oración cristiana y no una oración pagana. En ésta sólo se persigue la búsqueda de sentimentalismos pasajeros que muchas veces llevan a un alejamiento del Dios revelado en Jesús. Por eso, es muy conveniente discernir cuándo Dios está en el grupo y cuándo no.

Jesús afirma: “Cuando recen no hagan como los hipócritas, que son amigos de rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas, para exhibirse ante la gente. Ya han cobrado su recompensa, se los aseguro. Tú, en cambio, cuando quieras rezar, entra en tu cuarto, echa la llave y rezale a tu Padre que está escondido; y tu Padre, que mira escondido, te recompensará” (Mateo 6, 5-6) y más adelante promete: “Si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra para pedir algo en oración, mi Padre que está en el cielo se los dará. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18, 19-20).

La oración personal y la oración comunitaria no se excluyen, se complementan. Más aún, aquel que se ejercita en un grupo verdadero de oración, termina, tarde o temprano, haciendo oración personal.

(II)

LA ORACIÓN COMPARTIDA²

A. ORACIÓN COMUNITARIA

Aunque las formas sean distintas, la oración comunitaria tiene sus ejes: La Palabra de Dios recibida en común, la respuesta compartida, la inspiración del Espíritu

¹ Julio Jiménez, SJ. *El arte de orar, amar y servir al estilo de Jesús. Guía del acompañante*. Recuperado de <https://www.diosconsentido.com/el-arte-de-orar/guia-acompanante/oraciones-comunitarias/>

² Publicado en Ciudad Redonda, www.ciudadredonda.org/articulo/oracion-compartida

Santo y el eco que en cada momento suscita entre los miembros del grupo. Conviene sin embargo tener en cuenta algunas consideraciones en torno a la oración compartida:

-La oración es una forma personal de relación con Dios, por lo tanto, cada uno tiene su manera de dirigirse a Dios, que no tiene por qué cambiar por el hecho de realizarse en voz alta.

-El clima de expectación que esta oración suscita debe convertirse en el respeto que produce asistir como testigo a un acontecimiento que no nos pertenece, que no podemos ni acaparar, ni siempre sabremos interpretar.

Quien en grupo se dirige a Dios, lo hace en término de alabanza, gratitud, reconocimiento, constatación de su presencia o en súplica, petición de ayuda, lamentación, invocación. Lo hace con sus palabras y con su forma propia de manifestarse. Nadie que “habla” en público lo hace para dirigirse indirectamente a otra persona a quien quiere ayudar, corregir o confortar, con la que, por algún motivo, quiere solidarizarse.

La oración, aun con alguna intención particular o concreta, se dirige siempre a Dios. Rezamos ante Dios, en presencia de otros que se convierten en TESTIGOS de mi oración.

Quien escucha la oración de otro, la hace suya, la ora. Toma prestadas las palabras del otro para dirigirse a Dios con la oración del hermano. Reza con su oración. Sale de sí para vivir en comunión una oración compartida.

B.-SILENCIO ORANTE

El silencio juega un papel importante en la oración comunitaria. Frecuentemente mide la compenetración del grupo y la calidad de su oración.

Hay grupos que no soportan el silencio, que no saben compartirlo y llenan de palabras todos los espacios. Sin embargo, sin el silencio acogedor, no se puede “entrar” en la oración del otro. No se trata de responder, de dirigirse a Dios para “completar” una intervención. Se trata de interiorizar, de vivir internamente, de rezar la misma oración.

El silencio expresa la comunión en el Espíritu. Comunión que acoge cada inspiración, cada presencia, cada silencio. Comunión profunda, que es humildad compartida, júbilo saboreado, o dolor que no puede expresarse.

El silencio puede cambiar muchas actitudes. El silencio como aprendizaje de oración es corto en los comienzos, va ganando en intensidad y matices a medida que crece la oración. También en grupo se aprende en silencio.

C.-ESCUELA DE ORACIÓN COMPARTIDA

El mejor magisterio, la mejor enseñanza sobre la oración es la narración de la experiencia. Aprender a narrar la propia experiencia y escuchar la de otros se convierte en auténtica escuela, en el aprendizaje más válido sobre oración.

El tesoro de ser testigo de lo que Dios hace en ti; y que eso se pueda narrar, no puede ocultarse. Es la luz sobre el monte, es la transparencia de una vida frente a la verdad.

Y así es como se aprende a orar, como se enseña a otros, sin pretenderlo: acogiendo el silencio y balbuciendo palabras cuando el Espíritu las mueve por dentro; escuchando la acción de ese Espíritu y comunicándolas.

D.-METODOLOGÍA DE LA ORACIÓN COMPARTIDA

a. Ambientación

El lugar de la oración (capilla, sala o cualquier otro lugar en que se reúna la comunidad) debe estar iluminado con una luz tenue, con sombras, una vela que luzca, o una luz dirigida sobre una imagen, sobre la Palabra. Ayuda un fondo musical suave (instrumental). El ambiente de silencio ayuda enormemente. Evitar ruidos innecesarios y distractivos (exceso de papeles, movimientos, gestos o gran variedad de imágenes).

Antes de comenzar hay que motivar al grupo orante. No comenzar en directo la oración. Puede servir para ello una monición significativa, una invitación sentida a pedir a Dios que nos enseñe a orar, un canto muy sencillo que invite a entrar en una actividad orante, también nos puede ayudar recitar un salmo o alguna jaculatoria que nos permita entrar en un ambiente de reposo y silencio, disponiendo todo nuestro ser a la escucha y la oración.

La ambientación puede ser también compartida: Los presentes suplican el don de la oración, piden luz e invocan al Espíritu Santo su presencia y dirección.

b. Proclamación de la palabras

Bien realizada, en voz alta, despacito, con claridad, no una lectura rápida y sin sentido, debemos recordar que no es una lectura cualquiera, sino la proclamación de la Palabra de Dios. Es oportuno repetir la lectura más de una vez, esto nos permitirá entrar en el relato y no perdernos cada uno de los detalles de la Palabra proclamada.

Cuando no entorpece la celebración, el seguir la lectura con la propia Biblia (ojo a las traducciones distintas) puede ayudar, aunque no es imprescindible.

Puede haber algún canto de aclamación a la lectura proclamada, seguido de un silencio denso, contemplativo, suave. Nuestro silencio es diálogo, es la espera activa de la Palabra en la vida de cada uno, no es tiempo de ocio, es tiempo de escucha, de aquello que la Palabra y el Espíritu quieran comunicar a nivel personal y a nivel comunitario. En el silencio la Palabra de Dios ilumina y comunica.

c. Intervenciones espontáneas

A partir de la Palabra proclamada, los participantes van expresándose. Sus intervenciones van dirigidas al Señor. Se habla "a" Dios, no "de" Dios. Por lo tanto, se habla desde el corazón, de la experiencia de Dios, no de lo que sabemos de Dios.

Procurar que se diga la verdad (no los buenos deseos, frases aprendidas y bellas, frases leídas u oídas que no corresponden con la propia realidad, no se trata de un quedar bien con los otros, es simplemente compartir la vida y la experiencia de Dios que en ella vayamos teniendo). Al expresarnos debemos tratar de hacerlo en un tono de simplicidad, sencillez, humildad, a ejemplo de Jesús que siempre utilizó palabras sencillas para expresar la experiencia de Dios y el anuncio del Reino. El ejemplo de Jesús pobre y humilde debe de invitarnos a todos a participar, a no

sentirse incomodados por la timidez, por la dificultad de expresión, por la propia pobreza, la fragilidad o la torpeza.

No es obligatorio que se hable siempre, por fuerza. El silencio, como hemos visto, es un clima de oración que nos une a todos. Pero, con todo, conviene no caer en la tentación de la inhibición, del miedo, de la mudez (que no es lo mismo que el silencio), la idea es que no guardemos solamente para nosotros aquello que el Señor los regala a través de la oración y la escucha activa de la Palabra, por eso, siempre se procura poner en común el paso de la Palabra por nuestras vidas, es un regalo que hacemos a nuestra vida comunitaria.

A medida que se van expresando los participantes, todos tratan de unirse, de identificarse, de con-sentir con ellos y de sentir con ellos, de manera que se provoque (en lo que depende de nosotros) la experiencia de la UNANIMIDAD y la COMUNIÓN.

d. Los signos

Cuando convenga y venga preparado, el preparar algún signo especial (objeto, gesto, oración especial) puede ayudar. Conviene que no sean muchos, ni que desentonen con la oración que se está realizando, sino que esté en armonía.

Lo importante, con todo, en la oración compartida es el orar juntos al Señor. Lo demás, que sirva para ayudar, nunca para distraer, los medios no deben de convertirse en fines.

e. El fin de la oración

Un canto, una oración recitada por todos, una oración presidida por alguno de los miembros de la comunidad, pueden marcar la conclusión de esta.

Normalmente convendrá que nos ajustemos a un horario concreto de manera que la ultimación de la oración compartida no sea estridente.

(III)

EXTRACTOS DE LA ENCÍCLICA *GAUDETE ET EXULTATE* DEL PAPA FRANCISCO

104. Podríamos pensar que damos gloria a Dios solo con el culto y la oración, o únicamente cumpliendo algunas normas éticas —es verdad que el primado es la relación con Dios—, y olvidamos que el criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás. La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor. Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos.

105. Por la misma razón, el mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia. Porque «la misericordia no es sólo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos». Ella «es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia».⁸⁹ Quiero remarcar una vez más que, si bien la misericordia no excluye la justicia y la verdad, «ante todo tenemos que decir que la misericordia es la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios». Ella «es la llave del cielo».

106. No puedo dejar de recordar aquella pregunta que se hacía santo Tomás de Aquino cuando se planteaba cuáles son nuestras acciones más grandes, cuáles son las obras externas que mejor manifiestan nuestro amor a Dios. Él respondió sin dudar que son las obras de misericordia con el prójimo, más que los actos de culto: «No adoramos a Dios con sacrificios y dones exteriores por él mismo, sino por nosotros y por el prójimo.

Él no necesita nuestros sacrificios, pero quiere que se los ofrezcamos por nuestra devoción y para la utilidad del prójimo. Por eso, la misericordia, que socorre los defectos ajenos, es el sacrificio que más le agrada, ya que causa más de cerca la utilidad del prójimo».

131. Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimismara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada cómo muchas veces nos sucede a nosotros, sino todo lo contrario. Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar. Reconozcamos nuestra fragilidad, pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión. Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión.

132. La parresía es sello del Espíritu, testimonio de la autenticidad del anuncio. Es feliz seguridad que nos lleva a gloriarnos del Evangelio que anunciamos, es confianza inquebrantable en la fidelidad del Testigo fiel, que nos da la seguridad de que nada «podrá separarnos del amor de Dios» (Rm 8,39).

133. Necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros. Recordemos que lo que está cerrado termina oliendo a humedad y enfermándonos. Cuando los Apóstoles sintieron la tentación de dejarse paralizar por los temores y peligros, se pusieron a orar juntos pidiendo la parresía: «Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía» (Hch 4,29). Y la respuesta fue que «al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios» (Hch 4, 31).

Reunión I-1.4 Misión de la CVX

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

El objetivo de esta reunión es comprender cómo la misión CVX se enmarca en la misión más amplia de la Iglesia e implica nuestra propia vida.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo.

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

(Nota: Esta oración se repite en todo el bloque 1)

GRACIA A PEDIR

Señor, danos sabiduría para comprender tu llamado y fortaleza para acogerlo.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Efesios 4, 1-16

Reflexión compartida: Dios nos da una gracia particular para servir como parte de la Iglesia.

¿A qué te sientes llamado en la vida?

¿Te sientes llamado a algún servicio en especial, según los dones que Dios te ha regalado, para fortalecer la unidad de la Iglesia?

¿Cómo piensas responder a las invitaciones que Dios te está realizando?

¿Te vislumbras poniendo tus cualidades al servicio de los pobres?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

TEMA DEL ENCUENTRO

Retomando las lecturas de preparación para esta reunión (*El carisma CVX*, Roma, 2001, ver anexo reunión I-1.4, más abajo), conversar sobre los siguientes puntos:

1. ¿Cuál consideras que es la misión de la Iglesia en el día de hoy?
2. ¿Consideras que tu vocación personal va acorde con esta misión de la Iglesia?
3. ¿Consideras que la misión de CVX responde al llamado de la Iglesia de hoy?
4. ¿Cómo puede CVX cumplir su misión en el país, contribuyendo a la transformación de la sociedad?
5. ¿Cuáles factores podrían impedir a las comunidades de la CVX del país cumplir con esta misión?
6. ¿Cómo podría nuestra pequeña comunidad trabajar para alcanzar la misión de CVX nacional?
7. ¿Cómo podríamos acercarnos al mundo de los pobres y más necesitados?
8. ¿Dónde crees que el Señor Jesús se nos hará propicio, desde donde clama por nosotros?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

“Empezar a orar”, de Peter G. Van Breemen SJ. (Ver anexo Preparación a la reunión I.5).

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto?

Concluir con un Ave María.

ANEXO PREPARACIÓN A LA REUNIÓN I-1.4

DISPONIBILIDAD PARA LA MISIÓN

1. SENTIDO DE LA MISIÓN APOSTÓLICA

1.1. LA MISIÓN DE JESÚS

76. En los evangelios, y de modo especial en el de Juan, se nos presenta a Jesús como el enviado del Padre. El ser enviado es precisamente lo que da sentido a su vida y a su presencia entre nosotros, de tal manera que no se entiende la figura de Jesús si no es desde esa misión que el Padre le ha encomendado. Por otra parte, la misión no es algo que pertenezca a Jesús, sino que es el don recibido del Padre.

77. Esa misión, Jesús la vive en comunión total con su Padre. Por eso la realidad más íntima de Jesús es la filiación, el ser Hijo. Su vida es la del Padre, la que Él le ha dado. Una vida que entregará a los hombres y por esto los creyentes serán los que viven con la vida del Hijo.

78. La vida de Jesús, el Hijo, es la vida del Padre; la misión de Jesús, el Hijo, es la que el Padre le ha confiado. Jesús sabe que no es el propietario de esta misión, que no ha venido a este mundo como “autónomo”, sino para desarrollar y llevar a cabo la misión, porque el Padre y él son uno, y viven en comunión plena con el Espíritu (Dios es Trinidad y es Comunión).

79. El objeto de esta misión será precisamente que todos los hombres y mujeres, los amados del Padre, lleguen a la comunión con Dios Trinidad: estamos llamados a vivir ya, ahora, en y con la plenitud de la vida de Dios. Jesús es el mensajero y el mismo mensaje.

1.2. LA MISIÓN DE LA IGLESIA

80. La Iglesia, es “la congregación de todos los creyentes que miran a Jesús como autor de la salvación y principio de unidad y de paz”: “es convocada y constituida por Dios, para ser sacramento visible de esta unidad salutífera para todos y cada uno”. La Iglesia es el sacramento de salvación en la historia concreta de nuestro mundo.

81. Por acción del Espíritu Santo, la Iglesia es la corporeidad concreta de Jesús Resucitado y Vivo. La Iglesia sigue haciendo presente y actual la misma misión del Hijo, de tal manera que es esa misión la que le da la razón de ser. La Iglesia es el sacramento de la misión del Hijo que, movida por el Espíritu, camina desde la precariedad de la historia hacia la plenitud de la comunión de todos con Cristo y en el mismo Espíritu, hacia la vida plena con el Padre. Si no es por la misión del Hijo, la Iglesia no es nada, pierde su sentido.

1.3. DIMENSIÓN SACRAMENTAL DE LA MISIÓN

82. Jesús es el sacramento del amor del Padre; la Iglesia, el sacramento de Jesús, vida y salvación de todos los hombres. La llamada del Padre, por amor, se realiza y es eficaz en Jesús y en su misión; la llamada de Jesús, por amor, se realiza y es eficaz en la Iglesia y en su misión. Y, esta misión de la Iglesia se desarrolla en la misión de los llamados y convocados por el amor del Padre al seno de la Iglesia.

83. Cada cristiano es, ante todo, alguien arrebatado por el amor de Dios. Esa vinculación con el Señor, la vocación, tomará forma concreta, se desarrollará y será eficaz precisamente cuando los cristianos reciban el Espíritu y sean enviados al mundo - en misión - en y desde la Iglesia.

84. De acuerdo con la especificidad de cada uno de los carismas que surgen en la comunidad cristiana, la Iglesia, a través de mediaciones concretas, confía la misión de Jesús a los cristianos. Para que se dé realmente la misión, hace falta que se exprese en signos concretos. La misión confiada por el Padre se realiza a través de la corporeidad de Jesús; la misión confiada por Jesús se realiza a través de la corporeidad de la Iglesia; también la misión a cada fiel y a cada grupo de fieles, comunidades, iglesias locales, se realiza a través de signos concretos proporcionales a cada situación. Cada carisma eclesial dará significado a ese "enviar", a través de mediaciones que le son propias.

85. Misión supone e implica que, en y desde la Iglesia, alguien envía y que alguien es enviado a implementar la misma misión de Jesús.

1.4. DIMENSIÓN PROFÉTICA DE LA MISIÓN

86. La misión de Jesús se explica y se entiende en los escritos neotestamentarios como una misión profética. Jesús es "el profeta" por antonomasia, que con palabras y hechos (= obras) realiza la misión que el Padre le ha encomendado. La misión no es simplemente un modo de estar en el mundo, sino que es un gesto concreto y es palabra. Los discípulos de Jesús deberán actuar y ser acogidos como profetas; en ese sentido les instruye Jesús.

87. Todo cristiano, es consagrado para la misión profética. Ese es el sentido de la unción con el crisma del rito bautismal. "El Espíritu Santo unge al bautizado, le imprime su sello indeleble. Con esta unción espiritual, el cristiano puede, a su modo, repetir las palabras de Jesús: "El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, y a proclamar el año de gracia del Señor". De esta manera, mediante la efusión bautismal y crismal, el bautizado participa en la misma misión de Jesús el Cristo, el Mesías Salvador".

1.5. DIMENSIÓN VITAL DE LA MISIÓN

88. Ser cristiano supone ser discípulo, y por tanto haber recibido la misión profética, una misión que tendrá muchas facetas. Tal vez la más importante sea la de comunicar esperanza y sentido del vivir a los hombres y mujeres de nuestro mundo. Sin duda, en muchos casos supondrá denunciar y hablar con dureza como consagrados en la verdad. Ello supone una manera de vivir, un estilo, un modo de enfrentarse a los retos de la vida en los distintos ámbitos familiares, sociales, políticos, profesionales, etc. Pero no basta estar en ellos, hay que estar como profetas, para anunciar con gesto y con palabra la presencia del Reinado de Dios.

1.6. MARÍA, MODELO PARA LA MISIÓN

89. El designio de Dios hizo de María una pieza clave en la posibilidad misma de la misión del Hijo. María fue arrebatada por el amor imponderable de Dios, fue llamada - vocación - y enviada a realizar la misión de engendrar al Hijo para nuestro mundo.

90. María acogió la llamada y subió a la montaña - gesto - a anunciar -palabra - la buena noticia a Isabel. Su vida estuvo marcada por la actitud de acogida del misterio, fue ante todo la primera creyente, la primera cristiana. En María se da la culminación de las expectativas y de los deseos de salvación que sólo los pobres habían depositado en el amor de Dios: María fue la pobre de Yahvé, que sólo en Dios puso su esperanza, desde su pobreza real. Su estilo de vida, pobre y sencillo fue un gesto profético.

2. EL CAMPO DE LA MISIÓN CVX

91. De acuerdo con la orientación del Vaticano II, la misión del laico en CVX no se interpreta restrictivamente, ni estableciendo dicotomías. El campo de misión en CVX es ilimitado. Se extiende a la Iglesia y al mundo, al servicio de las personas y de la sociedad, buscando llegar al corazón de la persona y luchando por cambiar las estructuras injustas, para hacer presente el Evangelio de salvación a todos y en todas las situaciones y circunstancias.

92. Sin embargo, considerando el carácter laical de la vocación CVX y ante la situación del mundo, marcado por graves injusticias estructurales y por la marginación de gran parte de la familia humana, que vive en pobreza y miseria, el servicio prioritario que CVX está llamada a ofrecer hoy es la promoción de la justicia a la luz de la opción preferencial por los pobres.

93. Por amor de Dios, quien pertenece a CVX se compromete en la transformación del mundo, para que los hijos e hijas de Dios vivan dignamente según Su voluntad. Quiere igualmente reconocer en cada hombre y mujer, a Jesús, que se ha identificado con cada ser humano, en especial con los más necesitados. Para quien pertenece a CVX el compromiso por la justicia y la liberación de los pobres tiene pleno sentido en la medida que está motivado y animado por el Espíritu de Cristo.

94. Este trabajo por la justicia asume formas diversas, según las circunstancias regionales, culturales y las distintas situaciones sociopolíticas. Además, tiene implicaciones para el propio estilo y nivel de vida. El seguimiento de Jesús pobre y humilde es el fruto que se pide insistentemente en los Ejercicios Espirituales, y la gracia que uno espera alcanzar del Señor. Creer en Jesucristo es seguir a Jesús; es vivir una fe que obra la justicia y toma partido al lado de los pobres, para seguir más de cerca a Jesús en su pobreza. El estilo de vida sencillo salvaguarda la libertad apostólica, expresa la solidaridad con los pobres y hace creíble la opción de fe. Esta opción no puede ser teórica. Ignacio, hablando de la pobreza, pide a los jesuitas que "... todos a sus tiempos sientan algunos efectos de ella".

95. Por tanto, la promoción de la justicia se integra en el contexto más amplio de la evangelización y del anuncio de Jesucristo y de su Reino.

Tomado del documento El carisma CVX, Roma, 2001

Reunión I-1.5

Conocer a Dios: la oración

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

El objetivo de esta reunión es fortalecer nuestra relación con Dios a través de la práctica de la oración.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo.

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

(Nota: Esta oración se repite en todo el bloque 1)

GRACIA A PEDIR

Señor, regálanos la gracia de poder abrir nuestras manos y nuestro corazón a tu presencia.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Lucas 6, 12-13.

Reflexión compartida: ¿Por qué crees que Jesús ora antes de tomar una decisión? ¿Y tú, cuándo oras?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

TEMA DEL ENCUENTRO

Retomando la lectura de preparación para esta reunión, conversar sobre los siguientes puntos:

1. ¿Qué te llamó la atención de la lectura sobre la oración?
2. ¿Qué sientes que Dios te dice hoy? ¿Te está dando algo más, o está quitando cosas de tus manos? ¿Hablas o escuchas?
3. ¿En qué etapa de la oración te encuentras? ¿Te sientes descubriendo el amor de Dios? ¿Conociendo más a Jesús? ¿Te experimentas dando un sí definitivo, aceptando el llamado a participar en la venida de su Reino?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

“Pausa diaria o examen del día” de la CVX de Chile (ver anexo: Preparación a la reunión 1.6 en la ficha correspondiente: I-1.6).

TAREA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Comenzar a practicar la pausa ignaciana o examen del día.

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto?

Concluir con un padrenuestro.

ANEXO: LECTURA DE PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN I-1.5

EMPEZAR A ORAR

Peter G. Van Breemen SJ

La oración es estar en la presencia de Dios con las manos y el corazón abiertos. Hay tantas cosas en mi vida de las cuales yo me agarro, cerrando el puño. Si abro mis manos, todavía están ahí. Nada se cae, mis manos están abiertas. Eso es la oración. Después de un tiempo en que esté dispuesto a quedarme con las manos abiertas, bastante tiempo, vendrá el Señor, echará una mirada y rondará por mis

manos para ver qué es lo que tengo. Puede quedar sorprendido: ¡Tantas cosas!; luego se me quedará mirando y me preguntará:

¿Te importaría si te quito un poco?

Y yo le contesto:

Claro que lo puedes tomar, por eso estoy aquí con las manos abiertas.

Y tal vez el Señor echará un vistazo en esta ocasión y me preguntará:

¿Te importaría si te pusiera algo en tus manos?

Y yo le respondo:

Claro que no.

Este es el meollo de la oración, el Señor puede quitar y poner algo, nadie más puede hacer esto. Pero Él sí puede. Es el Señor. Yo solo tengo que abrir mi corazón y mis manos y quedarme ahí el tiempo suficiente para que el Señor venga.

La oración no es tanto una búsqueda. La búsqueda lleva consigo una parte de impaciencia, una actividad. Tengo que hacer algo. No, la oración es un esperar. El esperar coloca el énfasis sobre la otra persona, la que va a venir. Lo único que yo puedo hacer es esperar a esta persona. Al esperar expreso mi impotencia, mi insuficiencia, y esa es mi disposición hacia Dios. No puedo forzar a Dios a que venga. Todo lo que puedo hacer es esperar y estar presente. Orar significa soltar mi control. Cuando oro ya no tengo el control, Dios es el que controla. Vendrá cuando crea ser el tiempo de venir. Orar es tener el valor de escuchar, de ceder mi autodeterminación.

La oración es esperar. Es esta espera la que sella y forma mi personalidad. Cuando estoy dispuesto a esperar me vuelvo diferente. La oración hace a una persona: atenta, contemplativa; en lugar de ser manipulante. El hombre de oración es receptivo en este mundo. No agarra, sino que acaricia; no muerde, toca; no cuestiona, sino que admira y adora.

La oración no puede ser medida en términos de "utilidad". Solamente se puede comprender como una entrega total, sin querer sacarle algo externo a ella misma. De lo contrario puedo sentirme tentado a convenir mi oración en media hora de lectura o de contemplación de la naturaleza.

La vida de oración puede ser explicada en tres etapas:

1º. En la primera etapa la oración se centra en darme cuenta de que Dios es Amor, que me ama como yo soy (no como debería ser). Me conoce por mi nombre. La oración es calentarse al sol del amor que Dios me tiene hasta que al final de cuentas penetre todo mi ser.

2º. La oración en su segunda etapa se concentra en la persona de Cristo. Esto quiere decir que procuro conocer a Cristo mejor, amarlo y seguirlo más de cerca. Hasta poder decir: "No soy yo el que vive. Es Cristo quien vive en mí" (Gal. 2, 20).

3º. La tercera etapa de la oración es encontrar a Dios comprometido en la totalidad de la realidad, en cada persona, en cada cosa; es un decir Sí a la realidad. Un enfoque positivo ante la vida. Un compromiso con lo más necesitado y débil de este mundo. No puedo orar nunca si no estoy dispuesto a comprometerme por completo. La oración no puede ser nunca un sustituto de la donación completa de mi ser.

Debo vivir de tal forma que pueda orar. La verdadera dificultad no es tanto la oración sino la forma en que vivo. Algunas veces me quejo de que la oración me pone tenso, no puedo orar regularmente. Esto es seguramente un escape. Mi manera de vivir, sencillamente, no va de acuerdo con mi oración. Cuando oro sin abrir las manos. Cuando no entrego generosamente a Dios mi completa libertad, la experiencia de oración es seca, vacía y desolada. La oración debe arriesgar mi vida. Si no lo hace es inauténtica.

EMPEZAR A ORAR: REFLEXIONES Y PRÁCTICA

¿Cómo empiezo a orar? Existe una diferencia entre lo que es concentrarse en un objeto, y el “dejarse uno ir”, esto es, una unidad y unión inmediata con el objeto que estoy contemplando. La concentración cansa, y es, por lo tanto, breve. El “soltarse” no requiere ningún esfuerzo y puede durar mucho tiempo. Tengo que iniciar mi contemplación, con unos minutos de concentración a fin de reunir todas mis fuerzas, y luego “me suelto”, me identifico con el objeto de mi contemplación, esto es, Dios Padre, Jesucristo, o cualquier otra persona del Evangelio. Todo mi ser está tranquilo y callado. Dios está ahí. Él me ha estado esperando.

Puede ser que esté dispuesto a orar y ore bien, pero tengo otra dificultad. No siento que Dios responda mi oración. Pero esto es voltear las cosas al revés. Dios no es el que contesta, Dios es primero. Yo soy una palabra hablada por Dios, yo soy el que responde.

Algunas personas dicen que no les gusta orar porque no pueden tolerar la introspección. Sin embargo, la oración no es un confrontarse con uno mismo; es confrontarse con Dios. Orar significa encender una luz de enfoque sobre Cristo. Lo que yo tengo que hacer se me irá revelando gradualmente. Me sucede a mí, lo descubro sin necesidad de autoanálisis. Por el contrario, el deseo de examinarme, de verme más de cerca es una degeneración, un retraso en la oración. Lentamente y en paz, al llegar a conocer a Cristo, me llego a conocer yo.

Sigue a continuación un esquema que pretende clarificar el proceso de oración a fin de que la experiencia se haga más lúcida y libre:

1. La oración empieza con un darme cuenta de que soy amado por Dios tal y como soy. Esto no es tanto una actividad personal sino una pasividad en la cual dejo que el amor que Dios me tiene impregne y penetre todo mi ser. Debo permanecer en este nivel el mayor tiempo posible (es el más valioso), pero sin forzar. Cuando encuentre lo que busco me muevo al nivel siguiente.
2. Mi respuesta al amor de Dios es la adoración. Puedo orar sin ninguna tensión o temor porque estoy convencido de que Dios no es una amenaza: me abandono en sus manos, tanto tiempo como pueda, sin presión alguna en acortar o prolongar este momento.
3. Luego me concreto a un episodio en particular de la Sagrada Escritura, en forma tal que procuro identificarme con Cristo o con la persona que Cristo está tratando. Contemplo el Evangelio no como testigo ocular, sino como participante. No es asunto de imaginación sino de corazón. Jesús de Nazaret, pobre y humilde vive en mí, Él me invita siempre a su seguimiento.
4. Luego viene la oración de petición. De lo considerado hasta aquí muchas peticiones saldrán solas.

5. El último paso es la meditación propiamente dicha, sobre un versículo, un pasaje: pienso, analizo, investigo, me esfuerzo por comprender. Esto me llevará hasta la oración de petición, o hacia la identificación renovada con Jesús pobre y humilde, tal vez a un período de adoración, o una permanencia suave en el amor que Dios me tiene. Así, del nivel de la meditación podré ascender a niveles más elevados. Y no olvides nunca: "ora como puedas, y no trates de orar como no puedas".

Reunión I-1.6

El examen de vida: pausa ignaciana

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Incorporar la pausa ignaciana como una herramienta que contribuye a reconocer la actuación de Dios en la propia vida.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo.

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

(Nota: Esta oración se repite en todo el bloque 1)

GRACIA A PEDIR

Señor, ayúdame a reconocer tu presencia y tu amor en todos los momentos de mi día.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Marcos 1, 35-39

Reflexión compartida: Después de haber tenido un éxito pastoral en Cafarnaúm, y haber ganado popularidad, Jesús decide dejar la ciudad y recorrer toda Galilea. ¿Cómo imaginas que fue su oración, a solas con Dios, que lo llevó a tomar esa decisión?

TEMA DEL ENCUENTRO

1. ¿Lograste practicar la pausa ignaciana o examen del día en estas semanas? ¿Cómo fue la experiencia?
2. ¿En qué eventos has reconocido la presencia de Dios en tu vida?
3. En la reunión de hoy, practicar en comunidad la pausa ignaciana.

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

“Visión Panorámica: Qué estoy buscando”. Tomado del *Manual para quienes comienzan el camino*, de CVX Canadá. (Ver anexo: Preparación a la reunión 1.7). Utilizar este material como una guía que nos ayude a discernir si Dios nos llama a caminar juntos en comunidad.

TAREA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Luego de la lectura del artículo citado en el párrafo anterior, redactar una carta siguiendo las instrucciones que están al final del mismo artículo.

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre al respecto?

Concluir con un avemaría.

ANEXO: LECTURA DE PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN I-1.6

PAUSA IGNACIANA O EXAMEN DEL DÍA¹

MOTIVACIÓN INICIAL

-La pausa ignaciana o el examen de conciencia del día es una herramienta fundamental y muy fructífera para seguir más de cerca al Señor.

-A través de la pausa ignaciana se busca mirar la propia vida desde los ojos de Dios para encontrarlo a Él actuando en el mundo y en nosotros mismos.

-Consiste en una práctica habitual para revisar cada día, para no vivir tan distraído, más bien tomando conciencia y reconociendo los movimientos más profundos del propio interior, donde Dios continuamente nos está hablando.

-Es el hábito esencial para hacer el camino de la espiritualidad ignaciana (y por lo tanto de CVX). Un hábito que es preciso adquirir por medio de un ejercicio repetido.

Por lo tanto, la pausa ignaciana es una manera de orar la vida diaria, a fin de buscar a Dios en todas las cosas, de convertirse en “contemplativo en la acción” y de practicar el “discernimiento espiritual” en las distintas opciones de la vida.

PASOS DE LA PAUSA IGNACIANA

1. PREPARA TU ESPACIO DE ORACIÓN

Seleccionó un momento de calidad que pueda reservar para orar. Busco el espacio adecuado, silencioso, donde no me vayan a interrumpir. Preparo un pasaje de la vida de Jesús, un salmo o una reflexión de la Palabra de Dios que me permita disponer el corazón a examen, me dispongo para que Jesús me acompañe, vea mis aciertos y mis fragilidades del día, me sincero con Dios y conmigo mismo.

2. REPASAR EL DÍA EN ACCIÓN DE GRACIAS

Lo primero es dar gracias. En una actitud de agradecimiento, reconozco que todo me viene de Dios. Le pido a Dios reconocer los dones que he recibido hoy. ¿Dónde he encontrado a Dios en este día? Busco la presencia de Dios en lo que he vivido en este día: en la familia, en la comunidad, en la amistad, en la creación, en el pobre, en la Iglesia, en mi corazón, en la Eucaristía o en la oración. También me pregunto, ¿dónde logré hoy ser reflejo del amor de Dios?

3. PIDO LUZ A DIOS

Para poder entrar en mi propio corazón y poder descubrir qué hay dentro de él, se pide a Dios la iluminación de su Santo Espíritu. (En los Ejercicios espirituales, san Ignacio pedirá al comenzar cada oración: “Que todas mis intenciones, acciones y operaciones vayan puramente ordenadas al servicio y alabanza de su Divina Majestad”).

¹ Tomado, con pequeñas adaptaciones, del material de formación de la CVX chilena titulado *Reuniones de Comunidad – Itinerario de Formación y Crecimiento en CVX*. CVX Jóvenes Chile 2010

4. EXAMINO MI CORAZÓN A LA LUZ DE DIOS

Repaso los momentos del día, los lugares y los acontecimientos. ¿Cómo fue el día en general? ¿Cómo me sentí? ¿Cuáles fueron los acontecimientos más marcantes o significativos del día? ¿Qué estados o movimientos espirituales experimenté durante el día: alegría, tristeza, paz, tranquilidad? ¿Con qué se relacionan estos estados espirituales? ¿Dónde Dios se hizo más presente en el día y cómo le respondí?

La pausa ignaciana es tiempo de revisión, y me ejercita en el discernimiento, por lo tanto, debo aclararme respecto a mis estados espirituales, debo preguntarme ¿cuál estado predominó en mí el día de hoy?

5. PIDO PERDÓN Y AYUDA

Tomo conciencia de lo que podría haber sido mejor en el día. Miro dónde mi respuesta a Dios y a mi prójimo ha sido poco generosa. ¿Dónde perdí la paz? ¿Qué cosas me hicieron alejarme de Dios en el día? Pido ayuda a Dios para corregir estas actitudes que me hacen alejarme de Él y de otras personas.

6. Y EL MAÑANA SERÁ MEJOR

Me dispongo para el día de mañana y para el tiempo que viene. Con la confianza que me viene de Dios, deseo hacer las cosas mejor, cada vez más cerca de Él. Medito un momento. ¿A qué me siento invitado por Dios?

7. PETICIÓN

Pido con humildad aquello que necesito para amar y servir mejor a Dios, siguiendo su voluntad.

8. COLOQUIO

Culmina la oración conversando con Dios Padre, con Jesús, el Espíritu Santo o María, según lo sientas en el corazón. Hazlo como cuando un amigo conserva con otro.

Termino con la oración de Jesús, el Padrenuestro.

NOTAS IMPORTANTES:

Siempre debes de tener presente que estos pasos, son solamente una guía para ayudarte a realizar tu pausa, no son instrucciones (no es un manual de armando) para poder tener tu momento de oración, son orientaciones que te ayudarán a tener una vivencia de tus momentos de oración.

También es importante decir, que seguramente las primeras veces estarás más concentrado en seguir estas pautas que en la oración misma, no te preocupes, el provecho de tus momentos de oración lo irás alcanzando con el ejercicio diario de la misma.

Según logres perseverar en el ejercicio asiduo de la pausa ignaciana, irás familiarizándote con el silencio, con la riqueza de tu vida interior e irás experimentando la experiencia de Dios en tu vida.

Por último, dos recomendaciones. La primera, siempre ten paciencia contigo mismo, recuerda que la oración no es una labor más en tu vida, sino un momento de encuentro con Dios. La segunda, aprende leer tu vida, tu historia, con la mirada

de Jesús, mirada de compasión y amor, no te conviertas en juez de tu vida, ten para ti mismo ojos de misericordia.

Instrucciones para el trabajo personal durante la semana y para compartir en la próxima reunión

1. Hacer la pausa ignaciana o examen de conciencia todos los días durante 15 minutos.
2. A medida que se hace la pausa, se recomienda ir tomando nota en un cuaderno espiritual de lo que aparece cada día.
3. Al comenzar la próxima reunión se compartirá sobre la experiencia de la pausa practicada durante la semana: ¿Qué aprendí a través de este ejercicio? ¿Cuáles fueron las dificultades que encontré? ¿Qué frutos encontré cada día?

Reunión I-1.7

Caminar juntos como compañeros de viaje

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Evaluar nuestro recorrido hasta la fecha y discernir nuestro camino como comunidad CVX.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo.

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquecéenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

(Nota: Esta oración se repite en todo el bloque 1)

GRACIA A PEDIR

Señor, danos sabiduría para encontrar nuestro camino como parte del Cuerpo de Cristo.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Romanos 12, 1-13

Reflexión compartida: ¿Qué te dice Jesús a través de esta reflexión que Pablo dirige a la comunidad cristiana naciente de Roma?

TEMA DEL ENCUENTRO

A raíz de la lectura y las reflexiones realizadas los días previos, has escrito una carta al grupo expresando qué quieres recibir de estos encuentros y de las personas que están aquí. Es el momento de compartirla y manifestar tu sentir.

¿Qué te ha tocado más en tu corazón de lo que has oído? ¿Qué nos resulta más significativo de lo que hemos compartido para nuestro proyecto comunitario? ¿Crees que la conformación de esta comunidad es voluntad de Dios, por qué lo crees?

PRÓXIMA REUNIÓN

Encuentro para la unión de ánimos. El material previo es asumir alguna responsabilidad en la preparación del encuentro. Las instrucciones para preparar el encuentro de unión de ánimos se encuentran al final de esta ficha.

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto?

ORACIÓN DE CIERRE

Oración de San Francisco de Asís
“Hazme instrumento de tu paz”

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.
Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto en consolar,
ser comprendido, cuanto en comprender,
ser amado, cuanto en amar.
Porque es dándose cómo se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.

ANEXO: LECTURA DE PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN I-1.7

“VISIÓN PANORÁMICA: ¿QUE ESTOY BUSCANDO?”²

Al comienzo de mi peregrinar en CVX, hay muchas preguntas que me hago a mí mismo, solo o en pareja, preguntas relacionadas a mi vida y sus contradicciones, a mis relaciones con Dios y cómo yo las expreso, a la Iglesia y sus respuestas a las necesidades cotidianas.

Tal vez me pregunto: ¿Qué estoy haciendo con mi vida? Paso la mayor parte de mis días trabajando para ganarme la vida u ocupada con los niños, atrapado en el torbellino de actividad incluyendo obligaciones sociales, ocio, vida de familia. Y todavía si me las arreglo para parar un momento, siento un cierto vacío.

Me gustaría hacer algo de valor, algo por la causa de la justicia, por los otros; pero me siento encerrado en mi carrera o apesado por el medio social en que vivo.

Tengo la impresión de que lo que hago, a menudo, está en contradicción con el espíritu del Evangelio. En el mismo sentido, cuando hago elecciones sobre la educación de mis hijos, mi estilo de vida, mis relaciones sociales, no veo las cosas muy claramente. A veces no veo con certeza qué significa una educación “cristiana”. Y eso me lleva también a que me pregunte: ¿Cuál es la diferencia que hay entre mi vida y la de alguien que no es cristiano? O tal vez mi situación es bastante diferente: estoy involucrado en la acción social, o la actividad eclesial. Encuentro allí razones para vivir, pero no me he forzado demasiado para hacerlo. ¿Busco profundizar y probar mi fe junto a otros que tienen los mismos problemas? ¿Me apoyo en mis hermanos de fe para renovar fuerzas y compartir mis razones de esperanza?

Creo que Dios existe, pero no sé cómo hacer para rezarle. Creo que Jesús está vivo, pero no sé cómo Cristo resucitado se hace presente en mi vida y en la vida del mundo que me rodea. Y aunque me haga estas preguntas cuando reflexiono, no sé cómo abordarlas, cómo hablar sobre ellas y, todavía menos, cómo dar testimonio a partir de ellas.

Veo a la Iglesia muy alejada del mundo real y sin recursos para cambiarlo. La veo también demasiado afectada por sus problemas internos como para ayudarme a personas como yo. A veces parece que hay tal confusión que ni siquiera veo claro cuáles serían los cambios necesarios. ¿Tendrá éxito la Iglesia en resolver los problemas de ricos y pobres o la tensa relación entre fe y política?

Un poco más de veinte años atrás, algunos hombres y mujeres se hicieron idénticas preguntas. Para responderlas, decidieron encontrarse con varios miembros de la Compañía de Jesús. Se pusieron de acuerdo para abrirse unos a otros para hacer camino juntos. Su encuentro con Ignacio de Loyola hizo que se dieran cuenta de que sus ocupaciones humanas, seculares en apariencia, tenían significado y valor a los ojos de Dios.

¹ Tomado del material de apoyo “Manual para quienes comienzan el camino”, CVX Canadá. Se han hecho pequeñas correcciones de estilo.

Este modo de mirar la vida les dio un nuevo dinamismo y los llevó a enrostrar la situación que vivían con responsabilidad. Descubrieron además que esto se logra paso a paso. No es que todas las realidades de la vida se unificaban perfectamente en un proyecto espiritual, sino que comprendieron que las actividades más ordinarias y modestas pueden transformarse en un medio de encontrar a Dios: de hallarlo a Él en todas las cosas. La Iglesia también les comenzó a aparecer con un nuevo rostro, porque se volvían conscientes de sí mismos como comunidad, una célula de Iglesia, con una misión: ayudar a los otros, al mismo tiempo que a sí mismos, a ser libres, para vivir plenamente y trabajar para hacer que Cristo crezca en ellos mismos y en los otros.

El grupo en que has comenzado a participar, buscando una transformación, pretende formar una pequeña comunidad parecida a la de esta pequeña historia. El encuentro en las reuniones ayudará a que todos se abran los unos a los otros. Una persona no podrá hacer nada sin conocer al otro, sin quitarse de encima roles y máscaras de la vida convencional.

La CVX propone un procedimiento. Para prepararnos al encuentro sincero, dejemos tiempo para preguntarnos: ¿Qué da valor a mi vida? ¿Cómo hago para que mi vida, trabajo, relaciones y ocio, tengan sentido? ¿Qué estoy buscando a través de todas estas actividades? ¿Cómo veo mi futuro? ¿Cuál es el lugar del Reino de Dios en mi vida y prioridades?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR Y PARA COMPARTIR LUEGO EN FORMA DE CARTA

1. ¿Cuáles son algunos de mis intereses y compromisos en este momento?
2. ¿Qué da significado a las cosas en mi vida? ¿Para qué estoy viviendo?
3. ¿Con qué propósito estoy viniendo a este grupo? ¿Qué he encontrado en estos días de reunión?
4. ¿Estoy dispuesto a dejarme sorprender por Jesús y su propuesta de vida?

Nota: luego de reflexionar estas preguntas, escribiré una carta al resto de la comunidad expresando qué quiero recibir de estos encuentros y de las personas que participan en ellos. Si te ayuda, te puedes inspirar en el estilo de san Pablo (ver, por ejemplo, 1 Cor 1, 1-9).

PREPARACIÓN DEL ENCUENTRO PARA LA UNIÓN DE ÁNIMOS

Cada bloque de formación en el proceso de crecimiento CVX termina con una reunión festiva que hemos bautizado usando una expresión de san Ignacio: “Unión de ánimos” (compartir como un cuerpo apostólico un mismo sentir). Se trata de un encuentro alegre, que puede tener picadera y bebida. Se hará una oración comunitaria o celebrar una eucaristía en la que se dé gracias por todo lo vivido hasta ahora, expresándolo significativamente. Por ejemplo, puede pensarse en un set musical en que todos o algunos de los miembros del grupo interpreten o compartan una canción que le sea especialmente significativa. No hay un formato único. El grupo decide; la clave es que se exprese agradecidamente lo vivido en el bloque que se concluye.



COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA
@cvxrd

I. ETAPA ACOGIDA

BLOQUE 2: Conocer y aceptar la propia vida

Reunión I-2.1

La dinámica del deseo

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Cómo hacer para que crezca en nuestro interior el deseo de acercarnos más a Jesús para conocerlo mejor y disponerme a seguir sus enseñanzas.

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos en presencia del Señor, le encomendamos nuestra reunión y oramos con el siguiente salmo. Invocar la presencia del Espíritu Santo.

Unificación del deseo Necesidades y deseos exigen su ración diaria dentro de nosotros. Acosan el corazón y esparcen su malestar en todas direcciones. Caprichosos y fugaces como rabia de niño. Elementales como el sol y el pan de cada día. Ajenos e impuestos por la astucia del mercado. Nuestros y viscerales con una larga historia de hormonas y de días. Pero encuentro en mí un deseo con raíces más hondas que yo, con un destino más extenso que mis contornos singulares, más duradero que mis días contables: ¡el deseo de ti y de tu reino!	Único deseo que orchestra en armonía nuestras necesidades. Fuego inextinguible que tú alientas cada día, intenso como una llamada, o apacible como brasa entre cenizas. Cuando es mío tu deseo, cuando es tuyo mi deseo, cuando es nuestro y único el deseo, ya se encuentran el cielo con la tierra, la eternidad sin cuentas y el tiempo tan medido, el yo tan solo y el nosotros, el espíritu libre y el cuerpo aquí y ahora.	Avanzamos solamente en tu gracia, siguiendo solamente tus ofertas, sin codicias tiranas que impongan su agobiante ritmo, ni reclamamos de otros dueños que nos rompan. Solamente en ti y en tu reino, solamente. Benjamín González Buelta, SJ
---	--	---

GRACIA A PEDIR

Señor ayúdame a mantener vivo y latente el deseo de conocerte, para más amarte, seguirte y servirte.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Efesios 4, 17-32

Reflexión compartida: San Pablo invita a los miembros de la comunidad de Éfeso a convertirse en personas nuevas que, liberadas de deseos desordenados y destructores, buscan que sus vidas manifiesten la búsqueda de la justicia y la santidad.

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

¿Qué significa para mí hoy ser un “hombre nuevo” (persona nueva), como propone san Pablo?

¿Qué parte del texto de Efesios me cautiva?

¿A qué nos invita la vida cristiana?

Compartir los frutos de la reflexión

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Poema: “Todo esto deseo” (Ver anexo a la reunión 2.1)

Basado en este poema, ¿puedo identificar mis más profundos deseos?, ¿qué es aquello que realmente anhelo? ¿qué me mueve?, ¿qué me apasiona?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “Discernimiento, danza de deseos” (ver anexo de la reunión I-2.2)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche: ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros? (Comparto esto).

ORACIÓN FINAL

Terminar la reunión agradeciendo a Dios.
Cierre con un padrenuestro.

ANEXO A LA REUNIÓN 2.1

TODO ESTO DESEO

Que mi oído esté
atento a tus susurros.
Que el ruido cotidiano
no tape tu voz.

Que te encuentre,
y te reconozca
y te siga.

Que en mi vida brille tu luz.
Que mis manos estén abiertas
para dar y proteger.

Que mi corazón tiemble
con cada hombre y mujer que pade-
cen.

Que acierte para encontrar
un lugar en tu mundo.

Que mi vida no sea estéril.
Que deje un recuerdo cálido

Que acierte para encontrar
un lugar en tu mundo.

Que mi vida no sea estéril.
Que deje un recuerdo cálido
en la gente que encuentre.

Que sepa hablar de paz,
imaginar la paz,
construir la paz.

Que ame, aunque a veces duela.

Que distinga en el horizonte
las señales de tu obra.

Todo esto deseo,
todo esto te pido,
todo esto te ofrezco, Padre.

P. José María Rodríguez Olaizola, sj

Reunión I-2.2

Lo que Dios pone en mi corazón

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Percibir la importancia del silencio interior para descubrir lo que Dios pone en nuestro corazón. Presupuesto: mis búsquedas van haciendo crecer y revelando mis deseos, y en ellos voy discerniendo la presencia de Dios que me impulsa a disponerme a su llamada.

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos en presencia del Señor, le encomendamos nuestra reunión y oramos con el siguiente salmo.

Luminosa oscuridad Eres incomprensible. Pero la oscuridad de tu misterio, es más luminosa que nuestras ideologías, pequeñas luces colgadas en las encrucijadas. Eres inaccesible. Pero tu distancia es más acogedora de lo último de mi ser, que todos los brazos que se cierran con amor sobre mis espaldas.	Eres indecible. Pero tu nombre orado humildemente, va manando silencioso más sabiduría que los torrentes de palabras que circulan en la tierra. Eres inmanipulable. Pero tu designio trae hasta mis venas, una gota de vida eterna que hace brotar desde el centro de mi realidad todas mis creaciones. P. Benjamín González Buelta, SJ
---	---

(Nota: Esta oración se repite en todo el bloque 2)

GRACIA A PEDIR

Señor concédeme la gracia de escucharte en los mejores deseos de mi corazón.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Marcos 10, 17-21. El joven rico

Reflexión compartida: ¿En mi vida, en qué debo crecer para poder seguir al Señor libremente? ¿Creo que esto del evangelio es posible en mi

vida? ¿Me identifico con el amor de Jesús por los pobres, por ende, con lo sencillo, con lo humilde? ¿El Reino de Dios qué prioridad tiene en mi vida?

¿Me identifico con los sentimientos de Jesús? ¿Comparto los sentimientos de Jesús por el Reino? ¿Cómo lo demuestro?

Comienzo por lo sencillo, por aquellas cosas de todos los días que están a mi alcance.

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

¿Cómo me siento ante la llamada del Señor?

¿En este momento, cómo recibo esta invitación? ¿Estoy dispuesto (a) y abierto (a)? ¿Lo quiero intentar?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

“Discernimiento, danza de deseos” (Ver anexo 2 a la reunión I-2.2)

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “Sembrador incansable” (Ver anexo Preparación a la reunión I-2.3)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

ORACIÓN FINAL

Terminar la reunión agradeciendo a Dios.
Cierre con un padrenuestro.

ANEXO A LA REUNIÓN I-2.2

DISCERNIMIENTO, DANZA DE DESEOS

Carlos Cabarrús, SJ

A lo largo del tiempo se han dado **diferentes definiciones del discernimiento.**

* Según la definición más simplista pareciera que **discernir era disponer del número del teléfono celular de Dios** para preguntarle en cada momento qué hacer. Evidentemente, Dios te respondería, “ya estás mayor; mira tú mismo qué debes hacer...”

* En ocasiones se ha formulado que el discernimiento sirve para **“encontrar la voluntad de Dios”**. Yo te diría que sí y no. Por una parte, Dios no nos impone su voluntad, aunque sí tiene unos deseos fundamentales que nos los va concretando según nuestra capacidad. No es que Dios tenga siempre algo que indicarnos, **Dios respeta la libertad que nos dio**.

Cristo nos liberó, dice San Pablo, ¡para que fuéramos libres! Tanto así que, si tú y yo no queremos, no entra en nuestro corazón ni en nuestra vida.

* Otras personas dirán que el discernimiento es el modo para saber elegir entre dos alternativas. Otra vez tengo que decirte que sí y no. No es sólo para elegir una cosa concreta. **El discernimiento es tan vital que tengo que practicarlo toda mi vida**.

El título de este artículo decía “danza de deseos”, ¿verdad? Hablar de baile y de deseos corrige falsas ideas que hemos podido tener del discernimiento.

El discernimiento bien entendido, es **un diálogo de deseos: los que tú tienes con los deseos de Dios**. Eso sí, tus deseos profundos, **aquellos que dicen quién eres tú en lo más profundo**. Ese diálogo de deseos, esa danza de deseos es para **producir algo nuevo**, algo que brota del corazón de Dios y de mi propio corazón y tendrá que ver siempre con el gran sueño de Dios: ¡que venga su Reino! Y su Reino tiene que ver además con el anhelo que tengo yo también –en mi propia conciencia, en mi manantial; sueños de solidaridad, de buscar la felicidad de todos y sobre todo de los que más sufren. **¿Ves cómo discernir no puede ser algo impuesto en mi vida, que me oprima o que me la haga más difícil?**

Discernir no será una imposición de Dios.

Discernir, eso sí, **me va a exigir esculcar dentro de lo más profundo mío**, esos anhelos más guardados y cotejarlos con los deseos de Dios y así, **seguir caminando por la vida**, en una tónica de discernimiento perenne; en un baile perenne, haciendo que se provoque el Reino.

¿Sabes por qué me agrada la imagen de la danza?, porque, además de que me gusta bailar, en la danza debe haber un acoplamiento perfecto entre la pareja para no tropezar. Cuanto más se acople la pareja, cuanto más se intuya los movimientos de la pareja, mejor sale el baile.

Es cierto que habrá momentos en los que tendré que decidir algo puntual o hacer una elección concreta y también para ello habré de usar el discernimiento.

Pero el discernimiento como tal es más grande que una elección específica.

Los grandes deseos de Dios se concretan, gracias a Jesús, en lo que significa Reino de Dios. Fíjate que es la palabra clave de todos los Evangelios, y por mucho tiempo, permaneció soterrada. Esto nos trajo muchas deformaciones a la Iglesia y al mundo.

Reino de Dios es una palabra técnica y **hace alusión a un proyecto que tiene Dios –Madre y Padre– para con toda la humanidad**. Es un proyecto de justicia solidaria, de tolerancia, de amor, de paz, de equilibrio ecológico, donde los más necesitados son los más beneficiados. Es un proyecto que incluye a todas las personas, que debe comenzar aquí en esta Tierra y que culminará un día en el seno de Dios. ¿No sientes que ahí están expresados muchos de tus anhelos?

Reunión I-2.3 Crecimiento Interior

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Iniciar un camino de conocimiento interior para hacernos conscientes de nuestras fortalezas y debilidades y, a partir de esa toma de conciencia, percibir mejor el llamado que Dios nos hace.

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos en presencia del Señor, le encomendamos nuestra reunión y oramos con el siguiente salmo.

Mi misterio en tus manos

En tus manos, Señor, pongo mi misterio, a veces duro, sin la más mínima grieta donde escarbar, impenetrable superficie, lámina de acero.

Y a veces difuso, turbio y cambiante como una humareda donde se queman mis días secos.

En tus manos dejo mis afanes y trabajos sepultados en los surcos. Sólo conoceré su verdad cuando rasguen la tierra con sus hojas verdes y su nombre propio.

En tus manos, Señor, no sé lo que pongo, pero sé que es mío, porque me enciende y a veces me congela.

Y sé que es tuyo, porque por mis grietas respiro un aroma que calma la ansiedad, y me llega un canto que no tiene estridencias.

P. Benjamín González Buelta, SJ

GRACIA A PEDIR

Que el Señor me dé la gracia de conocerme internamente para teniendo a Jesús como modelo poder realizar los cambios que me lleven a amar más y a servir mejor.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Mt 13, 18-23.

Reflexión compartida: Jesús habla de los diferentes terrenos en los que cae la semilla y sus características. ¿Qué tipo de terreno soy en este mo-

mento de mi vida? ¿Qué tipo de terreno he sido en otros momentos? ¿Qué puedo decir de mí mismo, de mi tierra? ¿Encuentro en mí contradicciones?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

- 1- ¿Qué me dice esta parábola? ¿Cuáles frutos puedo presentar al Señor?
- 2- Si no he dado buenos frutos, ¿cómo me preparo interiormente para mejorar la cosecha?
- 3- Cuando el terreno se prepara, se recoge una buena cosecha. ¿Cómo la palabra de Dios me va transformando interiormente y me ayuda a crecer para “en todo amar y servir” a los demás?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Pausa ignaciana: Cultivar el “Jardín de la interioridad”
(Ver anexo a la reunión I-2.3)

Basado en este texto, ¿Cómo aplicas esto a tu vida?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “Él está conmigo”
(Ver anexo de la reunión I-2.4)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

ORACIÓN FINAL

Terminar la reunión agradeciendo a Dios.
Cierre con un padrenuestro.

PAUSA IGNACIANA: CULTIVAR EL JARDÍN DE LA INTERIORIDAD

Por Juan Pablo Espinosa Arce

Académico Universidad Alberto Hurtado y Universidad Católica de Chile, Educador y Teólogo

Vivimos en la época del cansancio. Vivimos en medio del ajetreo de los medios de transportes, de la inmediatez de las redes sociales, de considerar todo urgente, pero nada importante. Autores como el filósofo coreano Byung-Chul Han nos dicen que esta es la época donde prima la sociedad del rendimiento: tú puedes hacer todo lo que quieras. Pero este modelo de convivencia social tiene un problema: genera gente estresada y que cuando ven que los proyectos no les resultan, se sienten fracasadas. Vivimos todo hacia afuera, pero también ejercemos una fuerte violencia contra nuestro yo más interno. Y entonces, en medio de este caos social-afectivo-emocional, ¿qué salida podemos encontrar para volver a mirar el mundo de una manera nueva? Quisiera proponer una clave para, en lo cotidiano, volver a mirar lo esencial, a abrazar una vida perfectamente imperfecta, a danzar al compás de una música más lenta: cultivar el jardín de la interioridad.

“Cuando uno gusta y siente internamente está dando espacio a formas nuevas de vivir, ya no dominadas por el “principio del rendimiento”, sino que, animadas por lo sutil, por la apertura a lo nuevo, a disfrutar el asombro y lo cotidiano”.

¿Qué es la interioridad? Recurriré a la expresión de Ignacio de Loyola: sentir y gustar internamente. Mirar la realidad desde la conciencia de un yo interno que es dinámico, que crece, retrocede, camina lento y rápido, de un yo interno que no es sólo blanco y negro, sino que está tapizado de una gama más amplia de colores. Mi interioridad es un espacio donde, por fe, creemos que Dios habita. Esto es lo que se llama conciencia (literalmente: tener conocimiento). Y porque Dios mora en este espacio íntimo es que nuestra interioridad es sagrada. Nuestro yo interno es un espacio escondido, adentrado en el Misterio, no perceptible al primer golpe de vista. Para entrar al jardín de la interioridad hemos de ser capaces de tener una disposición de vida especial que nos permita reconocer que el alma, que nuestro espíritu, que nuestras emociones y sentimientos están en constante actividad. Cuando uno gusta y siente internamente está dando espacio a formas nuevas de vivir, ya no dominadas por el “principio del rendimiento”, sino que, animadas por lo sutil, por la apertura a lo nuevo, a disfrutar el asombro y lo cotidiano. La interioridad, por tanto, no es una cuestión propia de místicos y santos, sino que es una dimensión humana profundamente cotidiana. Todos los días vamos ejerciendo nuestra interioridad: amar, llorar, pensar, crear, orar.

Pero ejercitar la vida interior es un arte, un cultivo. Hay que aprender de los ciclos de nuestra historia; es necesario sopesar y discernir continuamente cuál es el propósito que le estoy dando a mi vida. Somos un proyecto, literalmente, seres lanzados a un MÁS. Estamos como en una catapulta que se tensa y nos arroja a otros espacios. La tensión se denomina pasado, presente y futuro, la tensión es la historia, la tensión es vivir en la dinámica del cultivo, de entender cuándo es el tiempo de preparar la tierra, de sembrar, podar y cosechar. Eso hace un hortelano en su jardín. Conoce su tierra, sabe dónde lanzar su semilla y sabe recoger a su tiempo, pero también sabe que puede ocurrir que la semilla no produzca fruto. Ahí nuevamente debe aprender a discernir. Entrar en el jardín, reconocer la vulnerabilidad de ese mismo jardín, entender que a veces las flores por más que las cuidemos

sufrirán las consecuencias de las heladas y de infecciones. Este reconocimiento y las formas de superar los momentos de crisis hablan de un discernimiento cristiano maduro. Y es maduro en tanto cuanto debemos comprender que el jardinero siempre es Dios. Dios nos ha amado primero y nos ha invitado a construir un buen jardín donde la vida crece siempre nueva. El primer movimiento del amor es de Dios, y nosotros podemos responder o no responder a él. El cultivo de la interioridad pasa también por esta madurez de fe, la cual es siempre una decisión libre, consciente y responsable.

Cuando en medio de nuestras sociedades cansadas, saturadas de información, de estímulos y de ruidos espirituales sentimos que las fuerzas ya no dan para más, tengamos la sabiduría de volver una y otra vez al jardín de la interioridad, de la espiritualidad, de la búsqueda armoniosa de un Dios que nos ayuda a podarnos de todo aquello que nos deshumaniza. La profunda amistad con el Dios jardinero nos transformará paulatinamente en jardineros y jardineras que cultiven una tierra buena, bella y verdadera.

Fuente: <https://jesuitas.cl/pausa-ignaciana-cultivar-el-jardin-de-la-interioridad/>

Reunión I-2.4

Luces y sombras en nuestras vidas

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Poner delante del Señor las luces y las sombras de nuestra vida para que, con su amor y gracia, podamos comprender nuestras limitaciones y fragilidad humana.

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos en presencia del Señor, le encomendamos nuestra reunión y oramos con el siguiente salmo. Invocar la presencia del Espíritu Santo.

Gracias porque soy como los demás hombres

Te doy gracias, Señor, porque soy como los demás hombres. Intento estar seguro de mí ante tu ausencia, y cuadro mi contabilidad para no ser sorprendido al final de la jornada.

Me comparo con los otros y miro desde arriba a los que juzgo pecadores, y en la comparación, no en ti, he puesto mi seguridad.

También yo tengo elaboradas condenas de moda, publicanos al servicio de los que imponen su imperio, pero escondo en la ambigüedad mis pecados de siempre, radicales trampas contigo, abismales cortes con el otro.

También yo tengo mis seguros de ahorros y diezmos, pequeñas monedas al contado con las que pretendo negociar la falta de entrega a tu misterio.

También yo salgo satisfecho de oírme a mí mismo, de pie en el centro del templo. Como los demás hombres, ya puedo abrirme a tu perdón dándome golpes de pecho al lado del publicano (Lc 18,9-14).

P. Benjamín González Buelta, SJ

GRACIA A PEDIR

Que el Señor me dé la gracia de ver mi propia historia con ojos de amor, reconciliación y misericordia; que pueda reconocer mis heridas, limitaciones y debilidades para ponerlas en manos de Jesús; y confiar que Él

me brindará el consuelo necesario para acoger mi vida con gratitud y amor.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Lucas 18, 9-14

Reflexión compartida: Jesús cuenta esta parábola para algunos “que se tenían por justos y despreciaban a los demás” (Lc 18, 9). ¿Qué le sucede a una persona que se cree que ya no tiene nada que cambiar en su vida? ¿Descubres en ti el mismo dinamismo?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

- 1- ¿De dónde proviene la luz que hay en mí?
- 2- ¿Qué debo hacer para que esa luz no se convierta en oscuridad?
- 3- ¿Dónde debo poner mi mirada?
- 4- ¿Es Jesús el lente a través del cual me miro a mí y a los demás?
- 5- ¿Soy capaz de mirar como lo hace Jesús?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

¿Qué me sugiere la definición de “buen egoísmo” que da el autor ? (Ver anexo a la reunión I-2.4)

¿Qué te parece la sugerencia del autor de que debemos distinguir entre un “buen egoísmo” y un “mal egoísmo”?

¿Cómo te sitúas leyendo este artículo? ¿Cómo lo aplicas a tu vida?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “El coraje de aceptar la aceptación” (Ver anexo a la reunión I-2.5)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

ORACIÓN FINAL

Terminar la reunión agradeciendo a Dios.
Cierre con un padrenuestro.

¿DE QUÉ EGOÍSMO HABLAMOS CUANDO DECIMOS “EGOÍSMO”?

Emmanuel Sicre, SJ

Muchas veces he escuchado a algunas personas decir que cuando piensan en sí mismas van a ser “un poco egoístas por un ratito”. Siempre me ha hecho pensar esa expresión en qué entendemos por egoísmo entonces.

Creo que hay un egoísmo bueno y uno malo. Sí, así de simple. Lo que sucede es que tendríamos que ponerle un nombre mejor al “egoísmo bueno” porque resulta una contradicción.

El “buen egoísmo” creo que se trata de una realidad de contacto con uno mismo, de autorreconocimiento y amor por lo que uno va siendo. Algo que implica la reconciliación con lo que somos y con la propia existencia. El hablarse a uno mismo sobre lo que le está pasando en su mundo de relaciones, en su intimidad y comprender nuestro “yo” muchas veces cuesta, sobre todo si las voces negativas o de la autoexigencia nos llevan a gritarnos, insultarnos o maltratarnos interiormente. Un egoísmo sano nos propone tratarnos bien, con ternura, con esperanza, y, sobre todo, con paciencia.

Por el contrario, el mal egoísmo sería el encerrarse en el ego. Una especie de solipsismo. Supone la autoconmiseración, o autocompasión victimista que me pone en el centro de todo el universo. El ego inflado que todo lo demanda, todo lo quiere para sí y no se ve más que a sí mismo, provoca muchas veces insensibilidad o un sentimiento de ser víctima porque nadie me comprende. Este egoísmo es el que mata al yo poniéndolo por encima de los demás (soberbia, vanagloria, arrogancia) o por debajo (autodesprecio, rebajarse, autoagresión), pero nunca al lado de otro ser humano. Es como si el ego se comiera lo que realmente somos -el yo-, y lo convierte en una caricatura de lo que somos destacando por lo general nuestra peor versión.

Es necesario amarnos a nosotros mismos. Lo decía Jesús: ama a tu prójimo como a ti mismo. Quien se ama a sí mismo puede, sin contradicción, preocuparse por lo que es justo, lo prudente y actuar de acuerdo con la virtud del amor por los demás, por la Creación, por la sociedad. Pero claro, amarse a uno mismo con un amor que nos libere, que nos abra, que nos reconcilie y nos ayude a vivir desde lo que está sembrado en lo hondo de nuestro ser: el amor originario del Dios de la vida.

Fuente: emmanuelsicre.blogspot.com

Reunión I-2.5

Luces y sombras en nuestras vidas (II)

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Continuar conociéndonos de modo personal y comunitario, compartiendo las experiencias que han sido de luz y sombras en nuestras vidas.

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos en presencia del Señor, le encomendamos nuestra reunión y oramos con el siguiente salmo. Invocar la presencia del Espíritu Santo.

Tu gracia nos basta

No puedo abrumarte con tercios
argumentos
ni con obsesivas oraciones
para que me concedas
salud para servirte,
vida larga para hacer más cosas,
honra para encontrar las puertas
abiertas,
abundantes recursos para ser más
eficiente...

No puedo pedir tampoco sufrimientos
presumiendo de mis fuerzas,
como si tú necesitaras
una cuota de dolor
para concedernos las cosas necesarias.

Yo sólo quiero pedirte
lo que tú siempre me ofreces:
tu amor y tu gracia,
que engendran vida,
pero pueden llevar a la muerte
por defender a los asaltados;
que crean salud,
pero pueden llevar a perderla
en el servicio a los débiles;

que nos hacen amables,
pero pueden provocar descalificación social
por no amoldamos a las leyes;
que fructifican la tierra
con todos los bienes necesarios,
pero pueden dejarnos sin nada
por hacernos hermanos
de los expulsados de tu mundo.

Yo solo quiero pedirte tu amor y tu gracia:
que los acoja en mí como la última verdad,
y mi corazón diga: «Me basta».

P. Benjamín González Buelta, SJ

GRACIA A PEDIR

Disposición, luz y humildad para abrir nuestros corazones, de modo que Dios y nuestros hermanos puedan ver y conocer la historia de mi vida y mi camino interior.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Rm. 12, 3-13.

Reflexión compartida: ¿Siento que tengo un llamado como miembro de la Iglesia y actúo sabiamente según la capacidad que Dios me ha entregado? ¿Qué nos quiere decir Pablo cuando expresa en el verso 6, “tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha concedido”?.

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio y tomar notas sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

1- ¿Cómo he llegado a la reunión de esta noche?

2- Identificar cinco cosas que considero luces y sombras de mi vida.

3- ¿Cuál considero que es mi don particular que habré de poner al servicio de la comunidad cristiana?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Tema: Dialogar, a la luz del anexo a la reunión I-2.5, sobre dos tópicos: (1) ¿Por qué es importante aceptarse a sí mismo? (2) ¿Me acepto a mí mismo, como Dios me acepta?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “¿Qué quieres? (Deseo y vida espiritual)”. (Ver anexo a la reunión I- 2.6).

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

ORACIÓN FINAL

Terminar la reunión agradeciendo a Dios.
Cierre con un padrenuestro.

EL CORAJE DE ACEPTAR LA ACEPTACIÓN

Peter G. Van Breemen SJ

Una de las más hondas necesidades del corazón humano es la de ser apreciado. Todo ser humano desea que lo valoren. No es que todos queramos que los demás nos tengan por seres maravillosos. A lo mejor esto resulta ser la pura verdad, pero no es lo fundamental. Podríamos decir también que toda persona quiere ser amada, pero eso también resulta algo ambiguo, pues se da tanta variedad en los tipos de amor como en las especies de flores. Para algunos, el amor es, ante todo, apasionado; para otros, es más bien romántico; otros, en fin, lo consideran como meramente sexual. Pero existe un amor mucho más profundo, que podemos llamar amor de aceptación. Toda persona ansía vivamente que los demás la acepten y que la acepten verdaderamente por lo que ella es. Nada hay en la vida humana que tenga efectos tan duraderos y tan fatales como la experiencia de no ser aceptado plenamente. Cuando no se me acepta, algo queda roto dentro de mí. Un bebé no recibido con agrado está arruinado desde las raíces mismas de su ser. Un estudiante no aceptado por su profesor no llegará nunca a aprender. Una persona no aceptada por sus colegas de trabajo padecerá de úlceras y hará la vida imposible a los de su hogar. La historia de muchos presidiarios demuestra que la experiencia de no haberse sentido aceptados constituyó el motivo principal de sus extravíos. De igual manera, en la vida religiosa, cuando una persona no se siente aceptada en su comunidad, no puede ser feliz. Una vida sin aceptación es una vida en la que deja de satisfacerse una de las necesidades humanas más primordiales.

Dios me acepta tal como soy - ¡tal como soy! - y no tal como debería ser. Decir esto último sería una afirmación vacía, pues lo cierto es que yo nunca soy lo que debería ser. Yo sé muy bien que nunca, en realidad, sigo fielmente el camino recto. Ha habido muchas curvas, muchas decisiones equivocadas que, en el curso de mi vida, me han conducido al lugar donde actualmente me encuentro. Pero, he aquí que la Escritura me dice: "el lugar en que estás es tierra sagrada" (Ex. 3,5). Dios me conoce por mi propio nombre: "Mira cómo te tengo grabado en las palmas de mis manos" (Is. 49,16). Lo cual quiere decir que Dios nunca podrá mirarse las manos sin ver mi nombre... Y mi nombre soy yo... El mismo Dios me garantiza que puedo ser quien soy. San Agustín dice: "Un amigo es alguien que sabe todo de ti y, no obstante, te acepta". Este es el sueño que todos compartimos: ¡que un día me encuentre con la persona con quien realmente pueda hablar; con la persona que me comprenda a mí y las palabras que digo; que me pueda escuchar y logre comprender aún lo que no puedo decir, y que realmente me acepte tal como soy! Ahora bien, Dios me quiere con mis ideales y mis fallas, con mis sacrificios y mis alegrías, con mis éxitos y mis fracasos. Dios es el fundamento más radical de mi ser entero. Una cosa es saberme aceptado; sentirlo vivamente es otra cosa completamente distinta. No basta con haber palpado una sola vez el amor de Dios. Se necesita mucho más que eso para construir la vida sobre el amor de Dios. Hace falta mucho tiempo para llegar a creer que Dios me acepta tal como soy.

El amor de Dios es infinito. Jamás podemos agarrarlo, ni comprenderlo, ni mucho menos controlarlo. Lo único que podemos hacer es lanzarnos a su profundidad insondable, pero tenemos que lanzarnos así. Nos da miedo dejarnos llevar. Sven Stolpe, un sueco convertido, dice que tener fe significa subir a una escalera muy alta y allí, en el escalón más alto, escuchar una voz que me dice: "Lánzate, que yo

te agarraré". El que da el salto es el hombre de fe. Y hay que tener coraje para lanzarse. Por último, hay un tercer motivo que, aunque parezca sutil, no deja de ser verdadero. Resulta más o menos fácil creer en el amor de Dios en general, pero es muy difícil creer en el amor de Dios para conmigo, personalmente. ¿Por qué a mí? En realidad, son poquísimas las personas capaces de aceptar la aceptación. Es raro encontrar una persona capaz de enfrentar la pregunta: "¿Por qué a mí?" La autoaceptación no puede fundamentarse en mi propia persona, en mis propias aptitudes. Basar la aceptación de mí mismo en tal fundamento produciría un desastre. La autoaceptación es un acto de fe. Si Dios me ama, yo tengo que aceptarme a mí mismo. No puedo ser más exigente que el mismo Dios ¿verdad?

Reunión I-2.6

Luces y sombras en nuestras vidas (III)

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Seguir conociéndonos a nivel personal y comunitario, compartiendo las experiencias que han sido luz y las que han sido sombras en nuestras vidas, para crecer en fe y esperanza, y caminar juntos como parte de la CVX.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo, mediante el salmo “Pregunta la gratitud”, del P. Benjamín González Buelta, SJ

Pregunta la gratitud ¿Cómo podremos agradecerte si somos incapaces de saber todo lo que hemos recibido? ¿Por qué me escogiste para existir entre posibles seres infinitos? ¿Quién podrá catalogar ahora lo que tú nos das en un segundo? ¿De quién fueron las manos y el cansancio que asfaltaron la calle en que camino? ¿Cuántas veces, en lo oscuro, detuviste nuestra vida al borde del abismo?	¿Cómo la vida eterna dentro de mí impregna ya de infinito mis instantes? Si todos somos don unos para otros, ¿basta que entone yo solo mi canto? ¿Solo Jesús resucitado podrá darte gracias, y nosotros unirnos a su canto de alabanza? P. Benjamín González Buelta, SJ
---	---

GRACIA A PEDIR

Amor, comprensión y misericordia; luz y humildad para poder abrir nuestros corazones y la historia de nuestra vida a Dios y a nuestros hermanos.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Salmo 139

Este Salmo expresa claramente que Dios nos conoce profundamente, porque está presente en nuestro interior. San Agustín hablaba de Dios

como “interior íntimo mío” (“más interior que lo más íntimo mío”). ¿He experimentado la presencia de Dios en mi interior? ¿Cómo me siento ante esa presencia de Dios en mis rincones interiores más íntimos?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

- 1- ¿Qué me dice esta cita del salmista: “Señor, Tú me sondeas y me conoces”?
- 2- ¿Cuál ha sido mi experiencia de intimidad en la oración?
- 3- ¿Cuáles frutos he obtenido de la oración en intimidad?
- 4- ¿He creado un espacio íntimo que me permita encontrarme profundamente con Dios en la oración?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Discutir el texto del padre James Martin, “¿Qué quieres? (Deseo y vida espiritual)” (ver anexo a la reunión I-2.6). Tres interrogantes pueden orientar el diálogo: (1) ¿por qué Jesús pregunta ‘¿qué quieres?’ a la persona a la que le va a hacer un milagro? (2) ¿cómo distinguir un “buen deseo” de un “mal deseo”? (3) ¿puedes identificar distintos deseos en ti y reconocer los dinamismos que estos generan?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “Adora y confía” (Ver anexo a la reunión I-2.7).

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

ORACIÓN FINAL

Terminar la reunión agradeciendo a Dios.
Cierre con un padrenuestro.

ANEXO A LA REUNIÓN I-2.6

¿QUÉ QUIERES? [Deseo y vida espiritual]

Dos de los cuatro evangelios incluyen el pasaje, engañosamente sencillo, del encuentro de Jesús de Nazaret con un mendigo ciego. En el evangelio de Marcos se le da un nombre: Bartimeo, que en hebreo significa «hijo de Tímeo» (véase Marcos 10,46-52).

Bartimeo está sentado al borde del camino pidiendo limosna cuando Jesús y sus discípulos van de paso. Los evangelios dicen que «una gran muchedumbre» sigue a Jesús, de modo que debió de producirse una gran conmoción. Es fácil imaginarse al ciego preguntando qué está ocurriendo.

Cuando Bartimeo se entera de quién es el que pasa por allí, grita: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!». Hay aquí una cierta ironía: de todo el evangelio de Marcos se desprende que la gente, en general, no tiene ni idea de quién es Jesús. La verdadera identidad de Jesús como Mesías se mantiene oculta a la mayoría. (Los teólogos denominan esto el «secreto mesiánico»). El ciego, sin embargo, ve.

La muchedumbre trata de hacer callar a Bartimeo, pero él insiste y grita de nuevo. El ciego, que probablemente ha sido ignorado la mayor parte de su vida, quiere que Jesús repare en él. El hombre no visto quiere ser visto.

Finalmente, Jesús le oye y le invita a acercarse. Con una técnica narrativa que tiene todos los visos de verosimilitud, los amigos de aquel hombre, que previamente habían querido hacerle callar, le dicen ahora: «¡Ánimo, levántate! Te llama». Y él, en un gesto de libertad, se desprende de su manto y se acerca a Jesús.

Jesús le dice a Bartimeo: «¿Qué quieres de mí?».

«Maestro -dice él-, ¡haz que vea de nuevo!».

«Recobra la vista -dice Jesús en el evangelio de Lucas-. Tu fe te ha salvado». Bartimeo es curado y sigue a Jesús por el camino.

Cuando, siendo novicio, escuché por primera vez esta historia, me dejó desconcertado. ¿Por qué le preguntó Jesús a Bartimeo qué quería? Jesús veía que aquel hombre era ciego. Por otra parte, ya había realizado varias curaciones, de manera que sabía no solo que el enfermo quería ser curado, sino que él podía curarlo.

Entonces, ¿por qué hacer esa pregunta? Y poco a poco fue surgiendo en mí una respuesta: Jesús preguntó a Bartimeo qué quería, no tanto por sí mismo cuanto por el propio Bartimeo. Jesús estaba ayudando a aquel hombre a identificar su deseo y a ser claro con respecto al mismo.

El deseo tiene mala reputación en los círculos religiosos. En general, cuando la gente oye esa palabra, suele pensar en dos cosas: deseo sexual o deseo de satisfacer las carencias materiales, y ambos deseos son a menudo condenados por algunos líderes religiosos. El primero es uno de los mayores dones de Dios a la humanidad, sin el cual la raza humana dejaría de existir. El segundo es parte de nuestro deseo natural de una vida saludable, es decir, de nuestra necesidad de alimentarnos, vestirnos y tener un lugar donde cobijarnos.

(...)

¿Por qué este énfasis en el deseo? Porque el deseo es un importante modo que tiene Dios de hablarnos.

Los deseos santos son diferentes de los deseos superficiales, como: «Quiero un coche nuevo» o «Quiero un ordenador nuevo». Yo estoy hablando de nuestros deseos más profundos, los que configuran nuestra vida: deseos que nos ayudan a saber en qué vamos a convertirnos y qué vamos a hacer. Nuestros deseos profundos nos ayudan a conocer los deseos de Dios para nosotros y cuánto desea Dios estar con nosotros. Y Dios, creo yo, nos anima a percibir y nombrar esos deseos, del mismo modo que Jesús animó a Bartimeo a expresar su deseo. Reconocer nuestros deseos supone reconocer el deseo de Dios para nosotros.

Tomado de: James Martin, "Más en las obras que en las palabras". Una guía ignaciana para (casi) todo (Bilbao / Santander: Mensajero/Sal Terrae, 2011).

Reunión I-2.7

La confianza: una invitación

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Reconocer dónde estamos poniendo nuestra confianza y que, a ejemplo de Jesús, poner toda nuestra confianza en el Dios que nos ha dado la existencia.

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos en presencia del Señor, le encomendamos nuestra reunión y oramos con el siguiente salmo.

CONFIANZA EN EL SEÑOR

El que pone su seguridad
en el cumplimiento
de las leyes,
se ha entregado
a un amo frío e impersonal
que sanciona
nuestra complejidad
como un golpe de cuchillo.

El que pone su valía
en la opinión ajena,
se ha entregado
a muchos amos
externos a sí mismo,
que lo ensalzan
o lo condenan
a su antojo.

El que pone su autoestima
en alcanzar las metas
trazadas por sí mismo,
se confía
a fuerzas oscuras
que nos mueven
desde las propias sombras.

El que pone su confianza
en el Señor,
se ha entregado
al misterio personal,
que nos acoge
en nuestra complejidad
tan ambigua,
nos aprecia
con un amor
inmune a la decepción,
nos libera
de nuestro yo oscuro
al ofrecernos
crear su designio,
y nos integra,
rotos por los límites,
en la comunión
de su abrazo infinito.

P. Benjamín González Buelta, SJ

GRACIA A PEDIR

Señor, que pueda compartir los mismos sentimientos de Jesús, principalmente la confianza plena en Dios que es Padre y Madre.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Lucas 5, 1-11.

Reflexión compartida: Jesús le dijo a Simón: “Rema mar adentro, y echen las redes para pescar”. Simón contestó: “Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes”. Jesús nos exhorta a confiar en Él a pesar de las dificultades que encontremos.

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

1- ¿Confío plenamente en los designios ocultos de Dios?

2- ¿Soy capaz de dejar la seguridad de mi puerto para internarme en aguas profundas en el seguimiento de Jesús?

3- ¿A qué temo en este momento, que no me permite confiar plenamente en Dios?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el texto de Teilhard de Chardin, “Adora y confía” (Ver anexo a la reunión I-2.7)

¿Por qué debemos poner nuestra confianza en Dios? ¿Cómo aplicas esto a tu vida?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “Sentirse amado por Dios” (Ver anexo a la reunión I-2.8)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

ORACIÓN FINAL

Terminar la reunión agradeciendo a Dios.
Cierre con un padrenuestro.

ANEXO A LA REUNIÓN I-2.7

ADORA Y CONFÍA

Pierre Teilhard de Chardin, SJ

No te inquietes por las dificultades de la vida, por sus altibajos, por sus decepciones, por su porvenir más o menos sombrío. Quiere lo que Dios quiere.

Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo, acepta los designios de su providencia. Poco importa que te consideres un frustrado si Dios te considera plenamente realizado; a su gusto.

Piérdete confiado ciegamente en ese Dios que te quiere para sí. Y que llegará hasta ti, aunque jamás le veas.

Piensa que estás en sus manos, tanto más fuertemente cogido, cuanto más decaído y triste te encuentres. Vive feliz. Te lo suplico.

Vive en paz. Que nada te altere. Que nada sea capaz de quitarte tu paz. Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales.

Haz que brote, y conserva siempre sobre tu rostro, una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor continuamente te dirige.

Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada, como fuente de energía y criterio de verdad, todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Recuerda: cuanto te reprima e inquiete es falso. Te lo aseguro en nombre de las leyes de la vida y de las promesas de Dios.

Reunión I-2.8

Profundizar la confianza

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Profundizar el significado de poner toda nuestra confianza en Dios.

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos en presencia del Señor, le encomendamos nuestra reunión y oramos con el siguiente salmo.

Luminosa oscuridad Eres incomprensible. Pero la oscuridad de tu misterio, es más luminosa que nuestras ideologías pequeñas luces colgadas en las encrucijadas. Eres inaccesible. Pero tu distancia es más acogedora de lo último de mi ser, que todos los brazos que se cierran con amor sobre mis espaldas.	Eres indecible. Pero tu nombre orado humildemente, va manando silencioso más sabiduría que los torrentes de palabras que circulan en la tierra. Eres inmanipulable. Pero tu designio trae hasta mis venas, una gota de vida eterna que hace brotar desde el centro de mi realidad todas mis creaciones. P. Benjamín González Buelta, SJ
--	---

GRACIA A PEDIR

Que pueda sentir tu designio corriendo en mis venas.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Lucas 22, 39-46.

Reflexión compartida: Jesús ora en Getsemaní con estas palabras: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.»". Jesús pone su confianza en Dios y, tú ¿en quién pones tu confianza?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

- 1-** ¿Qué me dice esta escena de la pasión de Cristo?
- 2-** ¿Cómo vivió Jesús la confianza en Dios en este momento decisivo de su vida?
- 3-** Cuando estoy viviendo momentos difíciles, ¿pongo mi confianza en Dios o solamente confío en mis propias fuerzas y en falsos dioses?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

La base de la vida espiritual y del seguimiento de Jesús es sentirse profundamente amado por Dios y convocado por ese amor a realizar una misión en el mundo; esta es “la confianza mayor” que podemos tener (Ver anexo a la reunión I-2.8). Dialogar en torno a las siguientes frases del padre Arrupe, modelo de hermano que ha confiado en el Señor:

- a)** “La claridad con que se ve a Dios -y se le ama- en el prójimo, nos da la medida de nuestra coherencia espiritual.”
- b)** “Cristo rompe el muro de la fraternidad restringida, y esto es su gran revolución del amor: redención universal, filiación universal, fraternidad universal y amor universal, son realidades correlativas, lógicamente trabadas y reversibles.”
- c)** “Veremos que hay sólo una salvedad: la preferencia por el más necesitado.”

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “Escuchar su voz y seguir sus pasos” (Ver anexo Preparación a la reunión I-3.1)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

ORACIÓN FINAL

Terminar la reunión agradeciendo a Dios.
Cierre con un padrenuestro.

ANEXO A LA REUNIÓN I-2.8

SENTIRSE AMADO POR DIOS

Pedro Arrupe, SJ

En nuestras vidas se impone una condición: que nuestro encuentro personal con Dios dé a nuestra vida su sello de absoluto, de exigencia radical, de respuesta incondicional. Este encuentro con Dios toma, naturalmente muchas formas según los carismas y temperamentos. Pero siempre será una adhesión a Cristo, un descubrir por Él el amor del Padre, una disponibilidad permanente para dejarse guiar por su Espíritu.

Se trata aquí de la esencia misma de la vocación, de un cierto gozo de vivir para Dios, de confianza en la tarea que se les confía. La esperanza sólo puede ser fruto de una confianza total en Dios.

El trabajo es un medio de unión con Cristo y de hacer esta unión más profunda por una absoluta mortificación de sí mismo; pero con tal que se realice en caridad, es decir, por el amor que Dios nos da y recibimos sin cesar. El trabajo realizado bajo la acción del Espíritu Santo lleva en sí el medio de progresar en la unión con Dios.

Les pido crecer en actitud de mayor hondura en nuestra experiencia espiritual, personal, insustituible. Nuestra fe como don de Dios está a la base de toda nuestra vida y muy especialmente a la base de la sensibilidad evangélica (Lc 8, 2) con la que hemos de contemplar nuestro mundo de modo que con todas nuestras fuerzas nos entreguemos a su transformación en Cristo.

Si ahondamos más y queremos conocer el amor con que Jesús nos ama, oigamos sus palabras: “como el Padre me amó, yo también les he amado” (Jn 15, 9) ... Podría parecer imposible que Jesús nos amara con el mismo amor con que es amado por el Padre; sin embargo, cómo puede ser de otro modo si participamos de la naturaleza divina, como dice San Juan: “miren que amor nos ha mostrado el Padre que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos”.

Nosotros hemos reconocido y creído el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor: quien está en el amor vive en Dios y Dios en él (1 Jn 4, 15-16). Se ve cómo este conocimiento no es un mero concepto intelectual sino un abrazar la verdad con todo el hombre y ser penetrado de ella, y cómo sin el amor que se encarna en la vida no se tiene ni se puede tener el verdadero conocimiento de Dios: “quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1 Jn 4, 8).

La claridad con que se ve a Dios -y se le ama- en el prójimo, nos da la medida de nuestra coherencia espiritual. Esa es “la iluminación de los ojos del corazón” (Ef 1, 8), esa es la mejor prueba que está vivo y permanece el germen de Dios. Ese germen divino no es otra cosa que el principio de vida, el Espíritu que es, al mismo tiempo, personificación y fruto del amor. Nos dirigimos al hombre y encontramos a Dios. Es la sublimación teológica de nuestra relación fraterna.

Cristo rompe el muro de la fraternidad restringida, y esto es su gran revolución del amor: redención universal, filiación universal, fraternidad universal y amor universal, son realidades correlativas, lógicamente trabadas y reversibles. Veremos que hay sólo una salvedad: la preferencia por el más necesitado.

Reunión I-2.9

Encuentro de unión de ánimos

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Celebrar el recorrido hecho hasta el momento como pequeña comunidad, especialmente en este bloque 2 de la primera etapa, para unir los ánimos de los participantes.

INSTRUCCIONES GENERALES

La pequeña comunidad organizará un encuentro especial o un pequeño retiro fuera del ambiente cotidiano. En ese encuentro podrán compartir lo vivido hasta el momento de manera más gratuita. Se recomienda, en la medida de lo posible y de acuerdo con la marcha real del grupo, que en este encuentro prevalezca el espíritu festivo.

Entre otros modos de organizar el encuentro, puede pensarse:

- a) en una reunión más orante, como una especie de largo examen, en que se van compartiendo cada punto de la estructura de la pausa: acción de gracias, pedir luz, mociones fuertes sentidas, momentos de flaqueza a mejorar, consolaciones, desolaciones, propósito de acción para el futuro
- b) en una eucaristía o celebración de la palabra con larga homilía compartida y oración de los fieles sentida, igualmente participada
- c) en una mañana, tarde o noche de retiro todos juntos, en que se hace una oración de repetición sobre el camino recorrido, que acaba compartiendo lo rezado
- d) en un desayuno, almuerzo o cena simbólicos, en el que cada uno diga en el momento acordado lo que ha significado el proceso hasta el momento.

Que no se entienda que estos modos son los únicos posibles para celebrar este encuentro de unión de ánimos. La pequeña comunidad decide lo que más le conviene. Lo que importa es, sobre todo, que se puede hacer un balance de cómo marcha el grupo como comunidad de fe y orar para que las fuerzas no desfallezcan.



COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA
@cvxrd

I. ETAPA ACOGIDA

BLOQUE 3: La vocación CVX

Reunión I-3.1 Ser discípulos

“A nosotros, discípulos, se nos confía la tarea de ser reflejo vivo del amor misericordioso de Jesús, para que nuestros hermanos también emprendan el camino de seguimiento de Jesús de Nazaret y se abran a la experiencia de un Dios, que es fuente y meta, principio y fundamento de la experiencia de vida humana.”

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Tomar consciencia de que como cristiano, todo cevequiano está llamado a ser discípulo de Jesús de Nazaret.

ORACIÓN INICIAL

Padre amoroso,
abre nuestros corazones a las realidades ocultas:
tu amor por todas las personas, tu presencia en la comunidad
tu llamado a la justicia y la paz.

Que los sacramentos susciten en nosotros
ese mismo amor por aquellos con quienes nos reunimos a
adorarte y por todos los miembros de nuestra familia humana.

Cristo Jesús,
Ayúdanos a imitar tu ejemplo:
sanar a los enfermos, acoger al extranjero
ayudar a los pobres y vulnerables.
Que los sacramentos nos recuerden de tu amor y tu entrega
que nos esforzamos por imitar.

Espíritu Santo,
Haz visible a nuestros ojos lo que es invisible:
tu llamado a tu pueblo, tu exhortación a vivir nuestra fe todos los
días como testigos de la justicia y la paz.
Que los sacramentos nos muevan
a participar en acciones inspiradas en el amor y
que nos transformen a nosotros y al mundo.

*Extraído de Los sacramentos y la misión social: Vivir el evangelio, ser
discípulos, Conferencia de obispos católicos de los Estados Unidos,
2011*

GRACIA A PEDIR

Señor, regálame la gracia de escuchar tu palabra y permanecer en tu amor, para poder seguirte con humildad siendo tu discípulo.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Juan 13, 1-17

Reflexión compartida: Reviso mi vida y me pregunto ¿He vivido mi compromiso cristiano como un discipulado, es decir, como alguien que busca aprender en todo momento de su maestro? ¿He integrado el servicio humilde como parte de mi ser cristiano? ¿Qué sentimientos se producen en mí cuando intento configurar mi vida con la de Jesús?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

Escuchar la canción “Discípulo” de Marcos Vidal:
https://www.youtube.com/watch?v=jMAWf_4TWZk
(ver letra en el anexo 2 a la reunión I-3.1)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

¿Qué implica para mí el seguimiento de Jesús?

¿Me siento identificado con el servicio humilde?

¿A qué me enfrento como discípulo? ¿Qué resistencias encuentro en mí?

¿Cómo me ayuda la oración en mi rol como discípulo de Jesús?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer la reflexión: “Escuchar su voz y seguir sus pasos” (ver anexo a la reunión I-3.1). Dialogar espontáneamente sobre el texto, a modo de una lluvia de ideas.

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: Ver anexo a la reunión I-3.2.

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche. ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con un padrenuestro y un avemaría.

ANEXO 1 A LA REUNIÓN I-3.1

“ESCUCHAR SU VOZ Y SEGUIR SUS PASOS”

La escena (de Jn 10, 22-30) es tensa y conflictiva. Jesús está paseando dentro del recinto del Templo. De pronto, un grupo de judíos lo rodea acosándolo con aire amenazador. Jesús no se intimida, sino que les reprocha abiertamente su falta de fe: “Vosotros no creéis porque no sois ovejas mías”. El evangelista dice que, al terminar de hablar, los judíos tomaron piedras para apedrearlo.

Para probar que no son ovejas suyas, Jesús se atreve a explicarles qué significa ser de los suyos (ser discípulo). Solo subraya dos rasgos, los más esenciales e imprescindibles: “Mis ovejas escuchan mi voz... y me siguen”. Después de veinte siglos, los cristianos necesitamos recordar de nuevo que lo esencial para ser la Iglesia de Jesús es escuchar su voz y seguir sus pasos.

Lo primero es despertar la capacidad de escuchar a Jesús. Desarrollar mucho más en nuestras comunidades esa sensibilidad que está viva en muchos cristianos sencillos, que saben captar la Palabra que viene de Jesús en toda su frescura y sintonizar con su Buena Noticia de Dios. Juan XXIII dijo en una ocasión que “la Iglesia es como una vieja fuente de pueblo de cuyo grifo ha de correr siempre agua fresca”. En esta Iglesia vieja de veinte siglos hemos de hacer correr el agua fresca de Jesús.

Si no queremos que nuestra fe se vaya diluyendo progresivamente en formas decadentes de religiosidad superficial, en medio de una sociedad que invade nuestras conciencias con mensajes, consignas, imágenes, comunicados y reclamos de todo género, hemos de aprender a poner en el centro de nuestras comunidades la Palabra viva, concreta e inconfundible de Jesús, nuestro único Señor.

Pero no basta con escuchar su voz. Es necesario seguir sus pasos. Ha llegado el momento de decidarnos entre contentarnos con una “religión burguesa”, que tranquiliza las conciencias, pero ahoga nuestra alegría, o aprender a vivir la fe cristiana como una aventura apasionante de seguir a Jesús.

La aventura consiste en creer lo que él creyó, dar importancia a lo que él se la dio, defender la causa del ser humano como él la defendió, acercarnos a los indefensos y desvalidos como él se acercó, ser libres para hacer el bien como hizo él, confiar en el Padre como él confió y enfrentarnos a la vida y a la muerte con la esperanza con que él se enfrentó.

Si quienes viven perdidos, solos o desorientados pueden encontrar en la comunidad cristiana un lugar donde se aprende a vivir de manera más digna, solidaria y liberadora siguiendo a Jesús, la Iglesia estará ofreciendo a la sociedad uno de sus mejores servicios.

De José Antonio Pagola, *El camino abierto por Jesús* - Juan.

ANEXO 2 A LA REUNIÓN I-3.1

Letras de la canción “Discípulos”

(Marcos Vidal)

Diez mil ojos hoy han visto Tu poder
El milagro de una multiplicación
Hoy Tus manos han saciado
Toda mi necesidad
Pero mi alma anhela más de Tu presencia.

No quiero ser de los cinco mil que disfrutan del milagro
Prefiero ser de los doce que recogen los pedazos
Y pasar la noche en vela juntos sobre un mar de seda
Conversar con el Maestro hasta el alba.

Sé que hay doce cestas más de provisión
Y Tus ojos aún me miran con amor
Yo no quiero regresar como aquella multitud
Déjame ser un discípulo, Señor.

No quiero ser de los cinco mil que disfrutan del milagro
Prefiero ser de los doce que recogen los pedazos
Y pasar la noche en vela juntos sobre un mar de seda
Conversar con el Maestro hasta el alba.

Ya no quiero sólo recibir Tu pan
Mi alma quiere conocerte de verdad
Habitar en Tu presencia, despertarme junto a Ti
Para que sea formada en mí Tu imagen, porque

No quiero ser de los cinco mil que disfrutan del milagro
Prefiero ser de los doce que recogen los pedazos
Y pasar la noche en vela juntos sobre un mar de seda
Conversar con el Maestro hasta el alba
Conversar con el Maestro hasta el alba
Conversar con el Maestro hasta el alba...

Reunión I-3.2

Vocación y voluntad de Dios

“Nuestra Comunidad está formada por cristianos - hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales - que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del Reino, y que han reconocido en la Comunidad de Vida Cristiana su particular vocación en la Iglesia.” (PG 4)¹

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Discernir el llamado personal que Dios hace a cada uno/a, para definir nuestro compromiso en el servicio a los demás.

(Nota: por la riqueza del contenido de esta reunión, se sugiere desarrollarla en dos encuentros).

ORACIÓN INICIAL

Padre amoroso,
Te agradecemos el don de la vida y el llamado que nos has hecho.
Con gran amor nos has creado y nos llamas a seguir a tu Hijo, Jesús
de Nazaret.

Derrama tu Espíritu sobre nosotros para que podamos escuchar con
claridad tu voz en medio del ruido del mundo.
Danos la gracia de discernir tu voluntad para nuestras vidas y regálá-
nos el coraje para responder de manera generosa a tu llamado.

Padre misericordioso, abre nuestros corazones para que toda nuestra
vida esté orientada al servicio de los demás, empezando con los más
débiles y marginados, siguiendo el ejemplo del Señor Jesús.
Inspíranos a vivir según el plan y los sueños que tienes para cada uno
de nosotros, confiando plenamente en tu amor y tu providencia.
Ilumina siempre nuestras mentes y llena de tu vida nuestros corazones,
para en paz poder cumplir con tu voluntad.

Amén.

GRACIA A PEDIR

Señor regálame la gracia de descubrir el sueño (vocación) que tienes
para mi vida.

¹ Principios Generales de la Comunidad de Vida Cristiana, aprobados por la Asamblea Mundial de CVX en Guadalajara, en septiembre de 1990, y confirmados por la Santa Sede en diciembre del mismo año.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Mateo 4,18-21

Reflexión compartida: ¿Qué te provoca esta lectura? ¿Qué mociones o llamadas te suscitan? ¿Al escuchar la voz de Jesús, siento urgencia de su llamado? ¿Me siento seducido por Jesús pobre y humilde, por su misión, por su proyecto?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

Recurso complementario:

Escuchar la siguiente canción y analizarla: “Mi vocación”, de Cantos Católicos (ver letra en anexo 2 a la reunión I-3.2)

<https://www.youtube.com/watch?v=WRDnPiFlqbc>

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Seguir a Jesús es creer lo que Él creyó, dar importancia a lo que Él se la dio, interesarnos por lo que Él se interesó, vivir en comunidad como Él vivió, defender la causa que Él defendió, mirar a las personas como Él las miró, acercarnos a los necesitados como Él lo hizo, amar a las personas como Él las amó, confiar en el Padre como Él confió, enfrentarnos a la vida con esperanza como Él se enfrentó.

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

1. ¿Experimento que en la CVX puedo concretar mi llamada vocacional?
2. ¿De qué manera?, ¿Cuáles son los signos que logro reconocer de esto?
3. ¿Es la misión y proyecto de Jesús el que guía mi apostolado? ¿Cómo experimento la presencia de Dios en mi vida cotidiana?
4. ¿Qué me dice Dios, a qué me llama? ¿A cuáles acciones concretas me invita?
5. ¿Qué personas o medios me han ayudado más para que se cumplan los deseos de Dios en mi vida?
6. ¿Qué necesito para crecer más en mi llamado particular?
7. ¿Al igual que los apóstoles, siento que el llamado de Jesús es irresistible, o por el contrario es uno entre muchos otros llamados?
8. ¿Estoy dispuesto a asumir las grandes actitudes que dieron sentido a la vida de Jesús y vivirlas hoy en nuestro propio contexto histórico, para ir adquiriendo su “estilo de vida”?
9. ¿En qué medida voy experimentando los mismos sentimientos de Jesús?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer y dialogar libremente sobre la lectura “Vocación especial a CVX” (ver anexo 1 a la reunión I-3.2).

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: anexo a la reunión I-3.3, “Signos de crecimiento en el itinerario” tomado, del documento Proceso de crecimiento CVX (2009).

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con oración de San Ignacio

Toma, Señor, y recibe

toda mi libertad,

mi memoria,

mi entendimiento

y toda mi voluntad.

Todo mi haber y mi poseer.

Tú me lo diste,

a Tí, Señor, lo torno.

Todo es Tuyo:

dispón de ello según Tu Voluntad.

Dame Tu Amor y Gracia,

que estas me bastan.

ANEXO 1 A LA REUNIÓN I-3.2

3. Vocación especial a CVX

La vocación a la CVX especifica la vocación universal del cristiano mediante tres características principales:

3.1. Vocación ignaciana

El carisma de CVX y su espiritualidad son ignacianos. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio constituyen la fuente específica de este carisma y el instrumento característico de esta espiritualidad.²

Los Principios Generales refuerzan el carácter ignaciano de la CVX, con expresiones que recorren todo el texto y que remiten a la experiencia de Ejercicios o al carisma ignaciano. Hacen resaltar la centralidad de Jesucristo y explicitan la referencia a los orígenes ignacianos del camino y modo de proceder CVX, subrayando

² “Nuestra vocación nos llama a vivir esta espiritualidad que nos abre y nos dispone a cualquier deseo de Dios en cada situación concreta de nuestra vida diaria.” (PG ⁵)

la importancia del discernimiento apostólico para abrirse a las llamadas más urgentes y universales del Señor, como medio ordinario para la toma de decisiones. Los rasgos de la cristología ignaciana configuran el estilo de vida CVX: austero y sencillo, solidario con los más pobres y con los marginados, integrando contemplación y acción, en todo amando y sirviendo en la Iglesia, y con discernimiento. Esta cristología ignaciana brota de la contemplación de la Encarnación, donde se manifiesta la misión de Jesús; brota de contemplarlo a Él, enviado por el Padre para salvar al mundo, y que escoge y llama personalmente a colaborar con Él de entre aquellos que se reconocen débiles y pecadores. Surge del seguimiento de Jesús, Rey eternal, que se despojó de sí mismo³ para llevar una vida de pobreza y humillaciones; de la unión con Él en su pasión y resurrección, donde se manifiesta la fuerza del Espíritu que da forma a la Iglesia como Cuerpo de Cristo.

La espiritualidad ignaciana explica también el carácter mariano del carisma CVX. El papel de María en la CVX es el mismo que tiene en los Ejercicios y en la experiencia espiritual de Ignacio. La madre de Jesús es una presencia constante al lado de su Hijo, tanto como mediación, cuanto como inspiración y modelo de respuesta a su llamada y de colaboración en su misión.

A la luz de la experiencia fundante de los Ejercicios, la CVX tiene como objetivo la integración de la fe con la vida en todas sus dimensiones: personales, familiares, sociales, profesionales, políticas y eclesiales.

La espiritualidad de los Ejercicios refuerza los rasgos característicos de toda vocación cristiana.

El “magis” ignaciano califica nuestra respuesta a la vocación universal a la santidad como una búsqueda de la “mayor gloria de Dios”, siguiendo más de cerca a Cristo⁴ mediante “oblaciones de mayor estima y mayor momento”.⁵

Por otro lado, en la espiritualidad ignaciana Cristo se revela como “hombre para-los-demás” y su seguimiento se realiza en el servicio a los hermanos, con un carácter marcadamente apostólico en vistas al Reino de Dios. Los miembros de CVX son cristianos “que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del Reino”.⁶

Finalmente se subraya el carácter eclesial del servicio apostólico, por cuanto es una misión recibida de Cristo en la Iglesia y por medio de la Iglesia. “La unión con Cristo nos lleva a la unión con la Iglesia, en la que Cristo continúa aquí y ahora su misión salvadora.”⁷

La característica ignaciana de CVX y de sus miembros se expresa también por el uso habitual de los medios ignacianos de oración, examen, evaluación, discernimiento apostólico personal y comunitario, y por la participación frecuente en los sacramentos.⁸

³ Fil 2,7.

⁴ PG 4.

⁵ EE 97, 104, etc.

⁶ PG 4.

⁷ PG 6.

⁸ El ejemplo y la obra de Ignacio son como un tronco fecundo en el jardín de la Iglesia. La rama principal que sale de este tronco es la Compañía de Jesús. Pero ignaciano no se identifica con jesuita. La espiritualidad de los Ejercicios alimenta otras muchas familias religiosas y grupos laicos, cada uno expresando determinadas virtualidades del mismo carisma ignaciano. Entre ello ocuparon un lugar especial las Congregaciones Marianas, antecesoras de la Comunidad

3.2 Vocación comunitaria

Los miembros de la CVX viven la espiritualidad ignaciana teniendo como referencia la comunidad.⁹ La ayuda de los hermanos y hermanas que comparten la misma vocación es un factor esencial para la creciente fidelidad de cada uno a su propia vocación y misión. Por otro lado, la misma comunión fraterna entre los miembros de la comunidad es constitutiva del testimonio apostólico de la CVX.

“Para preparar más eficazmente a nuestros miembros para el testimonio y el servicio apostólico, especialmente en los ambientes cotidianos, reunimos en comunidad a personas que sienten una necesidad más apremiante de unir su vida humana en todas sus dimensiones con la plenitud de su fe cristiana según nuestro carisma.”¹⁰

3.3. Vocación laical

La CVX no es definida en los PG como una asociación de seglares, sino como una asociación de fieles. “Nuestra comunidad está formada por cristianos - hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales...”¹¹

Pero en la etapa de madurez, y a partir del compromiso permanente, la vocación CVX es laical, y como tal tiene unos objetivos y características específicas. “Como respuesta a la llamada que Cristo nos hace, tratamos de realizar esta unidad de vida desde dentro del mundo en que vivimos.”¹²

Tomado de: Nuestro Carisma CVX (julio 1998)

ANEXO 2 A LA REUNIÓN I-3.2

Letra de “Mi vocación” de Cantos Católicos

En el mar de mis ideas,
He tenido muchos proyectos,
Sin hacer de uno mi camino.

Lo que quiero es decidirme
Y dar por siempre un sí
Al proyecto,
Que Dios quiere de mí.

Quiero seguir,
De la mano de Jesús,

de Vida Cristiana.

⁹ La dimensión comunitaria de la vocación CVX será expuesta más ampliamente en capítulo aparte (n.¹²⁵⁻¹⁶³).

¹⁰ PG 4.

¹¹ PG 4.

¹² PG 4. Pío XII decía en 1946: “los fieles, y más precisamente los laicos, se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Por tanto ellos, especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia.” (AAS 38,1946, p.149).

Que me ayudó
A aclarar mi ideal.

(Coro:)
Ven, serás pescador de hombres
Me dice el Señor.
Y ahora comprendo con la luz Divina
Cuál será mi opción,
Un faro de luz, iluminó mi interior
Y descubrí por siempre mi vocación.

Aquí tienes estas redes,
De la nueva evangelización
Y en mi nombre,
Conduce a mi gente.

Ve y construye mi Reino,
Civilización de Amor,
Levadura, para un mundo mejor.

No tengas miedo, contigo estaré,
Yo necesito gente como tú.

(Coro).

Reunión I-3.3

Fases del proceso de crecimiento en la experiencia CVX

Deseamos tomar conciencia de hacia dónde estamos orientando nuestras vidas, de modo que podamos responder a la invitación que nos hace San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales ¿Hacia dónde voy y a qué? [239].

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Profundizar en el conocimiento de las etapas y proceso de crecimiento CVX, para que nos ayude a visualizar el proyecto comunitario en común.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

GRACIA A PEDIR

Señor, regálanos la luz y la gracia, para que en comunidad podamos orientar este proceso de crecimiento en el seguimiento de Jesús y en el anuncio del Reino de Dios.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Jn 15, 7-17

Reflexión compartida: ¿Por qué Jesús dice que quiere que seamos amigos y no siervos? ¿Qué nos quiere decir Jesús con esta frase: “No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes”? ¿Desde mi experiencia personal, cómo permanezco en el amor de Jesús? ¿El mandamiento del amor de Jesús es fuente de alegría e ilusión en mi vida?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Jesús quiere que su amor sea la señal de los cristianos, como signo del Reino. El pobre de Nazaret tiene un estilo de amar inconfundible, es muy sensible al sufrimiento de la gente, no puede pasar de largo ante quien está sufriendo.

Reflexionar en silencio sobre los siguientes puntos durante unos 10 minutos:

- 1- ¿Somos conscientes como comunidad que únicamente “permaneciendo en el amor” de Cristo podemos caminar en la verdadera dirección?
- 2- Personal y comunitariamente: ¿somos reflejo del amor de Jesús?
- 3- ¿Compartimos los mismos sentimientos de Jesús?
- 4- ¿Qué nos impide personal y comunitariamente orientar nuestros proyectos de vida hacia el Reino de Dios?
- 5- ¿Por qué nos cuesta tanto amar?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Estudiar el Esquema III, “Signos de crecimiento en el itinerario”, tomado de: Comunidad Mundial CVX, *Proceso de crecimiento en CVX. Orientaciones para la formación*, 2009 (ver anexo a la reunión I-3.3). Este esquema resume de manera pedagógica un documento de 70 páginas sobre el proceso de incorporación en el estilo de vida CVX. Las filas identifican las dimensiones de la vida en CVX; las columnas resumen lo que se espera en cada una de esas dimensiones para cada etapa de crecimiento. Cada ítem se interpreta como un signo o indicador de que se está caminando en la dirección deseada. Detenerse especialmente en el período de acogida, en que nos encontramos.

Basado en ese estudio, ¿te sientes atraído/a para orientar tu vida hacia el modo de vida de la CVX?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: Ver anexo a la reunión I-3.4

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con un padrenuestro.

ANEXO 2 A LA REUNIÓN I-3.3

CUADRO III. Signos de crecimientos en el itinerario

Dimensión	Periodo de acogida	Fundamentación	Discernimiento vocación	Discernimiento apostólico
Espiritual	-Deseo de profundizar la relación con Dios, con la iglesia y con esta vocación. -Sentimientos de acogida hacia la propia historia.	-Convicción del grupo de que Jesús es el centro de sus vidas. -Aprecio y participación constante en la vida sacramental. -Práctica de oración. -Realización de alguna experiencia de ejercicios adaptada a la etapa.	-Utilización efectiva de los medios ignacianos para integrar fe y vida: ha integrado los elementos de su vida con los de su propia misión. -La persona ha realizado los ejercicios completos. -Proyecto personal de vida.	-Actitud de formación permanente. -Acompañamiento personal continuo. -Actitud agradecida por la propia vida. -Vivencia gozosa de fidelidad a Cristo en comunión con el Cuerpo Apostólico de la CVX.
Comunitaria	-Asistencia regular, actitud de entusiasmo. -Sentimiento de responsabilidad al interior del grupo. -Disposición clara para iniciar el proceso CVX.	-Deseo más consciente de aceptar el estilo de la CVX. -Contribución al fortalecimiento de la comunidad en diferentes niveles. -Autoaceptación con clara conciencia de cualidades y limitaciones; propias y del resto del grupo.	-La persona ha elegido y se vincula de forma definitiva al Cuerpo Apostólico de la CVX. -participa en la vida de la iglesia y se siente ligado a ella. -Colabora con el fortalecimiento de la comunidad local, regional y nacional. -Capacidad, disponibilidad y libertad para practicar el discernimiento comunitario y acoger el envío de la comunidad.	-Participación en la vida ordinaria de la iglesia. -Colabora con el fortalecimiento de la comunidad del Cuerpo Apostólico. -Vida apostólica discernida, apoyada y evaluada en comunidad.
Apostólica	-Inquietud y sensibilidad entre la realidad del mundo. -Buena disposición para colaborar en tareas internas y externas del servicio.	-Acercamiento concreto al estilo de vida austero y sencillo de la CVX. -Mayor comprensión política y sociocultural. -Realización de las primeras experiencias de probación	-Participación generosa en servicios concretos dentro y fuera de la comunidad. -La persona muestra con su vida una sensibilidad y conciencia evangélica mayores hacia los pobres.	-Vida Apostólica en plenitud. -Compromiso con los más pobres.

Comunidad Mundial CVX, Procesos de crecimiento en CVX. Orientaciones para la formación, 2009.

Reunión I-3.4

Los distintos carismas de la vida cristiana

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Reflexionar sobre el llamado que Dios hace a cada uno/a, descubriendo los dones y carismas particulares que el mismo Dios nos regala para ponerlos al servicio del Reino.

ORACIÓN INICIAL

Padre amoroso, te agradecemos por la diversidad de carismas que otorgas a tu Iglesia, reflejan la riqueza de tu Espíritu. Derrama sobre nosotros la gracia de reconocer, acoger y apreciar los diversos dones que cada uno lleva en su ser.

Te pedimos por aquellos que encarnan la compasión, para que guíen a otros hacia la misericordia y el consuelo. Que su amor refleje tu bondad en el mundo.

Te pedimos por aquellos dotados de la sabiduría, para que, con discernimiento, guíen a los pueblos en la verdad y el entendimiento de tus palabras.

Te pedimos por aquellos que su carisma es enseñar, para que compartan con humildad y claridad la sabiduría que proviene de ti, formando a otros en la fe.

Te pedimos por aquellos bendecidos con el carisma de la profecía, para que proclamen tu verdad con valentía y fortalezcan la fe de tus hijos.

Te pedimos por aquellos con el carisma de la música y el arte, para que sus dones inspiren adoración y reflejen la belleza de tu creación.

Padre, te pedimos que nos regales las gracias para que todos los carismas puedan trabajar juntos en unidad para ser reflejo de tu Reino acá en la tierra. Que descubriendo nuestros carismas y nuestra vocación podamos glorificarte en todas nuestras acciones.

Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo amado, Jesús.

Amén.

GRACIA A PEDIR

Señor, ilumínanos para poder descubrir nuestros carismas y nuestra vocación y de esta manera orientar nuestras vidas al servicio del Reino.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Mateo 25, 14-21

Reflexión compartida: ¿Qué reflexión te provoca esta lectura? ¿Qué emociones o llamadas te suscitan? ¿Te sientes más identificado con los siervos proactivos o con el siervo que se refugia en una seguridad estéril? ¿Tu vida es reflejo de servicio creativo y entusiasmo o es reflejo de un servicio que busca “seguridades”?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

Recurso complementario:

Canción “La vocación” (ver la letra en el anexo 2 a la reunión I-3.2):
<https://www.youtube.com/watch?v=WRDnPiFIqbc>

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

1. Reflexiono sobre mis carismas, sobre aquellos dones que Dios me ha regalado
2. ¿Mis carismas, los guardo solamente para mí o los pongo a disposición del Evangelio?
3. ¿Practico una fidelidad activa y creativa, o me refugio en la seguridad estéril?
4. ¿Estoy dispuesto a salir de mis seguridad por la entrega y el seguimiento de Jesús?
5. ¿Cuáles son los dones que el Señor me ha regalado para compartir y poner en común?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el texto: “Diversidad y unidad de los carismas- 1 Corintios 12, 4-31”
(Ver anexo a la reunión I-3.4)

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: Ver anexo a la reunión I-3.5 “Las vanidades”.

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con oración de San Ignacio

Toma, Señor, y recibe
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad.
Todo mi haber y mi poseer.
Tú me lo diste,
a Tí, Señor, lo torno.
Todo es Tuyo:
díspon de ello según Tu Voluntad.
Dame Tu Amor y Gracia,
que estas me bastan.

ANEXO 1 A LA REUNIÓN I-3.4

DIVERSIDAD Y UNIDAD DE LOS CARISMAS

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,4-31)

Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. A uno se le pueden conceder, por medio del Espíritu, palabras de sabiduría; a otro, palabras de ciencia, según el mismo Espíritu; a otro, la fe, en el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de hacer milagros; a otro, don de profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, facultad de hablar diversas lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, que las distribuye a cada uno en particular según su voluntad.

El símil del cuerpo

El cuerpo humano, aunque tiene muchos miembros, es uno; es decir: todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, forman un solo cuerpo. Pues así también es Cristo. Porque hemos sido todos bautizados en un solo Espíritu, para no formar más que un cuerpo entre todos: judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Así también, el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, no pertenezco al cuerpo», ¿dejaría por eso de formar parte del cuerpo? Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no pertenezco al cuerpo», ¿dejaría por eso de formar parte del cuerpo? Si todo el cuerpo

fuera ojo, ¿dónde quedaría el oído?; y, si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato?

Ahora bien, Dios colocó cada uno de los miembros del cuerpo donde quiso. Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo? Por tanto, aunque los miembros son muchos, el cuerpo es sólo uno. Y no puede el ojo decir a la mano: «¡No te necesito!», ni la cabeza a los pies: «¡No os necesito!»

Pensemos que los miembros del cuerpo que consideramos más débiles, son indispensables; y que solemos cubrir con mayor dignidad a los que nos parecen los más viles. Así, a nuestras partes menos honrosas las vestimos con mayor recato, pues nuestras partes honrosas no lo necesitan. Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él; si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su alegría.

Ahora bien, vosotros formáis el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro con una función peculiar. Así, Dios puso en la iglesia primero apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego, los milagros; después, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas. ¿Acaso todos son apóstoles, o profetas, o maestros? ¿Tienen todos poder de hacer milagros? ¿Comparten todos el carisma de las curaciones? ¿Hablan lenguas todos? ¿Todos las interpretan?

¡Aspirad a los carismas superiores! Pero voy a mostraros un camino más excelente

ANEXO 2 A LA REUNIÓN I-3.4

DONES Y CARISMAS

Existe cierta confusión sobre los dones y carismas; no todo cristiano sabe establecer bien la diferencia. Vayamos al Catecismo de la Iglesia católica para conocer primero en qué consisten y luego establecemos la diferencia.

“La vida moral de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo. Estos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo”

Los dones:

Cuando hablamos de dones, nos referimos específicamente a esos siete regalos que recibimos todos en el momento del bautismo. Los siete dones del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Pertenecen en plenitud a Cristo, Hijo de David (cf Is 11, 1-2). Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas (Catecismo de la Iglesia católica, 1830-1831).

Los carismas:

“Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.” (Catecismo de la Iglesia católica, 799)

Los carismas son regalos que el Espíritu Santo da a quien quiere y en la medida que Él quiere (Cf. 1 Cor. 12, 11) y tienen una utilidad eclesial, que es ya una de las diferencias con los dones. Los carismas se nos dan para ponerlos al servicio de una comunidad, de la Iglesia, mientras que los dones son para uso personal, para nuestra santificación. Los carismas no son para provecho personal, sino de una comunidad: «A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común» (1 Cor 12,7)

El Espíritu Santo actúa por las múltiples gracias especiales [llamadas «carismas»] mediante las cuales los fieles quedan «preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia (Cf. Catecismo de la Iglesia católica, 798).

La palabra CARISMA significa don gratuito. Proviene del griego charis + ma. Char: algo que causa felicidad. Charis: conceder gracia, favor gratuito de Dios. Ma: es el objeto y el resultado de una acción. «Charisma»: el resultado de haber recibido la charis (don de Dios). Los carismas son una riqueza de gracia para la vitalidad apostólica de la Iglesia, siempre que provengan verdaderamente del Espíritu Santo y que se ejerzan de modo plenamente conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu (Cf. Catecismo de la Iglesia católica, 800).

Para conseguir esto, se vuelve necesario siempre el discernimiento de carismas y que quienes los reciban estén sumisos a los pastores de la Iglesia, a quienes compete no apagar el Espíritu, sino examinarlo todo y buscar que dichos carismas cooperen, en su diversidad y complementariedad, al bien de una comunidad y de la Iglesia misma (Cf. Catecismo de la Iglesia católica, 801).

Aunque no hay un número exacto de carismas, san Pablo, en 1 Cor. 12, 7-11, enumera 9:

1. Palabra de sabiduría
2. Palabra de ciencia
3. Fe
4. Carismas de curaciones
5. Operaciones de milagros
6. Profecía
7. Discernimiento de espíritus
8. Diversidad de lenguas
9. Interpretación de lenguas.

Diferencia entre don y carisma

Los dones son solo 7, mientras que los carismas son innumerables. San Pablo menciona sólo algunos en 1 Cor 12, 4-12. Los 7 dones se nos dan a todos con el sacramento del bautismo. Todos los bautizados tenemos los mismos 7 dones; pero no todos los bautizados tenemos los mismos carismas. San Pablo dice en 1 Cor 12, 8: «Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu...» y continúa, en los siguientes versículos, mencionando otros carismas que los reciben unos SI y otros NO.

El don es una gracia que nos hace santos. El carisma es una gracia que nos permite hacer santos a los demás. El don es para provecho personal, mientras que el carisma es para provecho común, de una comunidad y de la Iglesia. El carisma se recibe, no para usarlo personalmente, sino para usarlo en nuestro servicio a los demás.

Los carismas pueden ser transitorios o temporales. Una persona puede tener el don de lenguas o de interpretación de lenguas, por ejemplo, y de un día para otro ya no tenerlo. Mientras que los dones, según el numeral 1830 del catecismo, son «disposiciones permanentes», y santo Tomás afirma, incluso, que «perdurarán en la patria (cielo) en grado perfectísimo».

Los carismas no se requieren para la salvación personal; los dones sí. No es más santo el que tenga mayores carismas; pero si es verdad que los santos se caracterizan por el buen uso de los carismas porque los ponen al servicio de la Iglesia motivados por el amor. A menudo, los carismas espirituales se acoplan a cualidades humanas. Por supuesto, el Espíritu nos eleva más alto de lo que habíamos previsto, pero en la línea de aquello que somos. Por ejemplo, san Pablo era un buen fariseo ¡y se convirtió en apóstol de Cristo! Ya como apóstol puso su carisma religioso al servicio de la predicación del Evangelio.

Tomado de: Dones y carismas ¿Cuál es la diferencia? (cristomaniacatolica.com)

Reunión I-3.5

Ser Iglesia: no se puede ser cristiano solo

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Reconocer la necesidad de la comunidad para ser parte de la Iglesia y colaboradores con la misión de Cristo.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo

DEL YO AL REINO

Todo yo solo es estéril.
Tiene que salir hacia el otro
para ser amigo.

Toda amistad es limitada.
Tiene que hacerse comunidad
para ser humana.

Toda comunidad es parcial.
Tiene que ser universal
para ser Iglesia.

Toda Iglesia es para el Reino.
Tiene que crear la historia
para ser veraz.

Benjamín González-Buelta, SJ

GRACIA A PEDIR

Señor, que podamos apreciar la gracia de la vida cristiana en comunidad
.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Hechos 2, 42-47

Reflexión compartida: ¿Qué mociones te surgen al leer estos versículos?
¿Tú comunidad inicia a manifestar signos de una vida comprometida?

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

- 1- ¿Qué elementos dan cohesión a las primeras comunidades cristianas? ¿Cuáles siguen siendo válidos para nosotros?
- 2- ¿Sientes que el Señor te llama a vivir la experiencia de vida comunitaria? ¿Por qué?
- 3- ¿Cómo podríamos aplicar los principios de las primeras comunidades cristianas en las comunidades de la Iglesia en nuestros días?
- 4- ¿Cómo te puede ayudar tu comunidad CVX en el seguimiento de Jesús pobre y humilde?
- 5- ¿Qué pones en común para la salud de tu comunidad CVX? Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el testimonio: “La comunidad CVX. Qué significa para nosotros vivir en comunidad” (ver anexo a la reunión I-3.5). ¿Qué te llama la atención de este testimonio? ¿Algunas de sus afirmaciones te resultan duras de oír y te llevan a dudar de que este sea realmente tu camino comunitario como miembro de la Iglesia?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: Ver anexo reunión I-3.6

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con un padrenuestro.

ANEXO A LA REUNIÓN I-3.5

LA COMUNIDAD CVX. QUÉ SIGNIFICA PARA NOSOTROS VIVIR EN COMUNIDAD Enrique de Álava Casado (CVX-España)

En CVX creemos que la fe tiene un profundo componente de relación personal con Jesús, como no puede ser de otro modo. Nuestra forma o nuestro estilo de relacionarnos con Jesús y de sentir con la Iglesia sigue los pasos de Ignacio de Loyola, por eso la llamamos ignaciana, y eso para mis 22 años fue un descubrimiento, a pesar de que siempre había estado en colegios de la Compañía.

Este estilo tiene también una fuerte dimensión comunitaria. Jesús es nuestro referente, un referente cercano. Es el Señor, pero también es amigo fiel. CVX reúne

en grupos y comunidades a personas que compartimos la misma fe, que compartimos algo importante en nuestras vidas, o, al menos, que compartimos una búsqueda. En este sentido, poco a poco nos fuimos convirtiendo en amigos en el Señor, es decir, referentes cercanos, compañeros de camino, de esta aventura que es vivir en la Iglesia y en el mundo.

En otras palabras, deseábamos seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del Reino, reconociendo «en la Comunidad de Vida Cristiana nuestra forma particular de estar en la Iglesia» (PP. GG. 4). En aquel momento sentí la inquietud de hacer de Cristo el centro de mi vida y de encontrarme con otros y otras que tenían mi misma inquietud. Discerní y experimenté que era mi vocación dentro de la Iglesia, y lo viví como un regalo; una opción de vida permanente.

Comenzó entonces un tiempo de construir y soñar juntos y de confirmar esa vocación. Soñábamos algo que más o menos se ha ido haciendo realidad en estos 40 años; algo que está recogido en el Principio General 4, que precisamente en aquel momento se estaba aprobando en la Asamblea Mundial CVX de Guadalajara (sí, hablamos de un lejano 1990).

Creemos que, entre aquellas cosas profundas y significativas que compartimos los miembros de la Comunidad está la de «llegar a ser cristianos comprometidos, dando testimonio en la Iglesia y en la sociedad de los valores humanos y evangélicos esenciales para la dignidad de la persona, el bienestar de la familia y la integridad de la creación... y sentimos con particular urgencia la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que exprese nuestra libertad y nuestra solidaridad con ellos» (PP. GG. 4). **Esta es una manera concreta de estar en la Iglesia; ni mejor ni peor que otras; es la nuestra. En aquella época la intuíamos; ahora la estamos haciendo poco a poco realidad.**

(...)

La unión con Cristo nos lleva a la unión con la Iglesia (PP.GG. 6), en la que Cristo continúa aquí y ahora su misión salvadora. CVX es una comunidad mundial, igual que la Iglesia. CVX es sólo una pequeña parte de la Iglesia. Eso quiere decir que en prácticamente cualquier lugar del mundo encontraremos amigos en el Señor con los que compartir la fe y la vida. Compartiendo la riqueza de ser parte de la Iglesia, participamos en la liturgia, meditamos la Sagrada Escritura; aprendemos, enseñamos y promovemos la doctrina cristiana. Trabajamos junto con la jerarquía y otros líderes eclesiales, motivados por una común preocupación por los problemas y el progreso de todos y atentos a las situaciones en que la iglesia se encuentra hoy. Este sentido de Iglesia nos impulsa a una colaboración creativa y concreta en la obra de hacer avanzar el reinado de Dios en la tierra, e incluye una disponibilidad para partir a servir allí donde las necesidades de la Iglesia pidan nuestra presencia. Por lo tanto, ser CVX no solo no te encierra en una pequeña comunidad, sino que te abre a la experiencia de la Iglesia Universal.

Tomado de:
CVX-España, *Ser CVX. Una vocación laical ignaciana para más amar y servir en el mundo y en la Iglesia* (Sevilla: CVX-E, 2023)

Reunión I-3.6

Carisma CVX: los EE. EE., encariñarse con el Señor Jesús

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Tomar consciencia de la función fundamental de los Ejercicios espirituales (EE. EE.) en la vida de los miembros de la CVX, como medio para experimentar la presencia cariñosa de Dios en sus vidas.

ORACIÓN INICIAL

Padre bondadoso, nos acercamos a ti con humildad y gratitud por el don de los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola. Reconocemos que en medio de nuestras vidas ocupadas y distraídas, necesitamos apartarnos para reflexionar, discernir y crecer en nuestro seguimiento de tu hijo, Jesús de Nazaret, pobre y humilde.

Ayúdanos a dejar de lado nuestras preocupaciones y permítenos sintonizar nuestros corazones con tu voz amorosa. Que podamos escuchar tus susurros de aliento, dirección y consuelo en los momentos de silencio y reflexión.

Te pedimos, Señor, que nos concedas la gracia para enfrentar las áreas de nuestra vida que necesitan sanación y transformación. Concede a nuestro corazón la valentía para reconocer nuestras limitaciones y fragilidades. Que tu gracia restauradora nos renueve y nos fortalezca para seguir adelante con renovado fervor en nuestro camino hacia Ti.

Amén.

GRACIA A PEDIR

Señor Jesús, regálanos la gracia de comprender y acoger la invitación que nos hace Dios, Padre amoroso, a descubrir nuestra vocación CVX a través de los EE. EE.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Lucas 4, 14-21

Reflexión compartida: ¿Soy capaz de percibir la fuerza del mensaje de Jesús? ¿A través de los medios de los cuales dispongo para acercarme a la Buena Nueva de Jesús qué, experimento?, ¿apatía, libertad, luz, gracia?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio durante unos minutos:

- 1- Jesús encontró el principio y fundamento de su vida en las palabras proféticas de Isaías. Y tú, ¿conoces tu principio y fundamento?
- 2- ¿Has realizado los EE. EE. de San Ignacio de Loyola? ¿En cuál formato lo has hecho? ¿Hace cuánto tiempo?
- 3- ¿Qué experiencia has tenido al realizar los EE. EE.? ¿Consideras que te han ayudado a ordenar afectos y encontrar la voluntad de Dios?
- 4- Según los Principios Generales, n. 5, “la espiritualidad de nuestra Comunidad está centrada en Cristo y en la participación en el Misterio Pascual. Brota de la Sagrada Escritura, de la liturgia, del desarrollo doctrinal de la Iglesia, y de la revelación de la voluntad de Dios a través de los acontecimientos de nuestro tiempo. En el contexto de estas fuentes universales, consideramos los Ejercicios Espirituales de san Ignacio como la fuente específica y el instrumento característico de nuestra espiritualidad”. ¿Cómo te sientes ante la idea de que todo cevequiano debe comprometerse seriamente a hacer los EE. EE. una vez al año en alguna de sus modalidades? ¿Qué convenientes e inconvenientes tiene el esperar hacerlos con toda la comunidad?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer la reflexión: “Los Ejercicios espirituales: encariñarse con el Señor Jesús” (Ver anexo a la reunión I-3.6)

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: Ver anexo de la próxima reunión I-3.7 “El ‘mejor’ santo del mundo”.

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con un padrenuestro.

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES: ENCARIÑARSE CON EL SEÑOR JESÚS

¿Qué son los Ejercicios espirituales? ¿En qué resultan característicos del camino propuesto por Ignacio?

Jesús es para el cristiano “camino, verdad y vida”. Él, y solo Él, es el que revela a Dios en plenitud y el que promete la efusión de su Espíritu. Toda experiencia cristiana se arraiga por tanto fundamentalmente en el evangelio de Jesús, en el descubrimiento de su persona y de su mensaje. No hay “camino” de santidad y de servicio apostólico fuera de Jesús. Todas las congregaciones religiosas encuentran por eso mismo en la palabra viva del Señor la fuente de su carisma, el punto de partida —continuamente renovado— de la gracia que les es propia.

Pero el evangelio ofrece a los hombres una riqueza infinita, que es la riqueza misma de Dios. Según las circunstancias históricas y el temperamento espiritual que le es propio, cada santo de la iglesia oirá resonar tal o cual acento, tal o cual llamada, de esa palabra inagotable. Es lo que ocurre con los fundadores religiosos y, detrás de ellos, con todos los que, poniéndose en su seguimiento, comparten su descubrimiento y su diálogo con Jesús.

En los Ejercicios espirituales es sobre todo donde Ignacio de Loyola transmitió su experiencia de Dios y del Señor. Leyendo la explicación que da del título de su obra, podría resultar extraño su carácter formal y casi anodino:

“Por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el ánima, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales” [EE. EE. I]

Esta presentación de los “ejercicios espirituales”, comparados con los “ejercicios físicos”, tiene el mérito de subrayar con realismo la parte metódica de aplicación que le está reservada al hombre en el descubrimiento de Dios. Hablar de “método” es hablar de “camino”, de “vía”, de organización del encuentro. Y es de este último sobre todo del que se intenta hablar.

Y más aún que hablar de este encuentro, se trata de hecho de vivirlo. Los Ejercicios espirituales no se presentan como un libro de lectura; el que los maneja de ese modo correría seriamente el peligro de quedar descontento y hasta decepcionado. Lo que proponen es realmente un camino para ir al encuentro de Dios y las etapas diversas de ese camino.

No vamos a desarrollar aquí detalladamente la estructura del proceso en qué consisten los Ejercicios espirituales. Sobre este tema abundan los estudios bien hechos; comprometernos en ese desarrollo sería además descentrarnos de la perspectiva propia de este libro.

Conviene sin embargo señalar brevemente su trayectoria. El que entra en los Ejercicios espirituales se ve invitado a identificar su voluntad con la voluntad de Dios sobre él: ése es el objetivo que hay que alcanzar. Para conseguirlo, es preciso

que el ejercitante se libere ante todo de cuanto pudiera orientar ya su espíritu y su corazón en un sentido determinado, haciéndolo de este modo, al menos parcialmente, indisponible a la llamada de Dios. Además, es preciso que, habiendo verificado su libertad interior, se someta a un proceso de conversión que le haga percibir su pecado ante el Dios de toda misericordia y de toda bondad. Convencido entonces claramente de su necesidad de salvación y acogiendo la gracia que lo salva, el que hace los Ejercicios espirituales puede ponerse a escuchar a Jesús y a contemplarlo en su evangelio. En este encuentro con el Señor y en el descubrimiento de su llamada personal encontrará la luz que necesita para responder concretamente a lo que él espera y desea. En efecto, toda su inteligencia, toda su libertad, todo su corazón, movilizados en la atención a Jesús, arrebatados en la contemplación de su vida y de su mensaje, llegarán a unificarse en una respuesta en la que la persona, olvidándose de sus deseos y no deseando más que imitar a su Señor en un espíritu de amor y de servicio, le hará la ofrenda de su propio querer para seguir únicamente su divina voluntad. Conducido por este camino de acogida y de atención a aquel que es el Señor de su vida, como de cualquier otra vida, sólo le quedará al ejercitante, al contemplar la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús, descubrirse profundamente comprometido y apresado en lo más profundo de sí mismo en el misterio pascual de su Señor, ley de su existencia y de toda existencia humana.

Una exposición tan sintética y tan rápida de las “cuatro semanas” de los Ejercicios espirituales corre el peligro de no hacer destacar su naturaleza específica. Pero quizás sea más importante recalcar de este modo su cuño puro y claramente evangélico. Ignacio de Loyola ha descubierto en su camino al Señor como su único maestro; y desde entonces no quiere proponer más maestro que a él. Puesto que se trata, como sucede al “peregrino”, de dejarse guiar por Jesús en el camino de la vida, lo esencial es encontrarlo en el corazón de la libertad, en donde se forjan las decisiones que componen la historia de cada uno. Así, se acoge a Jesús en un diálogo de libertad en el que su llamada provoca una respuesta, en el que la revelación personal que él hace de sí mismo solicita a la persona a comprenderse con él, encontrando de este modo la verdad de su existencia. Aquí se contempla el evangelio en la actualidad de una historia en busca de su propia verdad. Sólo Jesús, “camino, verdad y vida”, puede dar la respuesta a semejante cuestión: no ya solamente de una forma universal e intemporal, sino aquí y ahora, para mí que lo he encontrado, que lo contemplo y que me hace disponible su voz.

Tomado de Simon Decloux, *El camino ignaciano* (Madrid: Verbo Divino, 1984).

Reunión I-3.7

Ignacio de Loyola I. Hombre de voluntad

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Acercarnos a la vida de san Ignacio de Loyola para conocer el lado humano de su espiritualidad.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

GRACIA A PEDIR

Le pedimos al Señor la gracia de reconocer los deseos que inspiraron a Ignacio en su historia de conversión y seguimiento de Jesucristo.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de san Marcos (10, 35-45), realizar una oración contemplativa. Imagínate que estás ahí, imagínate el lugar, y que estás presente. Mantén una conversación imaginaria con Jesús desde el lugar que ocupas en la escena. ¿Cómo fue tu experiencia? ¿Qué sentiste?

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Luego de meditar en silencio durante un momento, cada miembro de la comunidad compartirá sus experiencias durante el período transcurrido desde la última reunión.

1. ¿Cómo me he sentido en el trabajo, en la casa, en la vida diaria? ¿Qué experiencias de satisfacción/insatisfacción, consolación/desolación marcaron este período?
2. ¿Cómo he vivido mi oración y relación con Dios?
3. ¿Hay algo que deseo poner en oración en esta reunión? ¿Alguna decisión que tomar? ¿Un envío que hacer? ¿Necesito acompañamiento o evaluar algún proyecto?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el anexo: “El ‘mejor’ santo del mundo” (ver anexo a la reunión I-3.7) Basado en esta narración, ¿qué imagen te haces de la personalidad de san Ignacio? ¿Te ilumina esa narración para comprender mejor lo que es una conversión personal? ¿Con cuál momento de ese proceso de cambio te sientes identificado?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: Ver anexo de la próxima reunión I-3.8 “¿Santo soldado o místico?”.

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Cada integrante de la comunidad medita un momento las siguientes preguntas. Luego se comparten:

¿Me ayudó la reunión? ¿Qué aprendí? ¿Qué es lo que me llevo como enseñanza?
¿Qué fue lo mejor logrado de la reunión?
¿Hay algo de la reunión que no me haya gustado?
¿Cómo evaluó mi propia participación en la reunión?
¿Hay algo que mejorar para la siguiente reunión?
¿Cuáles son los desafíos que me deja la reunión para el tiempo que viene, desafíos hasta la próxima reunión de comunidad?

Hacemos un momento de oración. Se invita a que cada uno pueda mencionar alguna gracia o algún fruto recibido en la reunión.

Al terminar la oración, el guía de la comunidad invita a que cada uno pueda reflexionar durante la semana en torno a la siguiente pregunta: ¿Me siento llamado a algo más en mi vida de fe, más allá del cumplimiento de las costumbres religiosas que he aprendido desde mi infancia?

“EL ‘MEJOR’ SANTO DEL MUNDO”

Nunca la religión ha sido para Íñigo¹³ algo que le entusiasmara. No es que no le diese importancia. Es, más bien, una dimensión de la vida que tiene asumida, que siempre le ha acompañado. Es, como para todos sus coetáneos, algo tan inmediato y natural como alimentarse, como crecer, como vivir. En su mundo se lucha y se corteja, se ama y se reza, se pelea, se peca, se reconoce el pecado, se admira a Nunca la religión ha sido para Íñigo algo que le entusiasmara. No es que no le diese importancia. Es, más bien, una dimensión de la vida que tiene asumida, que siempre le ha acompañado. Es, como para todos sus coetáneos, algo tan inmediato y natural como alimentarse, como crecer, como vivir. En su mundo se lucha y se corteja, se ama y se reza, se pelea, se peca, se reconoce el pecado, se admira a los hombres valientes, se idealiza a las mujeres hermosas y se venera a Dios. Todo es parte de una misma dinámica con la que uno se familiariza prácticamente desde la cuna. Sin embargo, ahora Íñigo siente una mezcla de curiosidad, sorpresa y fascinación ante una aproximación a lo religioso que le supone un descubrimiento. A medida que pasan los días, se adentra con avidez en la vida de santo Domingo, de san Francisco. Nunca hasta este momento había pensado en la santidad como una posibilidad.

El carácter inquieto de Íñigo no le permite pasar por la vida a medias. Allá donde toca la realidad lo hace zambulléndose de cabeza, dejándose inundar de imágenes, de palabras, de ideas. Es como una esponja que absorbe lo que ve. En la corte se empapó de ceremonial y educación, de ligereza y vanidad; en aquellos tiempos de Arévalo y en el contacto con los poderosos comprendió muy bien el significado de la autoridad y el poder. Del mundo militar asimiló la disciplina, el arrojo, el afán de conquista, el orgullo, la agresividad y la fidelidad que eran requisito indispensable para poder combatir. Ahora, casi sin darse cuenta, se ve sumergido en un universo nuevo que le cautiva, de alguna manera le posee y le lleva lejos. Ese Cristo recién descubierto tiene algo que le atrae... Pero son sobre todo los santos los que cautivan al soñador, que vibra con sus vidas; héroes con un proyecto increíble, personajes geniales que combinan, en la mente de Íñigo, la bravura y la bondad, el heroísmo y la capacidad de sacrificio, la grandeza y la humildad. ¡Qué admiración suscitan en las gentes! ¡Qué ecos! Se imagina a sí mismo emulando a los más grandes hijos de la Iglesia. Se siente capaz. Se representa santo. Y ese ensueño le llena de alegría.

No pensemos que el joven que convalece ha olvidado todos sus proyectos anteriores. Los días del enfermo son largos. Tiene tiempo para leer y abstraerse en ideales piadosos, pero también tiene múltiples ocasiones para volver los ojos a la vida que conoce y que anhela recuperar cuanto antes. A veces, olvidando su dolor, su pierna herida, su situación actual, se ve en un futuro resplandeciente. Se siente soldado al mando de ejércitos, victorioso en la corte. Se imagina cautivando a la más alta, la más encumbrada dama del reino, por cuyo favor se ve capaz de atravesar mares. La rinde en sus brazos, la colma de atenciones. Se vislumbra envidiado, adulado, aplaudido, triunfante al fin. Y ese ensueño también le llena de alegría.

¹ Íñigo es el nombre de pila de san Ignacio de Loyola. Después de sufrir una herida luchando en Pamplona, Ignacio pasó varios meses convaleciente en cama para sanar su pierna destrozada por una bala de cañón. Este texto biográfico retrata los cambios de ánimo del joven cortesano en su proceso de conversión hacia una vida de santidad.

¿A quién no le ha ocurrido algo semejante? Llenamos nuestra cabeza de proyectos. Empezamos a hacer planes. A menudo ocurre de noche, cuando uno deja vagar la imaginación. Te sientes capaz de vencer las dificultades. Te imaginas manteniendo conversaciones imposibles. Pronuncias cada palabra e intuyes las respuestas. Te percibes lleno de energía, solucionas los problemas, haces propósitos geniales para mañana. Todo va a estar bien, te dices. Y te duermes satisfecho, pletórico, optimista. Con la luz del día la realidad se impone. Te parece ridículo lo que la noche anterior veías sublime. Ves las lagunas y carencias de planes que la víspera juzgabas perfectos. Comprendes que las palabras que ayer creías fáciles hoy te resultan imposibles. Y te queda un regusto amargo o tristón por todo lo que no podrá ser.

Eso le empieza a ocurrir a Íñigo con estos ideales de grandeza en la corte y el mundo. Cuando los piensa se entretiene, divaga, fantasea, ríe. Los comparte con Martín, que se alegra viéndole tan entusiasmado. Los grita en voz alta. Dibuja en su mente escenarios grandiosos y se reserva el papel principal. El es el galán, gallardo, gentil, exitoso, que una y otra vez conquista a la dama, el poder, la riqueza y el aplauso. Pero cuando cae el telón, o cuando Martín se marcha, o cuando advierte de nuevo su estado de postración y se impone la evidencia de lo que ha sido su vida hasta el momento, entonces todo aparece grisáceo y triste. La ilusión se esfuma y el brillo de sus ojos se apaga mientras se sume en la indolencia.

La emoción religiosa, en cambio, no se desvanece tan rápidamente. También en esos casos Íñigo piensa en voz alta, reza con palabras llenas de respeto y devoción, dirigiéndose a Dios, a María, a esos santos que parecen convertirse en referencia para su camino. Habla de todo eso con Martín y con Magdalena, que, viéndole tan dichoso se dan por satisfechos. Se ve ermitaño, apóstol, predicador, monje. Se adivina consolando a hombres tristes, pacificando lugares divididos y sanando cuerpos heridos. Se imagina caminando a Jerusalén, alimentándose pobremente. Un peregrino austero, viviendo a la intemperie, confiado en manos de Dios. La alegría que le producen estos pensamientos no se disipa tan fácilmente. No le sucede, con estas imágenes, que pase de la euforia al desánimo. Tampoco ve imposibles los proyectos cuando los examina más despacio. Le dejan contento. Los empieza a creer posibles. Le producen paz.

Íñigo siempre ha vivido rápido. De un lado a otro, buscando fuera lo que diese sentido a su vida. La necesidad de hacerse un nombre y de labrarse un destino le ha tenido en constante movimiento, atento a las posibilidades, esperando que se diesen las condiciones para alcanzar una posición, una oportunidad, un reconocimiento, un título... Es ahora, cuando tiene todo el tiempo del mundo y ninguna posibilidad de acelerar su sanación cuando, quizá por primera vez, mira hacia dentro. Se da cuenta de que no es sólo el mundo exterior un escenario donde acontecen drama y tragedia, triunfos y derrotas. También dentro de sí hay vida, humores cambiantes, ideas que le vienen sin saber muy bien de dónde, emociones que le transforman... Íñigo se vuelve hacia dentro. Y comienza a intuir que Dios no habla sólo con las cosas que pasan fuera, sino también con las que acontecen en el interior de cada uno. A veces se siente confundido por sus estados de ánimo cambiantes. Se da cuenta de que sus aspiraciones de triunfo en el mundo y sus ideales de santidad son contradictorios. Y se pregunta, perplejo, cómo puede ser que esté tan confuso, que desee con tanta pasión alcanzar dos metas tan diferentes. Se desespera al no encontrar la respuesta. Y así se le van las semanas, recobrando lentamente las fuerzas, sacudido por esos deseos opuestos que se suceden tercamente.

Una tarde, cuando está sentado meditando sobre estos humores volubles, desesperado por no entender qué le ocurre, todo parece encajar de golpe. ¿Por qué

unos sueños le dejan contento por largo tiempo, mientras otros se convierten, de la noche a la mañana, en pesadilla? «Dios me está hablando», se dice. Al principio se asusta de su temeridad. Tiene miedo de decirlo en voz alta. Pero lo siente con absoluta certeza. Es Dios el que pone en su corazón el propósito de seguirle, de hacer el bien... y en cambio no es de Dios toda esa otra vanidad que al final le deja vacío. Las cosas de Dios duran de otro modo, permanecen, te llenan de consuelo. El resto es artificio, una quimera engañosa, un espejismo, un mal espíritu burlón y tramposo. Esta comprensión le deja extrañamente sereno. Contento. Tranquilo. Mira a lo lejos, por la ventana. Y se recoge en una oración silenciosa, con el sentimiento de quien ha descubierto un mundo.

A partir de este momento le gana la alegría; parece triunfar, en los sueños de Íñigo, el deseo de imitar a los santos. A la luz de esos nuevos ideales revisa cómo ha transcurrido su existencia hasta ahora y siente vergüenza y pesar. La vida cortesana con sus intrigas y engreimientos le resulta ahora fugaz y vana. El servicio de las armas le parece de pronto grosero y excesivo.

Íñigo es un hombre de extremos. Ahora que ha intuido un nuevo horizonte aparta todo lo demás. Ya tiene un cometido, una meta. Y se entrega absolutamente a ello. Poco a poco va tomando forma un proyecto que se convierte en certeza: irá a Jerusalén haciendo penitencia por su vida anterior. Nada hay ahora más importante para él. Se ve ya caminante en tierras lejanas. Su mente viaja. Su corazón canta.

José María Rodríguez Olaizola, Ignacio de Loyola, nunca solo (Madrid: San Pablo, 2006)

Reunión I-3.8

Ignacio de Loyola II. Místico del servicio

Después de su conversión, el gran deseo de Ignacio era una unión cada vez mayor con Dios. Se dedicó con extraordinaria generosidad a la oración y alcanzó niveles altísimos de comunión con Dios. Pero su mística tuvo una nota muy particular: su unión cada vez mayor con Dios no lo llevó a una vida espiritual retirada del mundo, sino a una gran actividad inmersa en la vida eclesial, social y política de su tiempo. Se dice que su espiritualidad se caracterizó por ser una “mística del servicio”.

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Entender la vocación de servicio de CVX a través de la mística de san Ignacio de Loyola.

ORACIÓN INICIAL

Alabarte, adorarte y servirte

Criados a fuego lento,
como las buenas comidas,
como los grandes libros,
como las cosas de Dios.

Para alabarte
y proclamar tu Palabra
en un mundo que se tapa los
oídos
y que quizás oye demasiados
ruidos.

Para adorarte
entre los que piensan que todo
da igual,
que nada es importante,
o que, sencillamente,
no Te quieren reconocer.

Para servirte
en los rincones de nuestra Iglesia,
en las heridas de la Humanidad,
y en las fronteras de la Historia.

Y así encontrar nuestro sitio,
junto al joven y al excluido,
al creyente y al no creyente,
con una fe y una justicia que
nacen de Ti.

Al modo de Jesús de Nazaret,
con compañeros y, sobre todo,
amigos,
mirando al futuro con esperanza,
y siempre al servicio de tu Reino
para mayor gloria de Dios

Amén

Álvaro Lobo, SJ

GRACIA A PEDIR

Le pedimos al Señor la gracia de identificarnos con su persona, con su actitud de servicio al prójimo, reconociendo en Ignacio de Loyola un ejemplo de alguien que quiso identificarse con Él.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de san Juan (15, 1-17).

Este texto evangélico ilustra la unión a Jesús a través del amor y el servicio a los otros.

Reflexión compartida: ¿Qué frases, palabras y/o imágenes me inspiran más de esta lectura del evangelio?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Pregunta para reflexionar y compartir en comunidad.

¿Qué significa el servicio para mí? ¿Qué lugar ocupa el servicio en mi vida?

¿Siento que me relaciono con Jesús en el servicio a los otros?

¿Cómo es la calidad de mi servicio?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el texto: “¿Santo soldado o místico?” (ver anexo a la reunión I-3.8).

Resumir en breves palabras el proceso espiritual de san Ignacio y comentarlo libremente. ¿Algo te llama la atención de manera especial?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro (ver anexo reunión I-3.9 “Contemplativos en la acción. Dejarse conducir hacia la integración espiritual”).

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

En clima de oración, se invita a hacer una evaluación de la reunión.

Hacemos un momento de oración. Se invita a que cada uno pueda mencionar alguna gracia o algún fruto recibido en la reunión.

¿SANTO SOLDADO O MÍSTICO?

A través de los siglos, desde 1556, año de su muerte, Ignacio ha sido presentado con variedad de imágenes. La más dominante en este período ha sido la de Santo Soldado. Esta imagen se basa parcialmente en la familia de Ignacio, dentro de la aristocracia menor y guerrera del País Vasco. Unido a esto estaba su formación en la cultura caballeresca de su tiempo, que incluía el entrenamiento en el uso de las armas. Sin olvidar su presencia en Pamplona y su actuación allí. Pero la imagen también se basa en una interpretación de la Compañía de Jesús como cuerpo fundado para luchar espiritualmente con Lutero y los demás Reformadores del siglo XVI. A pesar de que esta interpretación puede ser inexacta, ha perdurado y fue aceptada en general por los círculos tanto católicos como protestantes.

La segunda imagen más dominante es la de Ignacio como místico. La generalidad de esta imagen es bastante reciente, a partir de la mitad del siglo XX. Pero hoy es ciertamente la que predomina. Ignacio, el místico ha reemplazado al Ignacio soldado santo. Por razones que están en parte históricamente bien fundadas, y en parte políticamente meramente correctas, las referencias al marco y mentalidad militar de Ignacio son hoy muy raras. Todo lo que Ignacio dijo, hizo o escribió se relaciona, por el contrario, con sus experiencias místicas de Manresa, de La Storta o de Roma. De ahí nace el interés que domina hoy por su Autobiografía y su Diario Espiritual.

(...)

Movimiento y reciprocidad

A partir de su conversión el elemento movimiento juega un papel central en la espiritualidad de Ignacio. En Loyola observó cómo los diferentes espíritus le movían, y en esta experiencia aprendió los rudimentos del discernimiento. Cuando más tarde presentó las descripciones gráficas de consolación y desolación, en los Ejercicios Espirituales, (EE 316, 317), el texto, según algunos comentaristas, puede entenderse mejor como movimientos internos hacia Dios (consolación), y movimientos internos apartándose de Dios (desolación).

Pero existió también otro movimiento externo, cuando eligió hacerse peregrino y caminar de un sitio a otro en una búsqueda constante de la voluntad y gloria de Dios. Su movimiento, su viajar, su peregrinar, fue a la vez físico y espiritual. A medida que Ignacio creció en sensibilidad espiritual reconoció que existía otro movimiento activo, que Dios estaba todo el tiempo acercándose a él, invitándole a sincronizar sus movimientos con los de Dios, para moverse juntos en la danza de la vida. Los buenos danzarines danzan en armonía mutua y tienen un ritmo de movimientos combinados siempre con los de sus compañeros de danza. Es un éxito la reciprocidad de atención, de objetivos, y de ritmo.

En la Autobiografía misma se puede demostrar la orientación central del movimiento al comparar la primera frase del texto y la declaración que se refiere al tiempo en que Ignacio estaba dictando su historia: "Hasta los veintiséis años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicios de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra" (Aut. 1).

El hizo una especie de protestación, la cual en sustancia consistía en mostrar la intención y simplicidad con que había narrado estas cosas.... Siempre creciendo

en devoción, esto es, en facilidad de encontrar a Dios, y ahora más que en toda su vida. Y siempre, y a cualquier hora que quería encontrar a Dios, lo encontraba (Aut. 99).

La Autobiografía se puede interpretar como una narración de cómo Dios había guiado a Ignacio desde el primer estadio hasta el último, desde la búsqueda de la fama humana hasta la búsqueda de la devoción, desde el gusto por las armas hasta una facilidad creciente para encontrar a Dios. Los compañeros de danza se han movido a un ritmo creciente recíproco hasta una intimidad profunda.

Integración

Sabemos que Ignacio pasó desde un período de penitencia extrema hacia la conciencia gradual de una llamada al apostolado. En Loyola admiraba a san Francisco y a santo Domingo, y a otros santos apostólicos de la Edad Media, cuyas vidas leyó en el *Flos Sanctorum*. Pero interpretó sus vidas más por los términos de sus grandes hazañas, que él quería emular, que por el atractivo de su celo evangelizador. Este último no cautivó por completo su imaginación al tiempo de su conversión. Solo en la consolación de sus experiencias místicas de Manresa, fue capaz de comprender el lazo vital, más aún la equivalencia, entre la gloria de Dios, el servicio de Dios, y la ayuda al prójimo.

A partir de ese momento ya no sería “sólo” un peregrino, sino un peregrino que estaba siempre buscando las posibilidades de evangelizar. El método elegido, notable por su gran simplicidad, era la conversación espiritual, y la meta última de tales conversaciones era dar los Ejercicios Espirituales. Al deseo de “salvar su alma” se añadió el deseo de “ayudar a las almas”, y los dos deseos nunca más volvieron a separarse. El estilo de vida que a partir de entonces comenzó a practicar Ignacio necesitaba concretar y manifestar esos deseos - no uno ahora y otro después; no uno a expensas del otro; ni siquiera uno subordinado al otro - sino los dos juntos, a la vez, y al mismo tiempo, inseparables.

Tomado de: Bryan O'Leary, “El misticismo de san Ignacio de Loyola”, *Revista de espiritualidad ignaciana*, n. 116 (2007).

Reunión I-3.9

Ignacio de Loyola III. Contemplativo en la acción

MOTIVACIÓN INICIAL

San Ignacio dedicó siempre un tiempo sustancial, cada día, a la oración. Procuró siempre encontrar la unión con Dios en la vida diaria. Para este santo, Dios debía ser encontrado en todas las cosas. San Ignacio vivió y enseñó la perfecta integración entre oración y acción, llegando a ser “contemplativo en la acción”, según una expresión acuñada por uno de sus primeros compañeros, el padre Jerónimo Nadal.

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Al finalizar este encuentro esperamos aprender y conocer lo que significó para Ignacio ser “contemplativo en la acción”, para comenzar a acercarnos a ese ideal espiritual.

ORACIÓN INICIAL

Dios nuestro, que en tu infinita sabiduría nos llamas a ser “contemplativos en la acción”, concédenos la gracia de encontrar la paz en medio del bullicio, la calma en la actividad frenética y la serenidad en el trajín diario. Ayúdanos a reconocerte en cada tarea que realizamos, a contemplar tu presencia en cada encuentro y a servir con amor y diligencia a quienes nos rodean. Que nuestras acciones reflejen tu luz y amor, y que nuestro ser interior permanezca siempre unido a ti, en constante diálogo y comunión.

Señor enséñanos a orar y actuar como Tú.
Amén.

GRACIA A PEDIR

Señor regálame la gracia de poder contemplarte en todas las cosas.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Lucas (19, 41-46)

Reflexión compartida: ¿Qué idea de la oración se saca de esta breve escena?

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Luego de meditar en silencio durante un momento, cada miembro de la comunidad compartirá sus experiencias durante el período transcurrido desde la última reunión.

1. ¿Cómo me he sentido en el trabajo, en la casa, en la vida diaria? ¿Qué experiencias de satisfacción/insatisfacción, consolación/desolación marcaron este tiempo?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el extracto del artículo: “Contemplativos en la acción. Dejarse conducir hacia la integración espiritual” (Ver anexo a la reunión I-3.9).

¿Tengo alguna experiencia de encontrar a Dios en situaciones cotidianas como conversar, andar, ver, gustar, oír, entender? ¿En cuáles? ¿Cómo? ¿Cómo puedo desarrollar esta actitud de buscar a Dios en todas las cosas?

¿Cómo es el equilibrio entre mi oración y mi acción? ¿Me ayuda a mantenerme centrado en lo esencial?

¿Cómo funciona en mi vida el ciclo acción-oración?

¿Siento algún deseo de ser contemplativo en la acción? ¿Cómo describiría mi ideal de vida espiritual?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: Ver anexo de la próxima reunión I-3.10.

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Hacemos un momento de oración. Se invita a que cada uno pueda mencionar alguna gracia o algún fruto recibido en la reunión.

Al terminar la oración, el Guía de la Comunidad invita a que cada uno pueda reflexionar durante la semana en torno a las siguientes preguntas:

¿He podido hacerme consciente de la presencia de Dios en las actividades diarias?

¿He tenido momentos para encontrar a Dios en las personas y actividades?

¿Cuál ha sido mi intención en todo lo que he hecho?

Cerrar la reunión con un avemaría.

“Contemplativos en la acción. Dejarse conducir hacia la integración espiritual”

LA TRANSMISIÓN

El papel que el padre Jerónimo Nadal desempeñó como transmisor e intérprete del carisma ignaciano dentro de la Compañía es sin duda admirable. Consciente, como era, del privilegio que había tenido al tratar tan estrechamente a Ignacio, ponía todo su empeño en transmitir con fidelidad y pasión ese mismo espíritu que vio en Ignacio y que encontró después plasmado en las Constituciones y la Autobiografía: “Cuando él [Nadal] declaraba las Constituciones parecía que Ignacio hablaba por su boca”.

(...)

Nadal animaba a leer, meditar y gustar lo que había escrito el P. Maestro Ignacio, “con toda ponderación, devoción y humildad”. Y justificaba las experiencias de los primeros tiempos de la formación diciendo: “Por aquí llevó nuestro Señor al Padre Ignacio, a quien tomó por ministro de esta vocación, y por aquí le ejercitó, y éste fue su noviciado”.

Uno de los puntos principales que tocaba en sus instrucciones era el modo de orar de la Compañía, fijándose también para ello en la oración que tenía Ignacio. Como señala Hermann Rodríguez Osorio: “Quiso ayudar a las nuevas generaciones de jesuitas a vivir la contemplación, tal como había sido propuesta por Ignacio”.

Pero, antes de continuar adelante con lo que Nadal enseñaba en sus pláticas sobre el modo propio de orar de la Compañía, creo que pueda ser interesante fijarnos en lo que él mismo entendía por vida contemplativa y vida activa. Si bien, como apuntábamos al inicio, esto resulta insuficiente para explicar el estilo de vida de Ignacio (como “contemplativo en la acción”), puede ser provechoso para comprender este punto sobre la oración propia y situarnos en las categorías en las que Nadal se movía.

“Ayudar al prójimo”: horizonte de integración

Nos dice Nadal que:

“Hay en la Iglesia vida activa y vida contemplativa. La activa se ocupa en obras de penitencia, en mortificar y ordenar las pasiones y ejercitar las otras virtudes activas; el que más atiende a esto tiene vida activa, aunque tenga alguna parte de la contemplación. La vida contemplativa tiene por estudio principal considerar verdades de Dios y otras conjuntas con esto; y quanto la cosa que considera es más perfecta tanto lo es la contemplación”.

Por consiguiente, identifica la vida activa con la penitencia, la mortificación y el ejercicio de las virtudes, y la vida contemplativa con las “cosas de oración”. Tal como lo presenta, no son dos cosas opuestas, sino dos tendencias más o menos acentuadas en las personas de Iglesia.

(...)

Resulta significativo constatar cuál es el objetivo con el que inicia este discurso: ver “qué manera de vivir es la de la Compañía”; y aquí entiende “vivir” como “el ejercitarse en el que cada uno se ocupa más de ordinario”. Es decir, se está preguntando por algo muy concreto, muy práctico y muy alejado del discurso teórico acerca de la contemplación y la acción a lo largo de la historia.

Así pues: “¿Qué vida es la de la Compañía, activa o contemplativa?” A lo cual se contesta a sí mismo diciendo:

“Mirad, si tomáis toda la Compañía universalmente, todas las vidas abraza; pero, si la miráis según la parte principal, que es la de los profesos, tiene la vida que llamamos superior (...) su intento principal, su oficio es, y intensamente, de ayudar al prójimo instruyendo a unos en las obras de la vida activa; a otros en las de la contemplativa, según la disposición de cada uno”. Por tanto, lo que determina que la vida de la Compañía sea la denominada vida superior es el estar toda ella focalizada en “ayudar al prójimo”.

Vida activa y la vida contemplativa, tal como las presenta Nadal, son dos momentos de la vida en el Espíritu que podrían corresponderse con la actividad y la pasividad en la experiencia espiritual. Los dos momentos son necesarios. La actividad sería el disponerse del sujeto para recibir la gracia, lo que tradicionalmente se ha llamado vida ascética. La pasividad sería el recibir, acoger esa gracia que, a pesar de nuestras disposiciones, siempre es un acontecimiento gratuito y que sólo depende de la benevolencia divina. Es lo que vendría identificado con la mística. Pero tanto la ascética como la mística encaminan al sujeto y se encuentran en la caridad, en la ayuda al prójimo, que es el lugar de encuentro por excelencia con la persona de Jesucristo. Ésa es la vida superior a la que está llamada la Compañía; la cual, abrazando el momento ascético y el momento místico, los actualiza en una mística de servicio.

Fue la experiencia del Cardoner la que imprimió en Ignacio fuertemente este deseo de “ayudar a las ánimas” y se convertiría, no sólo en el horizonte de su vida, sino en el horizonte en que se encuadran los Ejercicios y todo el proyecto apostólico que Dios le inspiró.

Aunque también Laínez y Polanco han dado un especial relieve a esta experiencia mística del Cardoner en la vida de Ignacio, sólo Nadal intuye el origen de la Compañía en este suceso y a él lo refiere.

Lo importante a resaltar aquí, para el tema que nos ocupa, es que a la luz de la vida de Ignacio, Nadal interpreta este “ayudar al prójimo” no como una simple actividad apostólica más, sino como el horizonte místico en el que se mueve el “contemplativo en la acción”.

Frente a la fuga mundi, contemplar al Dios presente en el mundo

En todo lo creado es posible encontrar la presencia de Dios. En las mismas cosas criadas es donde se siente la potencia de Dios; y, a partir de ellas es como Él quiere ser comprendido, contemplado, amado y adorado desde las criaturas.

El mundo no estorba a la contemplación de Dios, al contrario, no sólo lo manifiesta como origen y creador, como principio y fin, también lo revela como el Dios que actúa, que trabaja, que desciende y que continúa dando el ser a todo lo creado.

Nadal afirmará de diversas formas que un modo de entrar en la oración es fijarse en lo que pasa en el mundo. Una mirada atenta al mundo es sin duda un rasgo fundamental de la espiritualidad ignaciana. Todo se puede convertir en mediación histórica, pero por encima de todas ellas, Jesucristo es la Puerta que introduce en la Presencia: "Y no pretendas meterte en la contemplación de la divinidad, de no haber meditado antes en Cristo hombre y contemplado en Él. Así es como resplandecerá para ti la luz de la divinidad".

Tomado de: Julia Violero, RP, "Contemplativos en la acción. Dejarse conducir hacia la integración espiritual", *Ignaziana. Rivista di ricerca teologica*, n. 7 (2009).

Reunión I-3.10 Y ahora la CVX

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Conocer las fuentes que inspiran el carisma de la Comunidad de Vida Cristiana, profundizando en los Principios Generales de la CVX y en los desafíos a los cuales nos sentimos llamados como laicos, miembros de la Iglesia.

Nota: Por la riqueza de su contenido, esta reunión puede realizarse en 2 o 3 encuentros.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo

Oh, Espíritu Santo

Oh Espíritu Santo, sopro divino que iluminas nuestras mentes y guías nuestros corazones, ven a nosotros en este momento de oración. En medio de la oscuridad de nuestras dudas y temores, ven como la llama que enciende nuestra fe y nos lleva hacia la verdad.

Ven, Espíritu Santo, con tu gracia sanadora que restaura nuestras almas heridas y renueva nuestras fuerzas para seguir adelante. Que tu paz inunde nuestros espíritus, y que tu consuelo nos envuelva como un manto en las horas de tribulación.

Ven, Espíritu Santo, como maestro consejero, para que encontremos sabiduría en tus enseñanzas y discernimiento en nuestras decisiones. Abre nuestros ojos a la belleza de tu amor y guía nuestros pasos por el camino de la justicia y la bondad.

Oh Espíritu Santo, fuente de amor eterno, inflama en nosotros el fuego de tu caridad para que podamos amar a nuestros hermanos y hermanas con un corazón generoso y compasivo. Que nuestras acciones reflejen tu amor divino y se conviertan en testimonio vivo de tu presencia entre nosotros.

Ven, Espíritu Santo y habita en nuestros corazones, transformándonos a imagen de Cristo. Que en todo momento y en toda circunstancia, seamos instrumentos de tu paz, portadores de tu luz y testigos de tu amor transformador.

Amén.

GRACIA A PEDIR

Señor, regálanos la gracia de poder acoger la invitación a vivir nuestra fe participando de una comunidad de vida cristiana.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Jn 15, 7-17.

Reflexión compartida: Miro mi vida y me cuestiono, ¿deseo vivir una vida fundamentada en el amor a los demás? ¿Reconozco el amor fraterno propuesto por Jesús como fuente de alegría y de vida? ¿Cómo experimento la presencia de Dios en mi vida, cómo padre amoroso o como un Dios riguroso y amenazador?

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

1. ¿Reconozco la invitación de vivir formando parte de la CVX como Buena Noticia en mi vida?
2. ¿Experimento gozo al formar parte de la CVX?
3. ¿Soy consciente de la misión que se le encomienda a este estilo de vida?
4. ¿Qué pasos debo dar para concretar esta invitación que se me hace?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

La reunión sigue una estructura dividida en dos momentos. Ambos presentan una manera de aproximarse a lo que es CVX: el primer momento presenta a la CVX a partir de sus “3 pilares”. Luego, nos aproximamos a las fuentes de nuestra comunidad analizando el Principio General 4. Este principio se ha transcrito en segmentos, seguidos de preguntas, para facilitar la reflexión.

El objetivo es que puedan destinar el tiempo necesario para reflexionar y discutir en torno a los prejuicios, inquietudes y desafíos que cada uno tiene sobre CVX, compartiendo con sencillez y sin temor los deseos y motivaciones que cada uno tiene en su interior.

Leer los anexos a esta reunión I-3.10.

Basado en el primer texto, identificar 3 o 4 características de CVX y comentarlas libremente. Luego se puede proceder al análisis del Principio General 4.

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “La misión CVX en el documento El carisma CVX” (Ver anexo reunión I-3.11).

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

ORACIÓN FINAL

Hacemos un momento de oración. Se invita a que cada uno pueda mencionar alguna gracia o algún fruto recibido en la reunión.

Al terminar la oración, el guía de la comunidad invita a que cada uno pueda leer (durante la semana) cada una de las frases del Principio General 4, evaluando su día a la luz del modelo de vida cristiana que propone la CVX. Para ello, puede ayudar que en el transcurso de la semana se reflexione en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Me he sentido siendo CVX en el día a día? ¿En qué situaciones lo he notado?
- ¿Cómo puedo crecer más en ello?

Concluir con la oración de san Ignacio (“Toma, Señor, y recibe...”).

ANEXO A LA REUNIÓN I-3.10

TRES PILARES: ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, COMUNIDAD, MISIÓN

Es importante tener una visión completa de lo que es la CVX. Una forma reciente de describirla es a través de la imagen de los tres pilares, como las tres patas de un banco, en que las tres tienen que estar siempre presente y complementarse. Si no hay equilibrio... Si sobrevaloro un pilar, hasta el punto de exclusividad, u olvido algún otro, entonces no está bien la CVX...

Mirando hacia atrás, vemos a través de nuestra historia que los pilares fundamentales del estilo de vida de la CVX, Espiritualidad ignaciana – Comunidad – Misión, fueron reconfirmados a través de procesos vividos. En cada etapa de nuestra historia hemos sido llamados a profundizar un aspecto diferente.

En nuestros primeros años fue la renovación en nuestro enraizamiento de la espiritualidad ignaciana, y a fines de los años 70 y principios de los 80 la dimensión comunitaria de nuestra vocación. Pero en cada etapa fue crucial no olvidar los otros pilares, al centrarnos en nuestro servicio apostólico, no podemos comprender una misión sin vincularla con los Ejercicios espirituales y la dimensión comunitaria de nuestro estilo de vida.

Como consecuencia del proceso de formación, la CVX interrelaciona siempre estas tres dimensiones, ayudando a la persona a integrar su fe y su vida.

Los grupos locales, pero también una comunidad más amplia, - nacional o regional - apoyan y prolongan las dinámicas generadas por los Ejercicios espirituales que nos conducen a una vida esencialmente apostólica. Lo mismo cuando el servicio apostólico se realiza de una manera personal, el servicio es siempre parte de la misión recibida en la CVX. En este sentido, nuestra misión es siempre una misión común, que es parte de la misión de la Iglesia.

(Extractos de "La CVX y su identidad específica", de Daniela Frank. Presidenta CVX Mundial 2003-2008).

LECTURA ANALÍTICA DEL PRINCIPIO GENERAL N° 4

Principio General N° 4: Extracto 1

"Nuestra comunidad está formada por cristianos – hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales – que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del Reino, y que han reconocido en la Comunidad de Vida Cristiana su particular vocación en la Iglesia".

Preguntas para reflexionar y compartir

+ ¿Participo del deseo de seguir a Cristo y construir el Reino? ¿De qué formas lo hago?

+ ¿Qué es para mí la CVX? ¿Me siento distante, próximo, curioso, plenamente identificado?

Principio General N° 4: Extracto 2

"Nuestro propósito es llegar a ser cristianos comprometidos, dando testimonio en la Iglesia y en la sociedad de los valores humanos y evangélicos esenciales para la dignidad de la persona, el bienestar de la familia y la integridad de la creación".

Pregunta para reflexionar y compartir

+ ¿Siento en estos momentos el deseo de comprometerme en testimoniar tales valores humanos y evangélicos? ¿Me surgen algunas dudas o temores?

Principio General N° 4: Extracto 3

"Con particular urgencia sentimos la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que exprese nuestra libertad y solidaridad con ellos".

Pregunta para reflexionar y compartir

+ ¿Qué desafíos genera en mí el estilo de vida propuesto para un cevequiano?

Principio General N° 4: Extracto 4

"Para preparar más eficazmente a nuestros miembros para el testimonio y el servicio apostólico especialmente en los ambientes cotidianos, reunimos en comunidad a personas que sienten una necesidad más apremiante de unir su vida humana en todas sus dimensiones con la plenitud de su fe cristiana según nuestro carisma".

Preguntas para reflexionar y compartir

+ El fin y la misión – la razón de ser – de la CVX es el servicio apostólico en el mundo. ¿Me identifico con ello o siento que la propuesta violenta mi modo de ser?

+ ¿Qué dificultades encuentro en el ejercicio de mi testimonio cristiano en cada uno de los contextos en los que me toca estar (familia, amigos, trabajo, Universidad, etc.)?

+ Ante la propuesta de unificar fe, vida y apostolado, ¿cómo reacciono?

Principio General N° 4: Extracto 5

"Como respuesta a la llamada que Cristo nos hace, tratamos de realizar esta unidad de vida desde dentro del mundo en que vivimos".

Preguntas para reflexionar y compartir

+ ¿Me siento llamado a vivir mi fe cristiana en diálogo con el mundo en que vivimos, asumiendo en mi vida el ideal de contemplativo en la acción? ¿O me siento más a gusto con una espiritualidad que se expresa en espacios alejados y separados del mundo, como la tradición espiritual benedictina?

Reunión 3.11 Vivir en misión

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Comprender cómo la misión de la CVX concretiza su identidad como cuerpo apostólico y estilo de vida.

ORACIÓN INICIAL

SEÑOR LLÁMANOS

Señor, despiértanos, llámanos.
Sácanos de nuestro pequeño mundo.
Que no nos inventemos más historias para justificar
que no nos movemos, que no reaccionamos.

Que abramos nuestra alma a lugares que ignoramos,
a culturas que no conocemos,
a seres humanos que nos necesitan casi tanto como nosotros a ellos.

Ponnos en camino hasta esas personas que nos esperan,
porque sueñan con alguien que pueda hablarles de Ti;
de un Padre bueno, compasivo, de verdad,
no como los dioses de los hombres.
Señor, dinos también a nosotros: “Sal de tu tierra”.
Amén.

Adaptación de una oración del Domund 2016

GRACIA A PEDIR

Señor danos la gracia de ser una comunidad que vive en misión.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Mateo (28, 16-20): Jesús envía a sus apóstoles.
(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

1. ¿Experimento que Jesús resucitado me llama a llevar su mensaje?
2. ¿Soy partícipe de la misión universal del anuncio del Reino?

3. ¿Nuestra comunidad estaría dispuesta a organizarse en torno a la misión?
4. ¿Siento verdadero celo, verdadero entusiasmo y verdadero amor por la misión del Reino?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el artículo: “La misión CVX en el documento El carisma CVX (2001)” (Ver anexo a la reunión I-3.11)

Basado en este artículo. Dialogar sobre la amplitud del campo de la misión CVX. ¿Qué sensación me da saber que todas las dimensiones del mundo son susceptibles de hacer parte de nuestra misión?

A seguidas, dialogar sobre los niveles en que se desarrolla esa misión (personal, grupal, mundial). ¿Qué aporta cada uno de esos niveles al propio camino personal?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “ Principios Generales 1: Preámbulo Nos. 1-3 / Aceptación Nos. 16-17” (Ver anexo a la reunión I-3.12)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

En clima de oración, se invita a hacer una evaluación de la reunión. Se pide a cada integrante de la comunidad que medite un momento las siguientes preguntas. Luego se comparten:

¿Me ayudó la reunión? ¿Qué aprendí? ¿Qué es lo que me llevo como enseñanza?

¿Qué fue lo mejor logrado de la reunión?

¿Hay algo de la reunión que no me haya gustado?

¿Cómo evalúo mi propia participación en la reunión?

¿Hay algo que mejorar para la siguiente reunión?

¿Cuáles son los desafíos que me deja la reunión para el tiempo que viene, desafíos hasta la próxima reunión de comunidad?

ORACIÓN FINAL

Hacemos un momento de oración. Se invita a que cada uno pueda mencionar alguna gracia o algún fruto recibido en la reunión. Al terminar la oración, el guía de la comunidad invita a que cada uno reflexione durante la semana en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Cómo voy viviendo mi vida diaria en clave de misión?
- ¿Lo he podido hacer?
- ¿Qué me ha ayudado? ¿Qué dificultades he experimentado?

LA MISIÓN CVX EN EL DOCUMENTO “EL CARISMA CVX” (2001)

2. El campo de la misión CVX

91. De acuerdo con la orientación del Vaticano II, la misión del laico en CVX no se interpreta restrictivamente ni estableciendo dicotomías. El campo de misión en CVX es ilimitado. Se extiende a la Iglesia y al mundo, al servicio de las personas y de la sociedad, buscando llegar al corazón de la persona y luchando por cambiar las estructuras injustas, para hacer presente el Evangelio de salvación a todos y en todas las situaciones y circunstancias.

92. Sin embargo, considerando el carácter laical de la vocación CVX y ante la situación del mundo, marcado por graves injusticias estructurales y por la marginación de gran parte de la familia humana, que vive en pobreza y miseria, el servicio prioritario que CVX está llamada a ofrecer hoy es la promoción de la justicia a la luz de la opción preferencial por los pobres.

93. Por amor de Dios, quien pertenece a CVX se compromete en la transformación del mundo, para que los hijos e hijas de Dios vivan dignamente según Su voluntad. Quiere igualmente reconocer en cada hombre y mujer, a Jesús, que se ha identificado con cada ser humano, en especial con los más necesitados. Para quien pertenece a CVX el compromiso por la justicia y la liberación de los pobres tiene pleno sentido en la medida que está motivado y animado por el Espíritu de Cristo.

94. Este trabajo por la justicia asume formas diversas, según las circunstancias regionales, culturales y las distintas situaciones sociopolíticas. Además, tiene implicaciones para el propio estilo y nivel de vida. El seguimiento de Jesús pobre y humilde es el fruto que se pide insistentemente en los Ejercicios Espirituales, y la gracia que uno espera alcanzar del Señor. Creer en Jesucristo es seguir a Jesús; es vivir una fe que obra la justicia y toma partido al lado de los pobres, para seguir más de cerca a Jesús en su pobreza. El estilo de vida sencillo salvaguarda la libertad apostólica, expresa la solidaridad con los pobres y hace creíble la opción de fe. Esta opción no puede ser teórica. Ignacio, hablando de la pobreza, pide a los jesuitas que “... todos a sus tiempos sientan algunos efectos de ella”.

95. Por tanto, la promoción de la justicia se integra en el contexto más amplio de la evangelización y del anuncio de Jesucristo y de su Reino.

3. Desarrollo de la misión en CVX

96. CVX como comunidad receptora de un carisma específico, el carisma ignaciano al servicio de la misión de la Iglesia, expresa el enviar en misión a sus miembros a través de formas concretas, y como fruto del discernimiento apostólico comunitario. No siempre resulta fácil dar con el modo más adecuado para “enviar en misión”, pero los que han optado en plenitud por el carisma ignaciano son ante todo apóstoles en misión de Iglesia, y tienen derecho a saberse enviados por la comunidad en la que comparten su vocación específica. La comunidad envía explícitamente y al mismo tiempo acompaña, tanto el discernimiento apostólico como el desarrollo mismo de la misión.

3.1. Misión individual

97. La relación con los demás y la atención a los signos de los tiempos, afectan a quienes están dispuestos a abrir el corazón a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro mundo. De ese contacto con la realidad surgen llamadas personales que permitirán dar forma concreta al seguimiento del Señor.

98. La invitación a ir con Él, la vocación, toma forma concreta en las respuestas personales a aquellas llamadas. La vocación inicial a ir con Jesús se desarrolla en la actuación concreta. Pero para que esa actuación, al servicio de los demás, sea misión, es necesario que la comunidad asuma las llamadas, ayude a discernir, y en definitiva, envíe a cada cual en misión. En este sentido tal vez sería más correcto hablar de actuación individual en misión de Iglesia.

99. Los campos de actuación se hacen muy concretos, para cada miembro CVX, en los distintos ámbitos de su vida laical: familia, política, trabajo, comunidad, Iglesia local, etc.

3.2. Misión grupal

100. La actuación puede ser no sólo a nivel personal, sino a nivel grupal o de equipo según las circunstancias, y en respuesta a necesidades percibidas por personas de una misma comunidad, o de distintas comunidades. Esas actuaciones apostólicas, son también como en el caso anterior, expresión de la vocación personal que cada uno ha recibido del Señor. También en estos casos, y más si cabe, la comunidad de una manera u otra, da sentido de misión a esa actuación, desde el asumir, discernir y enviar. Podríamos hablar por tanto de actuación grupal en misión de Iglesia. Con frecuencia la mayor eficacia apostólica vendrá dada, como don de Dios, precisamente en ese modo de proceder en equipo.

101. En la medida que las instituciones de la Iglesia avanzan por caminos de pobreza y de menor autosuficiencia, sienten la llamada a colaborar entre ellas al servicio de la misión de Jesús, y a colaborar con otras asociaciones, de creyentes o no, que han apostado por el servicio a los que más lo necesitan. Compartir con creyentes y no creyentes, en este sentido, sea a nivel personal o a nivel grupal, debería ser siempre una misión de Iglesia para los cristianos.

3.3. Misión común

102. La misión común de CVX es la misión que Cristo le encomienda como asociación de Iglesia. Esta misión es la respuesta que la CVX se siente llamada a dar a las grandes necesidades y aspiraciones del mundo de hoy; es su forma de anunciar la Buena Nueva del amor de Dios en el momento histórico actual. La misión común se concretiza en determinadas prioridades apostólicas y líneas de acción.

103. Esto no significa que en CVX todos hagan lo mismo. Las tareas pueden ser diversas, pero la misión es común, no sólo por su origen, sino también por su orientación. Todos, de distintas maneras, promueven los mismos valores y contribuyen a la realización de objetivos y prioridades comunes. Podríamos hablar de actuación común en misión de Iglesia.

Tomado de: *Progressio*, Suplemento núm. 56 (Roma, diciembre 2001)

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Conocer los Principios Generales como una de las fuentes principales que nutren el carisma de la CVX, profundizando en nuestra vocación laical.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo

Oh ESPÍRITU SANTO

Oh Espíritu Santo, sopro divino que iluminas nuestras mentes y guías nuestros corazones, ven a nosotros en este momento de oración. En medio de la oscuridad de nuestras dudas y temores, ven como la llama que enciende nuestra fe y nos lleva hacia la verdad.

Ven, Espíritu Santo, con tu gracia sanadora que restaura nuestras almas heridas y renueva nuestras fuerzas para seguir adelante. Que tu paz inunde nuestros espíritus, y que tu consuelo nos envuelva como un manto en las horas de tribulación.

Ven, Espíritu Santo, como maestro consejero, para que encontremos sabiduría en tus enseñanzas y discernimiento en nuestras decisiones. Abre nuestros ojos a la belleza de tu amor y guía nuestros pasos por el camino de la justicia y la bondad.

Oh Espíritu Santo, fuente de amor eterno, inflama en nosotros el fuego de tu caridad para que podamos amar a nuestros hermanos y hermanas con un corazón generoso y compasivo. Que nuestras acciones reflejen tu amor divino y se conviertan en testimonio vivo de tu presencia entre nosotros.

Ven, Espíritu Santo y habita en nuestros corazones, transformándonos a imagen de Jesús. Que en todo momento y en toda circunstancia, seamos instrumentos de tu paz, portadores de tu luz y testigos de tu amor transformador.

Amén.

Adaptación de una oración del Domund 2016

GRACIA A PEDIR

Señor regálame la gracia de acoger la invitación que nos regalas a través de los Principios generales.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de san Marcos (16, 15-20): Jesús envía a sus apóstoles.

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

1. ¿Cómo se hace presente en mi mundo la Buena Noticia de Jesús?
2. ¿Qué invitación nos hace el Señor para vivir de manera renovada la celebración y encarnación de la fe cristiana?
3. ¿Qué significado posee la orden de Jesús de predicar la Buena Nueva a toda la creación?
4. En comunidad, ¿qué acciones concretas podríamos realizar para predicar la Buena Nueva?
5. ¿Qué desafíos enfrentamos al tratar de predicar la Buena Nueva del Reinado de Dios, de paz, justicia y amor?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer “Principios generales 1: Preámbulo n.os 1-3 / Aceptación n.os 16-17” (Ver anexo a la reunión I-3.12)

Basado en este extracto, ¿Qué frases, palabras y/o imágenes me llamaron la atención?

¿Qué significa la expresión “asociación internacional de derecho público”?

¿Qué reflexión te provoca la expresión “estilo de vida cristiana”?

¿Por qué es necesario aceptar los principios de cualquier organización para formar parte de ella?

¿Por qué los Principios generales deben ayudarnos a hacer nuestras las opciones realizadas por Jesús y a participar en el anuncio de la Buena Nueva del Reinado de Dios?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “ Principios generales. Primera parte. Nuestro carisma: n.os 4-9” (Ver anexo a la reunión I-3.13)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

En clima de oración, se invita a hacer una evaluación de la reunión. Se pide a cada integrante de la comunidad que medite un momento las siguientes preguntas. Luego se comparten:

¿Me ayudó la reunión? ¿Qué aprendí? ¿Qué es lo que me llevo como enseñanza?

¿Qué fue lo mejor logrado de la reunión?

¿Hay algo de la reunión que no me haya gustado?

¿Cómo evalúo mi propia participación en la reunión?

¿Hay algo que mejorar para la siguiente reunión?

¿Cuáles son los desafíos que me deja la reunión para el tiempo que viene, desafíos hasta la

próxima reunión de comunidad?

ORACIÓN

Hacemos un momento de oración. Se invita a que cada uno pueda mencionar alguna gracia o algún fruto recibido en la reunión.

Al terminar la oración, el guía de la comunidad invita a reflexionar durante la semana en torno a las siguientes preguntas: - ¿Cómo voy viviendo mi vida diaria en clave de configurar mi corazón según el corazón de Jesús? - ¿Lo he podido hacer? - ¿Qué me ha ayudado? - ¿Qué dificultades he experimentado?

ANEXO A LA REUNIÓN I-3.12

Principios generales. Preámbulo, n.os 1-3 / Aceptación, n.os 16-17

PRINCIPIOS GENERALES DE LA COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA

Aprobados por la Asamblea General de Guadalajara, 1990

Confirmados por la Santa Sede el 3 de Diciembre de 1990

PREÁMBULO

1. Las tres Personas divinas, contemplando a toda la humanidad tan dividida por el pecado, deciden darse completamente a los hombres para liberarlos de todas sus cadenas. Por amor, el Verbo se encarnó y nació de María, la Virgen pobre de Nazareth. Inserto así entre los pobres, y compartiendo con ellos su condición, Jesús nos invita a todos a entregarnos continuamente a Dios y a trabajar por la unión de la familia humana. Esta entrega de Dios a los hombres y de los hombres a Dios se sigue realizando hoy, bajo la moción del Espíritu Santo, en todas nuestras diversas circunstancias particulares.

Por eso nosotros, miembros de la Comunidad de Vida Cristiana, hemos compuesto estos Principios Generales para que nos ayuden a hacer nuestras las opciones de Jesucristo, y a participar por Él, con Él y en Él en esta iniciativa amorosa que expresa la promesa de Dios de sernos fiel para siempre.

2. Puesto que nuestra Comunidad es un estilo de vida cristiana, estos Principios se han de interpretar no tanto según la letra del texto, sino más bien según el espíritu del Evangelio y la ley interior del amor. Esta ley, que el Espíritu Santo inscribe en nuestros corazones, se expresa siempre de un modo nuevo en cada situación de la vida cotidiana. Respetando la singularidad de cada vocación personal, nos capacita para ser abiertos, libres y siempre disponibles para Dios. Nos estimula a reconocer nuestras graves responsabilidades, nos ayuda a buscar constantemente la respuesta a las necesidades de nuestros tiempos y a trabajar en unión con todo el Pueblo de Dios y con los hombres de buena voluntad por el progreso y la paz, la justicia y la caridad, la libertad y la dignidad de todos.

3. La Comunidad de Vida Cristiana es una asociación internacional de derecho público, y su oficina ejecutiva central está actualmente en Roma. Es la continuación de las Congregaciones Marianas, iniciadas por Jean Leunis s.j. y aprobadas por primera vez por el Papa Gregorio XIII con la bula *Omnipotentis Dei*, del 5 de diciembre de 1584. Vemos también nuestros orígenes, remontándonos más allá de esa primera Congregación, en los grupos de laicos que desde 1540 se desarrollaron en diversas partes del mundo por iniciativa de san Ignacio de Loyola y sus compañeros. Vivimos este estilo de vida cristiana en comunión gozosa con todos los que nos han precedido, con gratitud por sus esfuerzos y sus realizaciones apostólicas. Con amor y en oración, nos asociamos a todos esos hombres y mujeres de nuestra tradición espiritual. La Iglesia nos ha propuesto como amigos y válidos intercesores en el cumplimiento de nuestra misión.

ACEPTACIÓN DE LOS PRINCIPIOS GENERALES

16. Modificación de estos Principios Generales

Los Principios Generales, aprobados por la Asamblea General y confirmados por la Santa Sede como los Estatutos fundamentales de esta Comunidad Mundial, expresan la identidad fundamental y el carisma de la Comunidad de Vida Cristiana, y por lo tanto, expresan también su pacto solemne con la Iglesia. Las modificaciones a estos Principios Generales deben ser aprobadas por una mayoría de dos tercios de la Asamblea General, y están sujetas a confirmación por parte de la Santa Sede.

17. Suspensión y exclusión

La aceptación de estos Principios Generales es un requisito para ser miembro de la CVX en cualquier nivel. La falta grave de observancia de estos por parte de un miembro o de una comunidad local, es causa de suspensión y eventualmente de exclusión de la Comunidad Nacional. De modo semejante, la falta de actuación de una Comunidad Nacional cuando una de sus comunidades locales no los observa, es causa de su suspensión y eventualmente de su exclusión de la Comunidad Mundial. Siempre existe la posibilidad de apelación de una decisión local o regional a la comunidad nacional, y de una decisión nacional a la Comunidad Mundial.

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Conocer los Principios generales como una de las fuentes principales que nutren el carisma de la CVX, profundizando en nuestra vocación laical.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

GRACIA A PEDIR

Señor, regálanos la gracia de acoger la invitación que nos regalas a través de los principios generales.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Romanos 12, 1-18.

Reflexión compartida: ¿Qué te provoca esta lectura? ¿Qué mociones o llamadas te suscitan? ¿Qué significa según vivir en comunión de vida cristiana?

(**Nota:** puede ser útil también la lectura correspondiente del día).

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el anexo a la reunión I-3.13: “Principios generales. Primera parte. Nuestro carisma: n.os 4-9”.

-Recordar qué se entiende en las Escrituras y en la Iglesia con la palabra carisma.

-¿Cómo entienden los Principios generales el compromiso cristiano? ¿Estoy de acuerdo?

-¿Por qué es importante que la espiritualidad esté centrada en Cristo?

-¿Qué puede significar unir la propia vocación personal a una comunidad mundial?

-¿Cómo concretiza la CVX su carisma particular?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “Principios generales. Segunda parte. Vida y Organización de la comunidad n.os 10-15” (Ver anexo a la reunión I-3.14).

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? . Luego se comparte lo reflexionado.

Cierre con un padrenuestro

ANEXO A LA REUNIÓN I-3.13

Principios generales. Primera parte. Nuestro carisma: n.os 4-9

PRINCIPIOS GENERALES DE LA COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA

Aprobados por la Asamblea General de Guadalajara, 1990

Confirmados por la Santa Sede el 3 de Diciembre de 1990

PREÁMBULO

NUESTRO CARISMA

4. Nuestra Comunidad está formada por cristianos hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del Reino, y que han reconocido en la Comunidad de Vida Cristiana su particular vocación en la Iglesia.

Nuestro propósito es llegar a ser cristianos comprometidos, dando testimonio en la Iglesia y en la sociedad de los valores humanos y evangélicos esenciales para la dignidad de la persona, el bienestar de la familia y la integridad de la creación.

Con particular urgencia sentimos la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que exprese nuestra libertad y nuestra solidaridad con ellos. Para preparar más eficazmente a nuestros miembros para el testimonio y el servicio apostólico, especialmente en los ambientes cotidianos, reunimos en comunidad a personas que sienten una necesidad más apremiante de unir su vida humana en todas sus dimensiones con la plenitud de su fe cristiana según nuestro carisma.

Como respuesta a la llamada que Cristo nos hace, tratamos de realizar esta unidad de vida desde dentro del mundo en que vivimos.

5. La espiritualidad de nuestra Comunidad está centrada en Cristo y en la participación en el Misterio Pascual. Brota de la Sagrada Escritura, de la liturgia, del desarrollo doctrinal de la Iglesia, y de la revelación de la voluntad de Dios a través de los acontecimientos de nuestro tiempo.

En el contexto de estas fuentes universales, consideramos los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como la fuente específica y el instrumento característico de nuestra espiritualidad.

Nuestra vocación nos llama a vivir esta espiritualidad, que nos abre y nos dispone a cualquier deseo de Dios en cada situación concreta de nuestra vida diaria.

En particular, reconocemos la necesidad de la oración y del discernimiento -personal y comunitario-, del examen de conciencia diario y del acompañamiento espiritual como medios importantes para buscar y hallar a Dios en todas las cosas.

6. La unión con Cristo nos lleva a la unión con la Iglesia, en la que Cristo continúa aquí y ahora su misión salvadora. Haciéndonos sensibles a los signos de los tiempos y a las mociones del Espíritu Santo, seremos más capaces de encontrar a Cristo en todos los hombres y en todas las situaciones.

Compartiendo la riqueza de ser miembros de la Iglesia, participamos en la liturgia, meditamos la Sagrada Escritura; aprendemos, enseñamos y promovemos la doctrina cristiana trabajamos junto con la jerarquía y otros líderes eclesiales, motivados por una común preocupación por los problemas y el progreso de todos y atentos a las situaciones en que la Iglesia se encuentra hoy.

Este sentido de Iglesia nos impulsa a una colaboración creativa y concreta en la obra de hacer avanzar el reinado de Dios en la tierra, e incluye una disponibilidad para partir a servir allí donde las necesidades de la Iglesia pidan nuestra presencia.

7. Nuestra entrega personal encuentra su expresión en el compromiso personal con la Comunidad Mundial, a través de una comunidad particular libremente es-

cogida. Esa comunidad particular, centrada en la Eucaristía, es una experiencia concreta de unidad en el amor y en la acción. En efecto, cada una de nuestras comunidades es una reunión de personas en Cristo, una célula de su Cuerpo Místico. Nuestro vínculo comunitario es nuestro compromiso común, nuestro común estilo de vida y nuestro reconocimiento y amor a María como nuestra madre. Nuestra responsabilidad por desarrollar los lazos comunitarios no termina en nuestra comunidad particular, sino que se extiende a la Comunidad de Vida Cristiana Nacional y Mundial, a las comunidades eclesiales (parroquias, diócesis) de las que somos parte, a toda la Iglesia y a todas las personas de buena voluntad.

8. Como miembros del Pueblo de Dios en camino, hemos recibido de Cristo la misión de ser sus testigos entre los hombres por medio de nuestras actitudes, palabras y acciones, haciendo propia su misión de dar la Buena Noticia a los pobres, anunciar a los cautivos su libertad, dar la vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.

Nuestra vida es esencialmente apostólica. El campo de misión de la CVX no tiene límites: se extiende a la Iglesia y al mundo, para hacer presente el Evangelio de salvación a todos y para servir a la persona y a la sociedad, abriendo los corazones a la conversión y luchando por cambiar las estructuras opresoras.

a) Cada uno de nosotros está llamado por Dios a hacer presente a Cristo y Su acción salvífica en nuestro ambiente. Este apostolado personal es indispensable para extender el Evangelio de manera profunda y duradera en la gran variedad de personas, lugares y situaciones.

b) al mismo tiempo, ejercemos un apostolado organizado o grupal en una gran variedad de formas, sea a través de la acción grupal iniciada o sostenida por la Comunidad por medio de estructuras adecuadas, o a través de nuestra presencia activa en organizaciones y esfuerzos seculares o religiosos ya existentes.

c) Para vivir este compromiso apostólico en sus diversas dimensiones, y para abrirnos a las llamadas más urgentes y universales, la Comunidad nos ayuda particularmente con la "Revisión de Vida" en común y con el discernimiento personal y comunitario. tratamos así de dar sentido apostólico aun a las más humildes ocupaciones de la vida diaria.

d) La Comunidad nos urge a proclamar la Palabra de Dios a todas las personas, y a trabajar en la reforma de las estructuras de la sociedad tomando parte en los esfuerzos de liberación de quienes son víctimas de toda clase de discriminación y, en particular, en la supresión de diferencias entre ricos y pobres. Queremos contribuir desde dentro a la evangelización de las culturas. Deseamos hacer todo esto con un espíritu ecuménico, dispuestos a colaborar con iniciativas que trabajen por la unidad de los cristianos. Nuestra vida encuentra su inspiración permanente en el Evangelio de Cristo pobre y humilde.

9. Puesto que la espiritualidad de nuestra Comunidad está centrada en Cristo, vemos el lugar de María en relación con Él: ella es el modelo de nuestra colaboración en la misión de Cristo. La cooperación de María con Dios comienza con su "sí" en el misterio de la anunciación-Encarnación. Su servicio eficaz -como se expresa en su visita a Isabel- y su solidaridad con los pobres -como se refleja en el Magnificat- hacen que ella sea una inspiración para nuestra acción por la justicia en el mundo de hoy.

Su cooperación en la misión de su Hijo, continuada a lo largo de toda su vida, inspira en nosotros un deseo de entregarnos totalmente a Dios en unión con ella,

que aceptando los designios de Dios fue hecha madre nuestra y madre de todos los hombres. Así ratificamos nuestra propia misión de servicio al mundo recibida en el bautismo y en la confirmación. Veneramos a la Madre de Dios de un modo especial, y confiamos en su intercesión para el cumplimiento de nuestra vocación.

Reunión I-3.14

Principios generales. Segunda parte. Vida y Organización de la comunidad n.os 10-15

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Conocer los Principios generales como una de las fuentes principales que nutren el carisma de la CVX, profundizando en nuestra vocación laical.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo

LUZ

No nos llamas
a iluminar las sombras con frágiles velas
protegidas de los vientos con la palma de la mano,
ni a ser puros espejos que reflejan luces ajenas,
cotizadas estrellas dependientes de otros soles
que, como amos de la noche,
hacen brillar las superficies
con reflejos pasajeros a su antojo.

Tú nos ofreces
ser luz desde dentro (Mt 5,14),
cuerpos encendidos con tu fuego inextinguible
en la médula del hueso (Jr 20,9),
zarzas ardientes en las soledades del desierto
que buscan el futuro (Ex 3,2),
rescaldo de hogar que congrega a los amigos
compartiendo pan y peces (Jn 21,9),
o relámpago profético que rasgue la noche,
tan dueña de la muerte.

Tú nos ofreces
ser luz del pueblo (Is 42,6), hogueras de pentecostés,
en la persistente combustión de nuestros días
encendidos por tu Espíritu;
ser lumbre en Ti que eres la luz,
fundido inseparablemente nuestro fuego con tu fuego.

Benjamín González Buelta, sj, En el aliento de Dios

GRACIA A PEDIR

Señor, regálanos la gracia de acoger la invitación que nos regalas a través de los Principios generales.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Marcos 10, 35-45:

En esta lectura se narra cómo los apóstoles no comprendían el misterio que encerraba la persona de Jesús ni el estilo de vida que implicaba seguirlo, a pesar de que habían hecho un largo camino de discipulado con Él. Esta vez reflexionemos a través de una única pregunta imaginativa: recomponga con la imaginación el proceso vivido por los hijos de Zebedeo hasta ese momento y explique qué les faltaba por entender y por qué.

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

- 1- ¿Qué pide Jesús hoy en su seguimiento?
- 2- ¿Cuáles son las confusiones más comunes de muchos católicos hoy?
- 3- Y yo, ¿cómo visualizo el seguimiento de Jesús hasta este momento? ¿Parece correcta mi idea de seguimiento de Jesús, tomando en cuenta lo conversado en las dos preguntas anteriores?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el artículo: Principios generales. Segunda parte. Vida y organización de la comunidad, n.os 10-15 (ver anexo a la reunión I-3.14).

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: " Ser CVX. Un estilo de vida". (Ver anexo a la reunión I-3.15).

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre mi experiencia? ¿A qué me siento llamado? (Comparto esto).

Cierre con un padrenuestro.

Principios generales. Segunda parte. Vida y organización de la comunidad, n.os 10-15

10. Miembros

Ser miembro de la Comunidad de Vida Cristiana presupone una vocación personal. Durante un período de tiempo especificado en las Normas Generales, el candidato es iniciado en el estilo de vida de la CVX. Este período de tiempo permite al candidato y a la comunidad discernir su vocación. Una vez tomada la decisión y aprobada por la Comunidad, el nuevo miembro asume un compromiso temporal, y con la ayuda de la comunidad comprueba su aptitud para vivir de acuerdo con el fin y el espíritu de la CVX. Pasado un período de tiempo adecuado, determinado en las Normas Generales, se asume el compromiso permanente.

11. Lazos comunitarios

Como un medio privilegiado de formación y de crecimiento continuo, los miembros se reúnen regularmente en comunidades locales estables que permiten a todos los miembros compartir profundamente su fe y su vida, asegurando una real atmósfera de comunidad y un decidido compromiso con la misión y el servicio.

12. Estilo de Vida

- a)** El estilo de vida de la Comunidad de Vida Cristiana compromete a sus miembros a buscar, con la ayuda de la comunidad, un continuo crecimiento personal y social en lo espiritual, lo humano y lo apostólico. En la práctica, esto trae consigo: frecuente participación en la Eucaristía; intensa vida sacramental; práctica diaria de oración personal, especialmente de aquella que se basa en la Sagrada Escritura; discernimiento por medio de la revisión diaria de la propia vida y -dentro de lo posible- de la dirección espiritual periódica; una renovación interior anual en conformidad con las fuentes de nuestra espiritualidad; y amor a la Madre de Dios.
- b)** Puesto que la Comunidad de Vida Cristiana pretende trabajar con Cristo en la anticipación del reinado de Dios, todos los miembros están llamados a participar activamente en el vasto campo del apostolado. El discernimiento apostólico, personal y comunitario, es el medio ordinario para descubrir la mejor manera de hacer presente a Cristo, concretamente, en nuestro mundo. Nuestra amplia y exigente misión pide de cada miembro un esfuerzo por participar responsablemente de la vida social y política, y por desarrollar sus cualidades humanas y sus capacidades profesionales para ser un trabajador más competente y un testigo más convincente. Más aún, este camino pide a cada miembro sencillez en todos los aspectos de la vida, para seguir más de cerca a Cristo en su pobreza y para conservar la libertad apostólica.
- c)** Finalmente, cada uno toma sobre sí la responsabilidad de participar en las reuniones y actividades de la comunidad, de ayudar y animar a los demás a realizar su vocación personal, siempre dispuestos todos a dar y recibir consejo y ayuda como amigos en el Señor.

13. Gobierno

- a)** La Comunidad Mundial de Vida Cristiana es gobernada por la Asamblea General, que determina las políticas y normas, y por el Consejo Ejecutivo, que asegura

la ejecución de ellas. La composición y funciones de estos organismos se especifican en las Normas Generales.

b) La Comunidad Nacional, constituida según las Normas Generales, incluye a todos los miembros de la Comunidad Mundial que en un determinado país se esfuerzan por vivir el estilo de vida y la misión CVX. La Comunidad Nacional es gobernada por una asamblea nacional y un consejo ejecutivo nacional. Sus objetivos son asegurar las estructuras y programas de formación necesarios para responder eficazmente a lo que pide el desarrollo armónico de toda la Comunidad, y para una participación efectiva de la Comunidad de Vida Cristiana en la misión de la Iglesia.

c) Si lo estiman útil, las comunidades nacionales pueden establecer o aprobar comunidades regionales o diocesanas, o centros, que agrupen a varias comunidades locales de una determinada región, diócesis, ciudad o institución. Estas se constituyen de acuerdo con las Normas Generales y los Estatutos Nacionales.

14. Asistente eclesiástico

La Comunidad de Vida Cristiana en cada nivel tiene un asistente eclesiástico, designado en conformidad con el código de Derecho Canónico y las Normas Generales. El asistente eclesiástico participa en los niveles de la vida de la comunidad según las Normas Generales. Trabajando en colaboración con otros responsables, tiene como principal responsabilidad el desarrollo cristiano de toda la comunidad. Ayuda a los miembros a descubrir los caminos de Dios, especialmente por medio de los Ejercicios Espirituales. En virtud de la misión que le ha encomendado la jerarquía, de cuya autoridad él es el representante, el asistente eclesiástico tiene una responsabilidad especial en el área de los problemas doctrinales y pastorales, y en lo que toca a la armonía propia de una comunidad cristiana.

15. Tenencia de propiedades

Si es una ayuda, la Comunidad de Vida Cristiana en cualquier nivel puede poseer y administrar propiedades, como persona eclesiástica de derecho público, de acuerdo con el Derecho Canónico y con la ley civil del país en cuestión. La propiedad y su administración pertenecen a la respectiva comunidad.

Reunión I-3.15 Ser CVX. Un estilo

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Profundizar en el estilo de vida CVX, reconociendo su vocación y sentido.

ORACIÓN INICIAL

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

GRACIA A PEDIR

Señor, regálanos la gracia de acoger con alegría el don de formar parte de la CVX.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Jn 17, 15-18.

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

1. ¿Al igual que Jesús me siento enviado del Padre amoroso?
2. ¿El amor fraternal es una cualidad que nos distingue de un mundo roto y herido?
3. ¿Experimento el encuentro con Jesús como una bendición?
4. ¿Deseo ser enviado al mundo en misión de amor?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el artículo: “Ser CVX. Un estilo de vida” (Ver anexo a la reunión I-3.15)

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “D.E.A.E (Discernimiento, Envío, Acompañamiento, Evaluación)” (Ver anexo a la reunión I-3.16)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Hacemos un momento de oración. Se invita a que cada uno pueda mencionar alguna gracia o algún fruto recibido en la reunión.

Al terminar la oración, el guía de la comunidad invita a que cada uno pueda reflexionar durante la semana en torno a las siguientes preguntas:

- + ¿Qué rasgos del “estilo de vida” CVX me orientan hoy en mis elecciones?
- + ¿De qué medios dispongo para crecer en aquellos rasgos que me desafían?
- + ¿Me siento descrito en las características del cevequiano?
- + ¿Qué características veo en mí como ya adquiridas y cuáles están aún como potencial para desarrollarse?

Cierre con un padrenuestro.

ANEXO A LA REUNIÓN I-3.15

“SER CVX. UN ESTILO DE VIDA”

1. La comunidad

La vivencia de la comunidad es imprescindible para el desarrollo y el sustento de esta experiencia integradora. Inspirados en el documento “El carisma CVX” (Progreso 56, 2001), se puede resumir así su importancia: “Nuestra fe bíblica muestra

que Dios llama no sólo individuos, sino también envía comunidades al camino, religiosos o laicos, como la CVX (...).

Los miembros de la CVX viven la espiritualidad ignaciana en comunidad. La ayuda de hermanos y hermanas que participan del mismo llamado es esencial para nuestro crecimiento en fidelidad a reuniones de comunidad – itinerario de formación y crecimiento en CVX, nuestra vocación y misión. Además de eso, la comunidad en sí misma es un elemento constitutivo del testimonio apostólico de la CVX.

(...) La CVX es una comunidad de vida y como tal es una ‘experiencia concreta de unidad en el amor y en la acción’, porque sus miembros están comprometidos en:

- Seguir la misma vocación específica en la Iglesia (Principio general 4) y adoptar un estilo de vida consecuente con esa vocación.
- Participar de sus problemas, aspiraciones, proyectos y varios aspectos de sus vidas, y ayudarse unos a otros de esta manera para vivir su fe cristiana en plenitud.
- Ayudarse mutuamente en sus necesidades materiales y espirituales, con espíritu de solidaridad.
- Asumir una misión común, no obstante, las diferentes condiciones sociales, ideales, personalidades o tareas.

2. Un estilo de vida

El Principio General N° 12 de CVX, al mismo tiempo que subraya la importancia de la dimensión comunitaria, caracteriza el estilo de vida CVX en cuanto a compromiso, llamado, responsabilidad:

Principio general n.º 12:

a) El estilo de vida de la Comunidad de Vida Cristiana compromete a sus miembros a buscar, con la ayuda de la comunidad, un continuo crecimiento personal y social en lo espiritual, lo humano y lo apostólico. En la práctica, esto trae consigo: frecuente participación en la Eucaristía; intensa vida sacramental; práctica diaria de oración personal, especialmente de aquella que se basa en la Sagrada Escritura; discernimiento por medio de la revisión diaria de la propia vida y – dentro de lo posible – de la dirección espiritual periódica; una revisión interior anual en conformidad con las fuentes de nuestra espiritualidad; y amor a la Madre de Dios.

b) Puesto que la Comunidad de Vida Cristiana pretende trabajar con Cristo en la anticipación del reinado de Dios, todos los miembros están llamados a participar activamente en el vasto campo del apostolado. El discernimiento apostólico, personal y comunitario, es el medio ordinario para descubrir la mejor manera de hacer presente a Cristo, concretamente, en nuestro mundo. Nuestra amplia y exigente misión pide de cada miembro un esfuerzo por participar responsablemente de la vida social y política, y por desarrollar sus cualidades humanas y sus capacidades profesionales para ser un trabajador más competente y un testigo más convincente. Más aún, este camino pide a cada miembro sencillez en todos los aspectos de la vida, para seguir más de cerca de Cristo en su pobreza y para conservar la libertad apostólica.

c) Finalmente, cada uno toma sobre sí la responsabilidad de participar en las reuniones y actividades de la comunidad, de ayudar y animar a los demás a realizar su vocación personal, siempre dispuestos todos a dar y recibir consejo y ayuda como amigos en el Señor.

3. La persona que es CVX

Si pertenecer a CVX es, en verdad, ser CVX, vivir según un determinado estilo de vida, entonces es posible describir una persona CVX, explicitando las características fundamentales que denotan una vocación CVX y los requisitos que es necesario satisfacer para realizar el proyecto de ser CVX.

En el documento “El Carisma CVX” (*Progressio 56, 2001*) se describe este “perfil de la persona CVX”.

La vocación CVX presupone ciertas condiciones, esencialmente las mismas requeridas para hacer los Ejercicios Espirituales. Esta aptitud es reconocida en aquellas características que permiten a los individuos el encuentro con Dios. No es tanto una cuestión de algo ya adquirido, sino de potencial (...)

Este retrato es, a veces, un punto de partida y, otras veces, un punto de llegada. Éstas son las condiciones mínimas puestas por Ignacio para iniciar la aventura y son también, en su plenitud, el resultado de lo cometido (...)

Estas características personales que, de algún modo, deben estar ya presentes al inicio de la experiencia ignaciana, se pueden agrupar en dos categorías:

Desde el punto de vista humano:

- Capaz de enfrentar la realidad, sensible al mundo social y político en que vive, capaz de comunicar y prestar servicio a los otros de un modo significativo.
- Con grandes deseos de vivir una vida dinámica y apasionada, aunque esas ideas estén, al menos por un corto tiempo, mezcladas con ambiciones personales.
- No satisfecho con su pequeño mundo, sino dispuesto a cambiar sus puntos de vista y estilos de vida.

En lo que se refiere a su experiencia de Dios:

- Movido por el deseo de encontrar y seguir a Jesucristo.
- Apasionado por Jesús y por Su misión, una relación personal más profunda con Él que reorientará y sanará sus heridas y debilidades;
- Consciente de ser un pecador, pero amado y escogido por Cristo.
- Abierto a las necesidades de los otros, pronto a servirlos y juntarse a todos los que tratan de construir un mundo al mismo tiempo más humano y más divino.
- Consciente de ser un miembro responsable de la Iglesia, identificado con su mensaje y comprometido con su misión.

Tomado de CVX-Chile, *Itinerario de formación y crecimiento en CVX*, 2010.

Reunión I-3.16
D.E.A.E (Discernimiento, envío, acompañamiento, evaluación)

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Conocer la metodología/esquema del DEAE y reflexionar sobre su importancia.

ORACIÓN INICIAL

Le ofrecemos al Señor nuestras vidas, lo que traemos a la reunión, nuestra semana y nuestras preocupaciones. Le pedimos al Señor que nos acompañe durante la reunión y que nos regale la gracia de descansar en su presencia, Él que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Oración al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

GRACIA A PEDIR

Señor, regálanos la gracia de ser generosos ante tu llamada, ayúdanos a discernir, para que cada cual pueda asumir su misión con alegría.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Lucas 10, 1-12.

(Nota: puede ser útil también la lectura correspondiente del día)

Reflexión compartida: ¿Qué te provoca esta lectura? ¿Qué mociones o llamadas te suscitan? Para mí, ¿quién es Jesús? ¿Nuestra comunidad estaría dispuesta a salir a otros escenarios a proclamar la paz y la reconciliación?

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Reflexionar en silencio sobre las siguientes preguntas durante unos 10 minutos:

1. ¿Por qué Jesús es quien envía a evangelizar?
2. ¿Por qué es importante ir “de dos en dos”?
3. Si fuera enviado por Jesús a evangelizar, ¿cómo reaccionaría mi corazón?
4. ¿De qué se debe cuidar la Iglesia hoy, en su anuncio del evangelio?
5. ¿Cómo te inspira esta cita a vivir tu compromiso cristiano de manera más auténtica?

Compartir los frutos de la reflexión.

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el D.E.A.E (Discernimiento, Envío, Acompañamiento, Evaluación)” (Ver anexo a la reunión I-3.16)

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: Anexo a la reunión I-4.1

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Hacemos un momento de oración. Se invita a que cada uno pueda mencionar alguna gracia o algún fruto recibido en la reunión.

Al terminar la oración, el guía de la comunidad invita a que cada uno pueda reflexionar durante la semana en torno a las siguientes preguntas:
+ ¿Qué rasgos del “estilo de vida” CVX me orientan hoy en mis elecciones?
+ ¿De qué medios dispongo para crecer en aquellos rasgos que me desafían?

Cierre con un padrenuestro.

ANEXO A LA REUNIÓN I-3.16

EL POLINOMIO APOSTÓLICO DE LA CVX

Discernir - Enviar - Apoyar - Evaluar

Este polinomio de cuatro palabras ha surgido en la historia reciente de CVX, tiene gran fuerza apostólica. No se trata de 4 pasos sucesivos que deban darse en cada reunión de comunidad. Tampoco se trata de 4 palabras de contenido vago que puedan dejarse en el nivel de la espontaneidad. Se trata de cuatro funciones que cumple la comunidad en sus distintos niveles, para poder ser realmente un cuerpo apostólico.

El siguiente cuadro no agota el tema, pero tiene el mérito de ser sintético. podrá ser completado y enriquecido a partir de aportes diversos.

Función	En la comunidad Mundial - Nacional - Regional	En la comunidad local o grupo
Discernir	- Leer la realidad - Recoger la experiencia - Formular orientaciones y prioridades apostólicas - Conducir los procesos - Conectarse con la Iglesia - Identificar lugares, obras, ambientes, relaciones	- Acoger las orientaciones de prioridades apostólicas - compartir las experiencias individuales sobre ellas - Escuchar la palabra de Dios - Contemplar a Jesús en acción - Compartir las mociones espirituales - Clasificar lo que escuchamos y experimentamos - Preguntarnos qué haremos al respecto - sacar conclusiones personales o comunitarias
Enviar	- Confirmar (o no) iniciativas y compromisos apostólicos formales - Asegurar y organizar presencia de miembros CVX en los diversos lugares u obras identificados - Cubrir toda la gama de orientaciones y prioridades apostólicas - Establecer vínculos con la Iglesia Jerárquica y con la Compañía de Jesús sobre misiones encargadas a algunos miembros	- Confirmar (o cuestionar) opciones personales en el ámbito ordinario - Conectar las experiencias de los miembros con las prioridades apostólicas (editar e imprimir el compromiso apostólico de cada miembro)
Apoyar	- Dar formación espiritual, intelectual, apostólica y humana - Conectar eficazmente a miembros apostólicamente homologables - Crear estructura de apoyo - Apostar liderazgo, visión - Divulgar documentos, posibilidades de obtener ayuda, etc - Convocar, más allá de la CVX, para la colaboración apostólica	- Acoger y acompañar dificultades concretas, necesidades personales, desánimos, preguntas - dar a cada miembro lo que necesite: consejo, ánimo, ayuda específica, confirmación, etc - Orar por cada uno y por su misión - estudiar y profundizar algunos aspectos específicos según necesidad
Evaluar	- Promover y canalizar la autoevaluación y autocrítica al interior de la CVX sobre la eficacia apostólica - Recoger y sistematizar experiencias exitosas, fracasos - Canalizar los aportes críticos que provengan de la Iglesia, la Compañía de Jesús y otras asociaciones - Preparar y liderar buenas instancias de evaluación, discernimiento y proyección - Manejar parámetros objetivos sobre el compromiso apostólico de la CVX y sus miembros	- Practicar el consejo y la corrección fraterna - Aportar antecedentes e inputs a los líderes o comisiones del nivel regional o nacional - Valorar la vida apostólica de cada miembro, con actitud agradecida - Refocalizarse continuamente en función de la vida apostólica de los miembros y de la CVX

AUTOR: Jos Reyes, <https://jesuitas.lat/biblioteca/biblioteca-cpal>

Reunión I-3.17

Encuentro de unión de ánimos

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Celebrar el recorrido hecho hasta el momento como pequeña comunidad, especialmente en este bloque 3 de la primera etapa, para unir los ánimos de los miembros.

INSTRUCCIONES GENERALES

Como se hizo al final del bloque 2, la pequeña comunidad organizará un encuentro especial o un pequeño retiro fuera del ambiente cotidiano. En ese encuentro podrán compartir lo vivido hasta el momento de manera más gratuita. Se recomienda, en la medida de lo posible y de acuerdo con la marcha real del grupo, que en este encuentro prevalezca el espíritu festivo.

Entre otros modos de organizar el encuentro, puede pensarse:

- a)** en una reunión más orante, como una especie de largo examen, en que se van compartiendo cada punto de la estructura de la pausa: acción de gracias, pedir luz, mociones fuertes sentidas, momentos de flaqueza a mejorar, consolaciones, desolaciones, propósito de acción para el futuro
- b)** una eucaristía o celebración de la palabra con larga homilía compartida y oración de los fieles sentida, igualmente participada
- c)** una mañana, tarde o noche de retiro juntos en que se hace una oración de repetición sobre el camino recorrido, que acabe compartiendo lo rezado
- d)** un desayuno, almuerzo o cena simbólicos, en el que cada uno diga en el momento acordado lo que ha significado el proceso hasta el momento.

Que no se entienda que estos modos son los únicos posibles para celebrar este encuentro de unión de ánimos. La pequeña comunidad decide lo que más le conviene. Lo que importa es, sobre todo, que se puede hacer un balance de cómo marcha el grupo como comunidad de fe y orar para que las fuerzas no desfallezcan.



COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA
@cvxrd

I. ETAPA ACOGIDA

BLOQUE 4: Señor enséñanos a orar

Reunión I-4.1 Cuando vayas a orar

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Aprender a orar como Jesús lo hacía.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo con el siguiente canto:

Enséñame a orar Hna. Glenda

Enséñame a orar. Enséñame. Enséñame a orar
Maestro bueno, limpia mi casa, ordena sus cosas, aquíétalas,
aquíétalas, aquíétalas.

Hoy te he sorprendido orando, tu rostro emanaba paz, inmensa paz;
hoy me extasiaba de mirarte,
orabas a tu Padre, y te pedí Señor:

Enséñame a orar, Enséñame, Enséñame a orar.
Maestro bueno limpia mi casa, ordena sus cosas, aquíétalas,
aquíétalas, aquíétalas.

La noche ya cae sobre el tiempo.
Tú te alejas solo, solo.
¡Sí, amas la soledad!,
para hablar con Dios en soledad.

Enséñame a orar, Enséñame. Enséñame a orar
Maestro bueno limpia mi casa, ordena sus cosas, aquíétalas,
aquíétalas, aquíétalas.

Señor, recuerdo nos mandaste
a no dejar de orar para no caer.
Hoy estamos con María, todos en oración, esperando que vuelvas.

Enséñame a orar, Enséñame. Enséñame a orar
Maestro bueno limpia mi casa, ordena sus cosas, aquíétalas,
aquíétalas, aquíétalas.

Amén.

GRACIA A PEDIR

Señor Jesús, enséñanos a orar.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Mt 6, 5-7.

Reflexión compartida: ¿Cuál de los consejos de Jesús para orar te es más difícil implementar? ¿Qué podrías hacer para poder seguirlo? ¿De qué manera concreta la oración te ayuda a ser más humano? ¿Eres capaz de experimentar la oración como un regalo más que como una conquista?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Leer el artículo: “La oración es ‘un cruce de miradas entre dos personas que se aman’” (Ver anexo a la reunión I-4.1)

Basado en este artículo, conversar sobre los siguientes puntos:

1. ¿Qué es la oración para ti? ¿Y para Jesús? Haga un contraste.
2. ¿Acojo la oración como una actitud ante la vida?
3. Recuerda un momento en tu vida donde realmente sentiste la conexión con el Padre a través de la oración. ¿Qué hacías en ese momento? ¿Lo sigues haciendo? ¿Cómo está tu oración hoy?
4. ¿Soy capaz de retirarme para guardar silencio interior y de encontrarme con el fondo de mi ser?
5. ¿En la oración soy capaz de encontrarme con mi propia verdad? ¿Cómo la acojo?
6. ¿La oración me impulsa a tener una actitud de vida más festiva, agradecida y creadora?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “Padrenuestro” (Ver anexo en la próxima reunión, I-4.2)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche. ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con un padrenuestro.

ANEXO A LA REUNIÓN I-4.1

LA ORACIÓN ES “UN CRUCE DE MIRADAS ENTRE DOS PERSONAS QUE SE AMAN”

13 de febrero de 2019

Queridos hermanos y hermanas, continuamos nuestro recorrido para aprender a rezar, cada vez mejor, como Jesús nos ha enseñado. Debemos rezar como Él nos ha enseñado a hacerlo. Él dijo: cuando reces, entra en el silencio de tu habitación, retírate del mundo y dirígete a Dios llamándolo «¡Padre!».

Jesús quiere que sus discípulos no sean como los hipócritas que rezan de pie en las plazas para que los admire la gente (cf. Mateo 6, 5). Jesús no quiere hipocresía. La verdadera oración es la que se hace en el secreto de la conciencia, del corazón: inescrutable, visible sólo para Dios. Dios y yo. Esa oración huye de la falsedad: ante Dios es imposible fingir. Es imposible, ante Dios no hay truco que valga, Dios nos conoce así, desnudos en la conciencia y no se puede fingir.

En la raíz del diálogo con Dios hay un diálogo silencioso, como el cruce de miradas entre dos personas que se aman: el hombre y Dios cruzan la mirada, y esto es oración. Mirar a Dios y dejarse mirar por Dios: esto es rezar. «Pero, padre, yo no digo palabras...». Mira a Dios y déjate mirar por Él: es una oración, ¡una hermosa oración! Sin embargo, aunque la oración del discípulo sea confidencial, nunca cae nunca en el intimismo.

En el secreto de la conciencia, el cristiano no deja el mundo fuera de la puerta de su habitación, sino que lleva en su corazón personas y situaciones, los problemas, muchas cosas, todas las llevo en la oración. Hay una ausencia impresionante en el texto del Padre nuestro. ¿Si yo os preguntara cuál es la ausencia impresionante en el texto del Padre nuestro? No será fácil responder. Falta una palabra. Pensadlo todos: ¿qué falta en el Padre nuestro? Pensad, ¿qué falta? Una palabra. Una palabra por la que en nuestros tiempos — pero quizás siempre—, todos tienen una gran estima. ¿Cuál es la palabra que falta en el Padre nuestro que rezamos todos los días? Para ahorrar tiempo os la digo: falta la palabra «yo».

«Yo» no se dice nunca. Jesús nos enseña a rezar, teniendo en nuestros labios sobre todo el «Tú», porque la oración cristiana es diálogo: «santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad». No mi nombre, mi reino, mi voluntad. Yo no, no va. Y luego pasa al «nosotros». Toda la segunda parte del Padre nuestro se declina en la primera persona plural: «Danos nuestro pan de cada día, perdónanos nuestras deudas, no nos dejes caer en la tentación, líbranos del mal». Incluso las peticiones humanas más básicas, como la de tener comida para satisfacer el hambre, son todas en plural. En la oración cristiana, nadie pide el pan para sí mismo: dame el pan de cada día, no, danos, lo suplica para todos, para todos los pobres del mundo. No hay que olvidarlo, falta la palabra «yo». Se reza con el tú y con el nosotros. Es una buena enseñanza de Jesús. No os olvidéis. ¿Por qué? Porque no hay espacio para el individualismo en el diálogo con Dios. No hay ostentación de los problemas personales como si fuéramos los únicos en el mundo que sufrieran. No hay oración elevada a Dios que no sea la oración de una comunidad de hermanos y hermanas, el nosotros: estamos en comunidad, somos hermanos y hermanas, somos un pueblo que reza, «nosotros».

Una vez el capellán de una cárcel me preguntó: «Dígame, padre, ¿cuál es la palabra contraria a yo?» Y yo, ingenuo, dije: «Tú». «Este es el principio de la guerra. La

palabra opuesta a “yo” es “nosotros”, donde está la paz, todos juntos». Es una hermosa enseñanza la que me dio aquel cura. Un cristiano lleva a la oración todas las dificultades de las personas que están a su lado: cuando cae la noche, le cuenta a Dios los dolores con que se ha cruzado ese día; pone ante Él tantos rostros, amigos e incluso hostiles; no los aleja como distracciones peligrosas. Si uno no se da cuenta de que a su alrededor hay tanta gente que sufre, si no se compadece de las lágrimas de los pobres, si está acostumbrado a todo, significa que su corazón ¿cómo está? ¿Marchito? No, peor: es de piedra. En este caso, es bueno suplicar al Señor que nos toque con su Espíritu y ablande nuestro corazón. «Ablanda, Señor, mi corazón». Es una oración hermosa: «Señor, ablanda mi corazón, para que entienda y se haga cargo de todos los problemas, de todos los dolores de los demás».

Cristo no pasó inmune al lado de las miserias del mundo: cada vez que percibía una soledad, un dolor del cuerpo o del espíritu, sentía una fuerte compasión, como las entrañas de una madre. Este «sentir compasión» —no olvidemos esta palabra tan cristiana: sentir compasión— es uno de los verbos clave del Evangelio: es lo que empuja al buen samaritano a acercarse al hombre herido al borde del camino, a diferencia de otros que tienen un corazón duro.

Podemos preguntarnos: cuando rezo, ¿me abro al llanto de tantas personas cercanas y lejanas?, ¿o pienso en la oración como un tipo de anestesia, para estar más tranquilo? Dejo caer la pregunta, que cada uno conteste. En este caso caería víctima de un terrible malentendido. Por supuesto, la mía ya no sería una oración cristiana. Porque ese «nosotros» que Jesús nos enseñó me impide estar solo tranquilamente y me hace sentir responsable de mis hermanos y hermanas. Hay hombres que aparentemente no buscan a Dios, pero Jesús nos hace rezar también por ellos, porque Dios busca a estas personas más que a nadie.

Jesús no vino por los sanos, sino por los enfermos, por los pecadores (cf. Lucas 5, 31), es decir, por todos, porque el que piensa que está sano, en realidad no lo está. Si trabajamos por la justicia, no nos sintamos mejores que los demás: el Padre hace que su sol salga sobre los buenos y sobre los malos (cf. Mateo 5, 45). ¡El Padre ama a todos! Aprendamos de Dios, que siempre es bueno con todos, a diferencia de nosotros que solo podemos ser buenos con algunos, con algunos que nos gustan. Hermanos y hermanas, santos y pecadores, todos somos hermanos amados por el mismo Padre. Y, en el ocaso de la vida, seremos juzgados por el amor, por cómo hemos amado. No solo el amor sentimental, sino también el compasivo y concreto, de acuerdo con la regla evangélica —¡no la olvidéis! — «Todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos, más pequeños a mí lo hicisteis». Así dice el Señor. Gracias.

Reunión I-4.2

Padrenuestro, modelo de oración

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Comenzar a configurar mi modo de oración siguiendo el modelo del Padrenuestro.

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Espíritu Santo

Juntos en tu búsqueda

Aquí estamos, Señor Jesús: juntos en tu búsqueda. Aquí estamos con el corazón en alas de libertad. Aquí estamos, Señor, juntos como amigos.

Juntos. Tú dijiste que estás en medio de los que caminan juntos. Nos has dado un deseo. Has puesto alas al corazón y queremos, como en bandada, alzar gozosos el vuelo. Nos has dado un deseo: el de buscarte, el de tender a ti, como busca la flor el sol y el agua el mar inmenso.

Tú has puesto en nuestro corazón deseos de más allá. Has puesto caminos de libertad, de trascendencia. Queremos, Señor Jesús, recorrer la aventura de orar, de orar juntos, en esta aventura apasionante.

Señor Jesús, queremos un corazón vacío, desinstalado. Queremos un corazón desnudo, despojado y pobre. Queremos un corazón con aire fresco de la mañana. Queremos un corazón al soplo de tu Espíritu. Señor Jesús, ábrenos el corazón a la escucha. Ábrenos el corazón desde la soledad, desde el silencio.

Ábrenos el corazón al contacto de tu Palabra. Ábrenos el corazón al soplo de tu Espíritu. Queremos, Señor Jesús, entrar dentro de nosotros.

Queremos peregrinar al interior de nuestras vidas.
Queremos hacer camino hasta el desierto de nuestro corazón.
Queremos poner la tienda en el centro de nosotros mismos.

Señor Jesús, descúbrenos el rostro del Padre. Señor Jesús, danos la fuerza arrolladora de tu Espíritu. Señor Jesús, comunícanos tu presencia resucitada. Señor Jesús, enséñanos a caminar unidos a ti.
Juntos en tu búsqueda, Señor. ¡Señor de los encuentros!

A pie descalzo, en oración sincera. ¡Señor de los caminos! Empeñados en esta aventura apasionante. ¡Señor del misterio! Aquí estamos sabiendo que Tú también estás con nosotros. Porque Tú, Señor, te manifiestas al que te busca; porque Tú, Señor, eres la fuerza del que te encuentra.

GRACIA A PEDIR

Señor Jesús, enséñanos a orar.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Lucas 11, 1-13

Reflexión compartida: ¿Qué consejos nos daría Jesús hoy para nuestra oración? ¿Tu vida forma parte de tu oración? ¿Qué le pides a Dios? ¿Qué buscas? ¿Está bien pedir eso que le estás pidiendo a Dios teniendo el Padrenuestro como referente?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Retomando las lecturas de preparación para esta reunión, conversar sobre los siguientes puntos:

1. ¿Cuál de las 7 peticiones del padrenuestro toca tu vida hoy?
2. ¿Consideras el Padrenuestro como un modelo de oración vigente en nuestros días? ¿Por qué?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: los dos anexos a la reunión I-4.3

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con un padrenuestro.

ANEXO: LECTURA PARA LA REUNIÓN I-4.2

«PADRENUESTRO»

Del Padrenuestro se ha dicho todo. Es la oración por excelencia. El mejor regalo que nos ha dejado Jesús. La invocación más sublime a Dios. Y, sin embargo, repetida una y otra vez por los cristianos puede convertirse en rezo rutinario, palabras que se repiten mecánicamente son elevar el corazón a Dios.

Por eso es bueno que nos detengamos de vez en cuando a reflexionar sobre esta oración en la que se encierra toda la vida de Jesús. Pronto nos daremos cuenta de que solo la podemos rezar si vivimos con su Espíritu.

“Padre nuestro”. Es el primer grito que brota del corazón humano cuando vive habitado no por el temor a Dios, sino por una confianza plena en su amor creador. Un grito en plural al que es Padre de todos. Una invocación que nos arraiga en la fraternidad universal y nos hace responsables ante todos los demás.

“Santificado sea tu Nombre”. Esta primera petición no es una más. Es el alma de toda esta oración de Jesús, su aspiración suprema. Que el “nombre” de Dios, es decir, su misterio insondable, su amor y su fuerza salvadora se manifiesten en toda su gloria y su poder. Y esto dicho no en actitud pasiva, sino desde el compromiso de colaborar con nuestra propia vida a esa aspiración de Jesús.

“Venga tu reino”. Que no reinen en el mundo la violencia y el odio destructor. Que reine Dios y su justicia. Que no reine el Primer Mundo sobre el Tercero, los europeos sobre los africanos, los poderosos sobre los débiles. Que no domine el varón a la mujer, ni el rico al pobre. Que se adueñe del mundo la verdad. Que se abran caminos a la paz, al perdón y a la verdadera liberación.

“Hágase tu voluntad”. Que no encuentre tanto obstáculo y resistencia en nosotros. Que la humanidad entera obedezca a la llamada de Dios, que desde el fondo de la vida invita al ser humano a su verdadera salvación. Que mi vida sea hoy mismo búsqueda de esa voluntad de Dios.

“Danos el pan de cada día”. El pan y lo que necesitamos para vivir de manera digna, no solo nosotros, sino todos los hombres y mujeres de la Tierra. Y esto dicho no desde el egoísmo acaparador o el consumismo irresponsable, sino desde la voluntad de compartir más lo nuestro con los necesitados.

“Perdónanos”. El mundo necesita el perdón de Dios. Los seres humanos solo podemos vivir pidiendo perdón y perdonando. Quien renuncia a la venganza desde una actitud abierta al perdón se asemeja a Dios, el Padre bueno y perdonador.

“No nos dejes caer en la tentación”. No se trata de las pequeñas tentaciones de cada día, sino de la gran tentación de abandonar a Dios, olvidar el Evangelio de Jesús y seguir un camino errado. Este grito de socorro queda resonando en nuestra vida. Dios está con nosotros frente a todo mal.

Tomado del libro *El camino abierto por Jesús / Lucas* – José Antonio Pagola

Reunión I-4.3 Padrenuestro

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Entender que Jesús vino para que todos recibiéramos la adopción para ser hijos de Dios-Padre (Gal,5)

ORACIÓN INICIAL

Invocar la presencia del Padre

En el nombre del Padre

Porque Tú lo has querido estoy aquí, Señor. En Tu nombre.
No he venido yo; me has absorbido en la espiral de amor,
que eres con todos.

Nadie puede arrimarse a Ti sin que entero lo abracés,
lo hagas Tuyo. Sin robarle nada, dándole todo.
Del suelo a la cabeza soy regalo tuyo,
espíritu que vuela y cuerpo que lo apresa.

No puedes ya salirte de este mundo.
Me inundaste [Rom 5, 5]
y, empapado de Ti, te voy sembrando,
y al tiempo que me siembro, como grano de trigo,
en mis hermanos. No quiero quedar solo.

Tu rostro buscaré, Señor. Hasta decirte ¡Padre!
Pero sólo te encuentro, cuando, a todo lo que mana de Ti
le digo: ¡hermano!

Ignacio Iglesias, sj

GRACIA A PEDIR

Sentir y experimentar el amor de Dios de quien podemos decir que es al mismo tiempo Padre y Madre para reflejarlo en mis hermanos.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Juan 1, 9-18

Reflexión compartida: ¿Qué frase movió tu corazón?, ¿Vivo en mi vida la experiencia de ser hijo de Dios?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Retomando las lecturas de preparación para esta reunión, conversar sobre los siguientes puntos:

1. ¿Cuáles frases fueron las que más te impactaron? ¿Por qué?
2. ¿Por quiénes en el mundo podemos orar hoy? Dedicuémosle una oración.
3. Comenta esta afirmación de Luis Alonso Schökel: “También nos atrevemos a llamarte ‘Madre nuestra’. Algunos valores de la relación personal no los aprendí de mi padre, sino de mi madre”.

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “Venga a nosotros tu Reino” (ver anexo a la reunión I-4.4).

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con un padrenuestro.

ANEXO: LECTURA DE PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN I-4.3

CATEQUESIS SOBRE EL PADRENUESTRO

Audiencia general del papa Francisco, 16 de enero de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

Continuando las catequesis sobre el “Padre nuestro”, hoy partimos de la observación de que, en el Nuevo Testamento, la oración parece querer alcanzar lo esencial, hasta el punto de concentrarse en una palabra: Abba, Padre.

Hemos escuchado lo que escribe San Pablo en la Carta a los Romanos: «No recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor, antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace exclamar: “¡Abba, Padre!”» (8.15). Y a los Gálatas, el apóstol dice: «La prueba de que sois hijos es que Dios, ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba, Padre!”» (Gal 4,6). Retorna dos veces la misma invocación, que condensa toda la novedad del Evangelio.

Después de haber conocido a Jesús y de escuchar su predicación, el cristiano ya no considera a Dios como un tirano a quien temer, no le tiene miedo sino que siente que su confianza en él florece: puede hablar al Creador llamándolo “Padre”. La expresión es tan importante para los cristianos que a menudo se ha mantenido intacta en su forma original: “Abba”. Es raro que en el Nuevo Testamento las

expresiones arameas no se traduzcan al griego. Debemos imaginar que en estas palabras arameas, haya quedado “grabada” la misma voz de Jesús: han respetado el idioma de Jesús.

En la primera palabra del “Padre Nuestro” encontramos inmediatamente la novedad radical de la oración cristiana. No se trata solo de usar un símbolo —en este caso— la figura del padre, vinculada con el misterio de Dios; se trata, en cambio, de tener, por así decirlo, traspasado a nuestro corazón todo el mundo de Jesús. Si llevamos a cabo esta operación, podemos rezar con verdad el “Padre nuestro”. Decir “Abba” es algo mucho más íntimo, más conmovedor que llamar a Dios “Padre” simplemente. Por eso alguno ha propuesto que se tradujese esta palabra original aramea Abba con “Papá”. En vez de decir, “Padre nuestro”, decir “Papá”.

Nosotros seguimos diciendo “Padre nuestro”, pero con el corazón estamos invitados a decir “Papá”, a tener una relación con Dios como la de un niño con su papá, que lo llama “papá”. De hecho, estas expresiones evocan afecto, calidez, algo que nos proyecta en el contexto de la infancia: la imagen de un niño completamente envuelta en el abrazo de un padre que siente una infinita ternura por él. Y por eso, queridos hermanos y hermanas, para rezar bien hay que llegar a tener un corazón de niño. No un corazón autosuficiente: así no se puede rezar bien. Como un niño en brazos de su padre, de su papá.

Pero seguramente son los evangelios los que mejor nos introducen en el sentido de esta palabra. ¿Qué significa esta palabra para Jesús? El “Padre nuestro” toma significado y color si aprendemos a rezarlo después de haber leído, por ejemplo, la parábola del padre misericordioso en el capítulo XV de Lucas (cf. Lc 15, 11-32). Imaginemos esta oración pronunciada por el hijo pródigo, después de sentir el abrazo de su padre que lo había esperado durante mucho tiempo, un padre que no recuerda las palabras ofensivas que él le había dicho, un padre que ahora hace que entienda, sencillamente, cuánto lo extrañaba. Descubrimos entonces cómo esas palabras cobran vida, se fortalecen. Y nos preguntamos: ¿es posible que Tú, oh Dios, conozcas solo amor? ¿Tú no conoces el odio?

No, contestaría Dios, yo conozco solo amor. ¿Dónde está en ti la venganza, la demanda de justicia, la rabia por tu honor herido? Y Dios contestaría: Yo conozco solo amor. El padre de esa parábola tiene, en su forma de hacer, algo que recuerda mucho el alma de una madre. Son las madres, sobre todo, las que excusan a sus hijos, las que los cubren, las que no interrumpen la empatía con ellos, las que los siguen queriendo, incluso cuando ellos ya no se merezcan nada. Basta con evocar está sola expresión, Abba, para que se desarrolle una oración cristiana.

Y San Pablo, en sus cartas, sigue este mismo camino, y no podría ser de otra manera, porque es el camino que enseñó Jesús: en esta invocación hay una fuerza que atrae todo el resto de la oración. Dios te busca, aunque tú no lo busques. Dios te ama, aunque tú te hayas olvidado de Él. Dios vislumbra en ti una belleza, aunque pienses que has desperdiciado todos tus talentos en vano. Dios no es solo un padre, es como una madre que nunca deja de amar a su criatura. Por otra parte, hay una “gestación” que dura siempre, mucho más allá de los nueve meses de la física; es una gestación que genera un circuito infinito de amor.

Para un cristiano, rezar es simplemente decir “Abba”, decir “papá”, decir “Padre”, pero con la confianza de un niño. Puede ser que a nosotros también nos suceda que caminemos por sendas alejadas de Dios, como le pasó al hijo pródigo; o que precipitemos en una soledad que nos haga sentirnos abandonados en el mundo; o, también, que nos equivoquemos y estemos paralizados por un sentimiento de culpabilidad.

En esos momentos difíciles, todavía podemos encontrar la fuerza para rezar, comenzando de la palabra “Padre”, pero dicha con el sentimiento tierno de un niño: “Abba”, “Papá”. Él no nos ocultará su rostro. Acordaos: quizás alguno lleva dentro cosas difíciles, cosas que no sabe cómo resolver, tanta amargura por haber hecho esto y esto... Él no nos ocultará su rostro. Él no se encerrará en el silencio. Tú dile “Padre” y él te contestará. Tú tienes un Padre. “Sí, pero yo soy un delincuente...” ¡Pero tienes un padre que te ama! Dile, “Padre”, empieza a rezar así y en el silencio nos dirá que nunca nos ha perdido de vista. “Pero, padre, yo he hecho esto...” “No te he perdido nunca de vista, lo he visto todo. Pero he estado siempre allí, cerca de ti, fiel a mi amor por ti”. Esa será la respuesta. Nunca os olvidéis de decir “Padre”.

PAPA FRANCISCO

El “Padre Nuestro”

Padre nuestro, nos atrevemos a llamarte, porque tu Hijo nos lo ha revelado, porque tu Espíritu dentro de nosotros nos sugiere esa primera y suma palabra: “Abba”. Como en el Antiguo Testamento querías ser invocado como “Yhwh”, el que es, ahora quieres ser invocado con el nombre o título de “Padre”. ¿Te gusta escuchar ese título de nuestros labios? ¿Te agrada el que los hombres te llamen “Padre”? Padre de familia numerosa, porque así lo has querido, que conoces y cuidas de cada uno. Llamarte “Padre”, oh Dios, es mi orgullo y mi gozo.

Te llamo “Padre”, no simplemente porque eres creador, como lo dice el salmo: “Antes de que naciesen las montañas o fuera engendrado el orbe de la tierra...” Para ti yo no soy como un monte plantado sobre la superficie de la tierra, sino que nací de otro modo para ser hijo tuyo.

Te llamo “Padre”, no como a mi padre terreno, que me dio esta vida mortal, mientras que tú, comunicándome tu aliento, tu Espíritu, me has dado una vida inmortal. Eres tan Padre como mi padre terreno, y más que él, por el cariño, los cuidados y la atención que me dispensas. ¡Cuántas veces ha temblado o se ha conmovido mi padre por mí...! Pero también tú te conmueves; también a ti te da un vuelco el corazón. Así al menos me lo dicen los profetas y así me lo sugiere tu Espíritu.

Padre “nuestro”, y no sólo “mío”. Las exclusiones y los monopolios no te dan ninguna gloria. “Creced y multiplicaos”: a tu Hijo le ha crecido un cuerpo y se ha multiplicado en muchos hermanos. Y todos, hermanados por él, decimos: “Padre nuestro”. Mi padre terreno me dio su apellido para identificarme; tú también me das tu apellido, y ahora me llamo “hijo de Dios”, nos llamamos “hijos de Dios”.

También nos atrevemos a llamarte “Madre nuestra”. Algunos valores de la relación personal no los aprendí de mi padre, sino de mi madre. Porque en la tierra padre y madre se complementan y completan, al dar la vida y al llevarla a la madurez. Tú, en cambio, estás por encima de la división y diferenciación, lo encierras todo en tu simplicidad. De ti procede toda paternidad y toda maternidad: “Abro yo la matriz, ¿y no haré que dé a luz?” (Is 66,9). Por eso te decimos: “Madre nuestra”. Tú no te preguntas, como Jerusalén madre: “¿Quién me engendró a éstos?” Tu Hijo se hizo hombre “nacido de mujer” (Gal 4,4) y nos hace hijos tuyos, hijos de Dios. Al experimentar tu ternura y tu cariño, nos atrevemos a decir: “Madre nuestra”, y pensamos que también ese nombre nos lo sugiere tu Espíritu.

Tomado del libro *Dios Padre* de Luis Alonso Schökel

Reunión I-4.4 Venga tu Reino

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Comprender el lugar que ocupa el anuncio del Reino de Dios en la oración del cristiano.

ORACIÓN INICIAL

Escuchar en actitud oración de súplica la siguiente canción de Cristóbal Fones.

Canción: Venga a nosotros tu Reino

Somos Pueblo de Dios, Iglesia Peregrina, como una gran familia que camina unida.

Venimos a cantar en la fracción del pan, que nuestra fuente es el Dios de la Vida.

Venga a nosotros tu Reino de Amor, pon a tu Pueblo de pie.

Celebraremos contigo, Señor, renueva nuestra esperanza.

Celebraremos contigo, Señor, una fiesta de nueva alianza.

Somos Cuerpo de Cristo, Iglesia que comparte

Y que alimenta al mundo, tan dolido de hambre.

Venimos a cantar en la fracción del pan, que nuestro amor es el Dios hecho carne.

Venga a nosotros tu Reino de Amor, pon a tu pueblo de pie.

Celebraremos contigo, Señor, renueva nuestra esperanza

Celebraremos contigo, Señor, una fiesta de nueva alianza.

Somos templo sagrado del Espíritu Santo, como un hogar que acoge alegría y dolor.

Venimos a cantar en la fracción del pan, que nuestra fuerza es Dios Consolador

Venga a nosotros tu Reino de Amor, pon a tu pueblo de pie.

Celebraremos contigo, Señor, renueva nuestra esperanza.

Celebraremos contigo, Señor, una fiesta de nueva alianza.

GRACIA A PEDIR

Que podamos ver y experimentar tu Reino, Señor, en nuestra vida diaria.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Lucas 14, 7-24

Reflexión compartida: ¿Por qué crees que Jesús prefirió comparar el reino con un banquete festivo?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Retomando las lecturas de preparación para esta reunión, conversar sobre los siguientes puntos:

1. ¿Qué podemos entender por “Reino de Dios”?
2. ¿Por qué el papa Francisco subraya la relación del “Reino de Dios” con la alegría?
3. ¿Con qué se podría confundir el “Reino de Dios” y cómo reaccionar a esa confusión?
4. ¿Dónde podemos ver y experimentar el Reino de Dios en la cotidianidad?
5. ¿Mi vida es propiciación del Reino de Dios?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: “Hágase Tu voluntad” (ver anexo a la reunión I-4.5)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche, ¿cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con un padrenuestro.

ANEXO: LECTURA DE PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN I-4.4

«VENGA A NOSOTROS TU REINO»

Pidamos a Dios que no se aleje de nosotros, porque lo necesitamos
Audiencia general, 6 de marzo de 2019

Queridos hermanos y hermanas,

Cuando rezamos el «Padre nuestro», la segunda invocación con la que nos dirigimos a Dios es «venga a nosotros tu Reino» (Mateo 6, 10). Después de rezar para que su nombre sea santificado, el creyente expresa el deseo de que se apresure la venida de su Reino. Este deseo brotó, por así decirlo, desde el corazón mismo de Cristo, que comenzó su predicación en Galilea proclamando: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva»

(Marcos 1, 15). Estas palabras no son en absoluto una amenaza, al contrario, son un anuncio feliz, un mensaje de alegría. Jesús no quiere empujar a la gente a que se convierta sembrando el temor del juicio inminente de Dios o el sentimiento de culpa por el mal cometido. Jesús no hace proselitismo: simplemente anuncia. Al contrario, lo que Él trae es la Buena Nueva de la salvación, y a partir de ella llama a convertirse.

Todos están invitados a creer en el «evangelio»: el dominio de Dios se ha acercado a sus hijos. Esto es el Evangelio: el dominio de Dios se ha acercado a sus hijos. Y Jesús anuncia esta maravilla, esta gracia: Dios, el Padre, nos ama, está cerca de nosotros y nos enseña a caminar por el camino de la santidad. Los signos de la venida de este Reino son múltiples, y todos son positivos. Jesús comienza su ministerio cuidando a los enfermos, tanto en el cuerpo como en el espíritu, de aquellos que vivían una exclusión social —por ejemplo, los leprosos—, de los pecadores mirados con desprecio por todos, también por los que eran más pecadores que ellos, pero se hacían pasar por justos. Y Jesús ¿cómo les llama? «Hipócritas». El mismo Jesús indica estos signos, los signos del Reino de Dios: «Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y se anuncia a los pobres la Buena Nueva» (Mateo 11, 5).

«¡Venga a nosotros tu Reino!», repite con insistencia el cristiano cuando reza el «Padre nuestro». Jesús ha venido. Pero el mundo todavía está marcado por el pecado, poblado por tanta gente que sufre, por personas que no se reconcilian y no perdonan, por guerras y por tantas formas de explotación; pensemos en la trata de niños, por ejemplo. Todos estos hechos son una prueba de que la victoria de Cristo aún no se ha actuado completamente: muchos hombres y mujeres todavía viven con el corazón cerrado. Es sobre todo en estas situaciones que la segunda invocación del «Padre Nuestro» brota de los labios del cristiano: «¡Venga a nosotros tu Reino!». Que es como decir: «¡Padre, te necesitamos!, ¡Jesús te necesitamos! ¡Necesitamos que en todas partes y para siempre seas Señor entre nosotros!». «Venga a nosotros tu Reino, ven en medio de nosotros».

A veces nos preguntamos: ¿por qué este Reino se instaure tan lentamente? Jesús ama hablar de su victoria con el lenguaje de las parábolas. Por ejemplo, dice que el Reino de Dios se asemeja a un campo donde el trigo bueno y la cizaña crecen juntos: el peor error sería querer intervenir inmediatamente extirpando del mundo lo que nos parece malas hierbas. Dios no es como nosotros, Dios tiene paciencia. El Reino de Dios no se instaure en el mundo con la violencia: su estilo de propagación es la mansedumbre (cf. Mateo 13, 24-30).

El Reino de Dios es ciertamente una gran fuerza, la más grande que existe, pero no de acuerdo con los criterios del mundo. Por eso nunca parece tener mayoría absoluta. Es como la levadura que se amasa en la harina: aparentemente desaparece, pero es precisamente la que fermenta la masa (cf. Mateo 13, 33). O es como un grano de mostaza, tan pequeño, casi invisible, pero lleva dentro la fuerza explosiva de la naturaleza, y una vez que crece, se convierte en el más grande de todos los árboles del jardín (cf. Mateo 13, 31-32).

En este «destino» del Reino de Dios podemos intuir la trama de la vida de Jesús: él también era un signo débil para sus contemporáneos, un evento casi desconocido para los historiadores oficiales de la época. El mismo se definió como un «grano de trigo» que muere en la tierra, pero solo de esta manera puede dar «mucho fruto» (cf. Juan 12, 24). El símbolo de la semilla es elocuente: un día el campesino la hunde en la tierra (un gesto que parece un entierro), y luego, «duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él mismo sepa cómo» (Marcos 4, 27). Una semilla que brota es más obra de Dios que del hombre que la ha sem-

brado (cf. Marcos 4, 27). Dios siempre nos precede, Dios siempre nos sorprende. Gracias a él después de la noche del Viernes Santo, hay un alba de Resurrección capaz de iluminar de esperanza al mundo entero.

«¡Venga a nosotros tu Reino!». Sembremos esta palabra en medio de nuestros pecados y fracasos. Regalémosla a las personas que están derrotadas y dobladas por la vida, a los que han saboreado más odio que amor, a los que han vivido días inútiles sin haber entendido nunca por qué. Regalémosla a los que han luchado por la justicia, a todos los mártires de la historia, a los que han llegado a la conclusión de que han luchado por nada y de que el mal domina este mundo. Escucharemos entonces la oración del «Padre Nuestro» responder. Repetirá por enésima vez esas palabras de esperanza, las mismas que el Espíritu ha puesto como sello de todas las Sagradas Escrituras: “¡Sí, vengo pronto!”: esta es la respuesta del Señor. “Vengo pronto”. Amén. Y la Iglesia del Señor responde: “Ven, Señor Jesús” (cf. Apocalipsis 22, 20). “Venga a nosotros tu Reino” es como decir “Ven, Señor Jesús”. Y Jesús dice: “Vengo pronto”. Y Jesús viene, a su manera, pero todos los días. Tengamos confianza en esto. Y cuando recemos el «Padre Nuestro» digamos siempre: «venga a nosotros tu Reino», para sentir en el corazón: “Sí, sí, vengo, y vengo pronto”

Tomado del libro *Catequesis sobre el Padrenuestro* del Papa Francisco

En estos tiempos, precisó el Papa Francisco, estamos a la espera de que venga tu reino: lo pedimos y lo deseamos porque vemos que las dinámicas del mundo no lo facilitan. Dinámicas orientadas por la lógica del dinero, de los intereses, del poder. Cuando nos encontramos sumergidos en un consumismo cada vez más desenfrenado, que cautiva con resplandores deslumbrantes pero efímeros, ayúdanos, Padre, a creer en lo que imploramos: a renunciar a las cómodas seguridades del poder, a las engañosas seducciones de la mundanidad, a las vanas presunciones de creernos autosuficientes, a la hipocresía de guardar las apariencias. De esta manera no perderemos de vista ese Reino al que tú nos llamas.

<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-05/papa-francisco-viaje-apostolico-romania-padre-nuestro.html>

DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA VENGA A NOSOTROS TU REINO

2816 En el Nuevo Testamento, la palabra “basileia” se puede traducir por realeza (nombre abstracto), reino (nombre concreto) o reinado (de reinar, nombre de acción). El Reino de Dios está ante nosotros. Se aproxima en el Verbo encarnado, se anuncia a través de todo el Evangelio, llega en la muerte y la Resurrección de Cristo. El Reino de Dios adviene en la Última Cena y por la Eucaristía está entre nosotros. El Reino de Dios llegará en la gloria cuando Jesucristo lo devuelva a su Padre:

Incluso puede ser que el Reino de Dios signifique Cristo en persona, al cual llamamos con nuestras voces todos los días y de quien queremos apresurar su advenimiento por nuestra espera. Como es nuestra Resurrección porque resucitamos en él, puede ser también el Reino de Dios porque en él reinaremos (San Cipriano, Dom. orat. 13).

2817 Esta petición es el “Marana Tha”, el grito del Espíritu y de la Esposa: “Ven, Señor Jesús”:

Incluso aunque esta oración no nos hubiera mandado pedir el advenimiento del Reino, habríamos tenido que expresar esta petición, dirigiéndonos con premura a la meta de nuestras esperanzas. Las almas de los mártires, bajo el altar, invocan

al Señor con grandes gritos: “¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia por nuestra sangre a los habitantes de la tierra?” (Ap 6, 10). En efecto, los mártires deben alcanzar la justicia al fin de los tiempos. Señor, ¡apresura, pues, la venida de tu Reino! (Tertuliano, Or. 5).

2818 En la oración del Señor, se trata principalmente de la venida final del Reino de Dios por medio del retorno de Cristo (Cf. Tt 2, 13). Pero este deseo no distrae a la Iglesia de su misión en este mundo, más bien la compromete. Porque desde Pentecostés, la venida del Reino es obra del Espíritu del Señor “a fin de santificar todas las cosas llevando a plenitud su obra en el mundo” (MR, Plegaria eucarística IV).

2819 “El Reino de Dios es justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rm 14, 17). Los últimos tiempos en los que estamos son los de la efusión del Espíritu Santo. Desde entonces está entablado un combate decisivo entre “la carne” y el Espíritu (Cf. Ga 5, 16-25):

Sólo un corazón puro puede decir con seguridad: “¡Venga a nosotros tu Reino!”. Es necesario haber estado en la escuela de Pablo para decir: “Que el pecado no reine ya en nuestro cuerpo mortal” (Rm 6, 12). El que se conserva puro en sus acciones, sus pensamientos y sus palabras, puede decir a Dios: “¡Venga tu Reino!” (San Cirilo de Jerusalén, Catech. Myst. 5, 13).

2820 Discerniendo según el Espíritu, los cristianos deben distinguir entre el crecimiento del Reino de Dios y el progreso de la cultura y la promoción de la sociedad en las que están implicados. Esta distinción no es una separación. La vocación del hombre a la vida eterna no suprime sino que refuerza su deber de poner en práctica las energías y los medios recibidos del Creador para servir en este mundo a la justicia y a la paz (Cf. GS 22; 32; 39; 45; EN 31).

2821 Esta petición está sostenida y escuchada en la oración de Jesús (Cf. Jn 17, 17-20), presente y eficaz en la Eucaristía; su fruto es la vida nueva según las Bienaventuranzas (Cf. Mt 5, 13-16; 6, 24; 7, 12-13).

Reunión I-4.5 Hágase Tu voluntad

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Comprender por qué la oración cristiana tiene como propósito fundamental abrirse a la voluntad del Padre.

ORACIÓN INICIAL

Oración

Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo.
Lo acepto todo,
con tal de que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más Padre.

Te encomiendo mi alma,
te la entrego
con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

CHARLES DE FOUCAULD

GRACIA A PEDIR

Disposición orante para acoger la voluntad de Dios y fortaleza para cumplirla.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Mateo 26, 36-46

Reflexión compartida: ¿Por qué es tan importante en la oración del cristiano el pedir a Dios que se haga su voluntad? ¿En qué sentido Jesús nos da un ejemplo a seguir?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Retomando la lectura de preparación para esta reunión, conversar sobre los siguientes puntos:

1. ¿Qué significa que Dios me busque?
2. ¿Cuál es la voluntad de Dios para nosotros?
3. ¿Qué impide hoy que hagamos la voluntad del Padre?
4. Comenta esta consideración del papa Francisco: "¿Cuál es la voluntad de Dios encarnada en Jesús?: Buscar y salvar lo que está perdido".
5. ¿Deseo de corazón la voluntad de Dios para mi vida y para el mundo?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: "Danos hoy nuestro pan de cada día" (ver anexo en la próxima reunión).

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con el Padrenuestro.

ANEXO: LECTURA DE PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN I-4.5

«HÁGASE TU VOLUNTAD»
«Dios quiere que todos los hombres se salven»
Audiencia general, 20 de marzo de 2019

Queridos hermanos y hermanas,

Prosiguiendo nuestras catequesis sobre el Padre Nuestro, hoy nos detenemos en la tercera invocación: «Hágase tu voluntad». Debe leerse en unidad con las dos primeras, «Santificado sea tu nombre» y «Venga a nosotros tu Reino», para que juntas formen un tríptico: «Santificado sea tu nombre», «Venga a nosotros tu Reino», «Hágase tu voluntad».

Antes de que el hombre cuidara del mundo, Dios cuidaba ya incansablemente al hombre y al mundo. Todo el Evangelio refleja esta inversión de perspectiva. El pecador Zaqueo se sube a un árbol porque quiere ver a Jesús, pero no sabe que, mucho antes, Dios había ido a buscarlo. Jesús, cuando llega, le dice: «Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me quede en tu casa». Y al final declara: «El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lucas 19, 5.10). He aquí la voluntad de Dios, la que pedimos que se haga. ¿Cuál es la voluntad de Dios encarnada en Jesús?: Buscar y salvar lo que está perdido.

Y nosotros, cuando rezamos, pedimos que la búsqueda de Dios tenga éxito, que se cumpla su plan universal de salvación, primero en cada uno de nosotros y luego en todo el mundo. ¿Habéis pensado lo que significa que Dios me busque? Cada uno de nosotros puede decir: «Pero ¿Dios me busca?». «Sí, ¡te busca!» «Me busca». Dios no es ambiguo, no se esconde detrás de enigmas, no ha planeado el futuro del mundo de una manera indescifrable. No, Él es claro. Si no lo entendemos, nos arriesgamos a no entender el significado de la tercera frase del Padre Nuestro.

En efecto, la Biblia está llena de frases que nos hablan de la voluntad positiva de Dios hacia el mundo. Y en el Catecismo de la Iglesia Católica encontramos una colección de citas que atestiguan esta voluntad divina fiel y paciente (cf. n. 2821-2827). Y San Pablo, en la Primera Carta a Timoteo, escribe: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (2, 4). Esta, sin lugar a dudas, es la voluntad de Dios: la salvación del hombre, de los hombres, de cada uno de nosotros.

Dios con su amor llama a la puerta de nuestro corazón ¿Por qué? Para atraernos, para atraernos a Él y llevarnos adelante por el camino de la salvación. Dios está cerca de cada uno de nosotros con su amor, para llevarnos de la mano a la salvación. ¡Cuánto amor hay detrás de todo ello! Así, rezando «hágase tu voluntad», no estamos invitados a bajar servilmente la cabeza, como si fuéramos esclavos. ¡No! Dios nos quiere libres; y es su amor el que nos libera. El Padre Nuestro es, de hecho, la oración de los hijos, no de los esclavos; sino de los hijos que conocen el corazón de su padre y están seguros de su plan de amor.

¡Ay de nosotros sí, al pronunciar estas palabras, nos encogieramos de hombros y nos rindiéramos ante un destino que nos repugna y que no conseguimos cambiar! Al contrario, es una oración llena de ardiente confianza en Dios que quiere el bien para nosotros, la vida, la salvación. Una oración valiente, incluso combativa, porque en el mundo hay muchas, demasiadas realidades que no obedecen al plan de Dios. Las conocemos todos. Parafraseando al profeta Isaías, podríamos decir: «Aquí, Padre, hay guerra, prevaricación, explotación; pero sabemos que Tú quieres nuestro bien, por eso te suplicamos: ¡Hágase tu voluntad! Señor, cambia los planes del mundo, convierte las espadas en azadones y las lanzas en podaderas; ¡Que nadie se ejercite más en el arte de la guerra!» (cf. 2, 4).

El Padre Nuestro es una oración que enciende en nosotros el mismo amor de Jesús por la voluntad del Padre, una llama que empuja a transformar el mundo con amor. El cristiano no cree en un «sino» ineludible. No hay nada al azar en la fe de los cristianos: en cambio, hay una salvación que espera manifestarse en la vida de cada hombre y de cada mujer y cumplirse en la eternidad. Si rezamos es porque creemos que Dios puede y quiere transformar la realidad venciendo el mal con el bien. Tiene sentido obedecer a este Dios y abandonarse a Él incluso en la hora de la prueba más dura.

Así fue para Jesús en el Huerto de Getsemaní, cuando experimentó la angustia y oró: «¡Padre, si quieres, aparta de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuya!» (Lucas 22, 42). Jesús es aplastado por el mal del mundo, pero se abandona confiadamente al océano del amor de la voluntad del Padre. Tampoco los mártires, en su prueba, buscaban la muerte, sino el después de la muerte, la resurrección. Dios, por amor, puede llevarnos a caminar por senderos difíciles, a experimentar dolorosas heridas y espinas, pero nunca nos abandonará. Estará siempre con nosotros, cerca de nosotros, dentro de nosotros Para un creyente esto, más que una esperanza, es una certeza. Dios está conmigo. La misma que encontramos en esa parábola del Evangelio de Lucas dedicada a la necesidad de rezar siempre. Jesús dice: «¿Dios no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y

noche, y les hace esperar? Os digo que les hará justicia pronto». Así es el Señor, así nos ama, así nos quiere.

PAPA FRANCISCO

<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-05/papa-francisco-viaje-apostolico-romania-padre-nuestro.html>

Reunión I-4.6

Danos el pan nuestro de cada día

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Aprender a pedir lo que realmente necesitamos para vivir según nuestras necesidades materiales.

ORACIÓN INICIAL

Pan

(Señor, te pedimos:)

Pan para saciar el hambre de todos.

Amasado despacio, cocido en el horno
de la verdad hiriente, del amor auténtico, del gesto delicado.

Pan partido, multiplicado al romperse,
llegando a más manos, a más bocas, a más pueblos,
a más historias.

Pan bueno, vida para quien yace en las cunetas,
y para quien dormita ahído de otros manjares,
si acaso tu aroma despierta en él la nostalgia
de lo cierto.

Pan cercano, en la casa que acoge a quien quiera compartir
un relato, un proyecto, una promesa.

Pan vivo, cuerpo de Dios, alianza inmortal,
que no falte en todas las mesas.

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ OLAIZOLA, SJ

GRACIA A PEDIR

Danos hoy nuestro pan de cada día y ayúdanos a compartirlo con los demás

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Juan 6, 1-14

Reflexión compartida: ¿con quién me identifico en esta escena del evangelio de san Juan: Felipe, el pragmático; Andrés, que intentó ayudar; el niño que decidió compartir?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Retomando la lectura de preparación para esta reunión, conversar sobre los siguientes puntos:

1. ¿Qué enseñanza espiritual sacamos del hecho de que no somos criaturas autosuficientes?
2. ¿Por qué el Padrenuestro nos enseña a pedir lo necesario para vivir?
3. De acuerdo al texto, el verdadero milagro que hace Jesús está en el compartir. ¿Siento que estoy llamado a compartir mi vida con los demás?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro: las lecturas correspondientes, ver anexo de la reunión I-4.7.

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con el Padrenuestro.

ANEXO: LECTURA DE PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN I-4.6

«¡DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA!»
«Supliquemos “nuestro” pan, sin egoísmos, en fraternidad»
27 de marzo de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy pasamos a analizar la segunda parte del Padre nuestro, en la que presentamos nuestras necesidades a Dios. Esta segunda parte comienza con una palabra que huele a cotidianidad: el pan. La oración de Jesús comienza con una petición imperiosa, que se parece mucho a la imploración de un mendigo: «¡Danos hoy nuestro pan de cada día!»

Esta oración proviene de una evidencia que a menudo olvidamos, es decir, que no somos criaturas autosuficientes y que necesitamos alimentarnos todos los días. Las Escrituras nos muestran que para tanta gente, el encuentro con Jesús se realiza partiendo de una petición. Jesús no pide invocaciones refinadas, al contrario, toda existencia humana, con sus problemas más concretos y cotidianos, puede convertirse en oración. En los evangelios encontramos una multitud de mendigos que suplican liberación y salvación. Hay quien pide pan, hay quien pide curación; algunos la purificación, otros la vista. o que un ser querido pueda volver a vivir... Jesús nunca pasa indiferente ante estas peticiones y estos dolores. Así, Jesús nos

enseña a pedirle al Padre el pan de cada día.

Y nos enseña a hacerlo unidos con tantos hombres y mujeres para quienes esta oración es un grito, —que a menudo se lleva dentro— y que acompaña la ansiedad de cada día. ¡Cuántas madres y padres, incluso hoy, se van a dormir con el tormento de no tener mañana pan suficiente para sus hijos! Imaginemos esta oración rezada no en la seguridad de un apartamento cómodo, sino en la precariedad de una habitación en la que uno se las arregla, donde falta lo necesario para vivir. Las palabras de Jesús adquieren una nueva fuerza. La oración cristiana comienza desde este nivel. No es un ejercicio para ascetas; parte de la realidad, del corazón y de la carne de las personas que viven en necesidad, o que comparten la condición de quienes no tienen lo necesario para vivir. Ni siquiera los más altos místicos cristianos pueden prescindir de la simplicidad de esta pregunta. «Padre, haz que tengamos hoy el pan necesario para nosotros y para todos».

Y «pan» vale también para el agua, las medicinas, el hogar, el trabajo... Pedir lo necesario para vivir. El pan que el cristiano pide en oración no es «mío», sino «nuestro». Esto es lo que quiere Jesús. Nos enseña a pedirlo no solo para nosotros, sino para toda la fraternidad del mundo. Si no se reza de esta manera, el Padre Nuestro deja de ser una oración cristiana. Si Dios es nuestro Padre, ¿cómo podemos presentarnos a Él sin tomarnos de la mano? Todos nosotros. Y si el pan que Él nos da nos lo robamos entre nosotros ¿cómo podemos llamarnos hijos suyos? Esta oración contiene una actitud de empatía una actitud de solidaridad. En mi hambre, siento el hambre de las multitudes, y por eso rezaré a Dios hasta que no obtengan lo que piden.

Así, Jesús educa a su comunidad, a su Iglesia, para poner ante Dios las necesidades de todos: «¡Todos somos tus hijos, Padre, ten piedad de nosotros!». Y ahora nos hará bien detenernos un momento y pensar en los niños hambrientos. Pensemos en los niños que están en los países en guerra: en los niños hambrientos de Yemen, en los niños hambrientos de Siria, en los niños hambrientos de todos esos países donde no hay pan, en Sudán del Sur. Pensemos en esos niños y pensando en ellos digamos juntos, en voz alta, la oración: «Padre, danos hoy nuestro pan de cada día». Todos juntos. El pan que pedimos al Señor en la oración es el mismo que un día nos acusará.

Nos reprochará la poca costumbre de partirlo con los que nos rodean, la poca costumbre de compartirlo. Era un pan regalado a la humanidad y, en cambio, solamente lo han comido algunos: el amor no puede soportarlo. Nuestro amor no puede soportarlo; y tampoco el amor de Dios puede soportar este egoísmo de no compartir el pan. Una vez había una gran multitud ante Jesús; era gente que tenía hambre. Jesús preguntó si alguien tenía algo, y solo se encontró un niño dispuesto a compartir lo que tenía: cinco panes y dos peces. Jesús multiplicó ese gesto generoso (cf. Juan 6, 9). Ese niño había entendido la lección del Padre Nuestro: que los alimentos no son propiedad privada, —metámonos esto en la cabeza: la comida no es propiedad privada— sino providencia que debe compartirse, con la gracia de Dios.

El verdadero milagro realizado por Jesús ese día no es tanto la multiplicación —que es verdad— sino el compartir: dad lo que tengáis y yo haré el milagro. Él mismo, multiplicando aquel pan ofrecido, anticipó la ofrenda de sí mismo en el Pan Eucarístico. Efectivamente, solo la Eucaristía es capaz de saciar el hambre infinita y el deseo de Dios que anima a cada hombre, también en la búsqueda del pan de cada día.

PAPA FRANCISCO

Reunión I-4.7

Perdonar como Dios nos perdona

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Comprender el perdón como una gracia que hace presente el Reino de Dios.

ORACIÓN INICIAL

Oración para pedir perdón y perdonar

Padre, perdóname, quiero recibir el abrazo eterno.
Tu enseñanza es muy clara: para ser perdonados y poder entrar en el
Reino de los cielos
debemos tener un corazón como el tuyo.

“Perdonen y se les perdonará” (Lc 6,36)
“El que odia a su hermano es un homicida” (1 Jn 3,15)
“Con la medida que midan se les medirá” (Mt 7,2)
“Si no perdonan, tampoco el Padre los perdonará” (Mc 11,23)

Nos pides que seamos buenos cristianos por la práctica de la caridad
evangélica.

Que seamos benévulos con quienes nos han hecho daño,
con quienes nos han ofendido, nos han traicionado y nos odian,
pues de otro modo no mereceremos que lo seas Tú con nosotros.

El siervo al que se le condonó su deuda,
cuando no quiso él hacer lo mismo con otro que le debía, fue
encarcelado.

Perdió el perdón que había obtenido al no ser él capaz de perdonar. (Mt
18,23-25)

Padre,
envía tu Espíritu de amor y perdona mis pecados,
purifícame, sáname, restáurame, renuévame
con la Sangre Redentora de tu Hijo;
ayúdame a tener un corazón como el Suyo,
un corazón humilde y generoso capaz de perdonar.
Arranca de mí el corazón de piedra y dame un corazón de carne.

Tomado de www.catholic.net

GRACIA A PEDIR

Pedir la gracia de perdonar de corazón al hermano como el Padre nos perdona.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Mt 18, 23-25

Reflexión compartida: De acuerdo a esta parábola, ¿cuál es la importancia del perdón en la dinámica del Reino de Dios?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Retomando las lecturas de preparación para esta reunión (ver anexos), conversar sobre los siguientes puntos:

1. ¿Por qué necesitamos el perdón como necesitamos el pan de cada día?
2. ¿En qué sentido el orgullo nos puede alejar de la práctica del perdón?
3. ¿Por qué las enseñanzas de Jesús establecen una circularidad interna entre el perdón de Dios hacia nosotros y el perdón que debemos dar a los demás?
4. ¿Me siento animado por el mensaje de Jesús a convertirme en un agente del perdón?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro los textos “No nos dejes caer en la tentación”, “Fieles a Jesús en medio de las tentaciones” y “No nos dejes caer en la tentación” (ver material de la próxima reunión I-4.8)

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche. ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con un padrenuestro.

ANEXO: LECTURA DE PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN I-4.7

«PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS, ASI COMO NOSOTROS HEMOS PERDONADO A NUESTROS DEUDORES»

**«Por muy santa que sea nuestra vida siempre somos deudores ante Dios»
Audiencia general, 10 de abril de 2019**

Queridos hermanos y hermanas,

Después de pedir a Dios el pan de cada día, la oración del Padre Nuestro entra en el campo de nuestras relaciones con los demás. Jesús nos enseña a pedirle

al Padre: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores» (Mateo 6, 12). Como necesitamos el pan, necesitamos el perdón. Y esto cada día.

El cristiano que reza pide a Dios ante todo que le perdone sus ofensas, es decir sus pecados, el mal que hace. Esta es la primera verdad de cada oración: aunque fuéramos personas perfectas, aunque fuéramos santos cristalinos que no se desvían nunca de una vida de bien, somos siempre hijos que le deben todo al Padre. La actitud más peligrosa de toda vida cristiana ¿cuál es? Es la soberbia. Es la actitud de quien se coloca ante Dios pensando que siempre tiene las cuentas en orden con Él: el soberbio cree que hace todo bien.

Como ese fariseo de la parábola, que en el templo cree que está rezando pero que, en realidad, se elogia ante Dios: «Te doy gracias, Señor, porque no soy como los demás». Es la gente que se siente perfecta, la gente que critica a los demás, es gente soberbia. Ninguno de nosotros es perfecto, ninguno. Por el contrario, el publicano, que estaba detrás, en el templo, un pecador despreciado por todos se detiene en el umbral del templo y no se siente digno de entrar y se confía a la misericordia de Dios. Y Jesús comenta: «Os digo que este bajó a casa justificado y aquél no» (Lucas 18, 14), o sea, perdonado, salvado. ¿Por qué? Porque no era soberbio, porque reconocía sus limitaciones y sus pecados. Hay pecados que se ven y pecados que no se ven. Hay pecados flagrantes que hacen ruido, pero también hay pecados tortuosos, que se anidan en el corazón sin que nos demos cuenta. El peor es la soberbia que también puede contagiar a las personas que viven una vida religiosa intensa.

Había una vez un convento de monjas, en el año 1600-1700, famoso, en la época del jansenismo: eran perfectísimas y se decía de ellas que eran purísimas, como los ángeles, pero soberbias como los demonios. Es algo muy feo. El pecado divide la fraternidad, el pecado nos hace suponer que somos mejores que los demás, el pecado nos hace creer que somos similares a Dios. Y, en cambio, ante Dios, todos somos pecadores, y tenemos razones para golpearnos el pecho —¡todos!— como el publicano en el templo. San Juan, en su Primera Carta, escribe: «Si decimos: “no tenemos pecado”, nos engañamos y la verdad no está en nosotros» (1 Juan 1, 8).

Si quieres engañarte, di que no tienes pecados: así te engañas. Somos deudores sobre todo porque en esta vida hemos recibido mucho: la existencia, un padre y una madre, la amistad, las maravillas de la creación... Incluso si a todos nos toca pasar días difíciles, siempre debemos recordar que la vida es una gracia, es el milagro que Dios ha sacado de la nada. En segundo lugar, somos deudores porque, aunque consigamos amar, ninguno de nosotros puede hacerlo solamente con sus propias fuerzas. El amor verdadero es cuando podemos amar, pero con la gracia de Dios. Ninguno de nosotros brilla con luz propia.

Es lo que los antiguos teólogos llamaban un «mysterium lunae» no solo en la identidad de la Iglesia, sino también en la historia de cada uno de nosotros. ¿Qué significa este mysterium lunae? Que es como la luna, que no tiene luz propia: refleja la luz del sol. Tampoco nosotros tenemos luz propia: nuestra luz es un reflejo de la gracia de Dios, de la luz de Dios. Si amas es porque alguien, que no eras tú, te sonrió cuando eras un niño, enseñándote a responder con una sonrisa. Si amas es porque alguien a tu lado te despertó al amor, haciendo que entendieras que en él reside el sentido de la existencia. Tratemos de escuchar la historia de una persona que ha cometido un error: un prisionero, un convicto, un drogadicto...

Conocemos a tanta gente que se equivoca en la vida. Sin perjuicio de la responsabilidad, que siempre es personal, a veces te preguntas a quién se debe culpar por

sus errores, si solamente a su conciencia, o a la historia de odio y abandono que algunos llevan tras de sí. Y este es el misterio de la luna: amamos, ante todo, porque hemos sido amados, perdonamos porque hemos sido perdonados. Y si alguien no ha sido iluminado por la luz solar, se vuelve tan frío como la tierra en invierno.

¿Cómo podemos dejar de reconocer, en la cadena de amor que nos precede, también la presencia providente del amor de Dios? Ninguno de nosotros ama tanto a Dios como Él nos ha amado. Basta ponerse ante un crucifijo para comprender la desproporción: Él nos ha amado y nos ama siempre a nosotros primero. Recemos, pues: Señor, incluso el más santo de nosotros no deja de ser deudor tuyo. Oh Padre, ¡ten piedad de todos nosotros!

PAPA FRANCISCO

«COMO NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN»

«El perdón que recibimos del Señor nos compromete a perdonar a los demás»

Audiencia general, 24 de abril de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy completamos la catequesis sobre la quinta petición del Padrenuestro, deteniéndonos en la expresión «como nosotros perdonamos a los que nos ofenden» (Mt 6,12). Hemos visto que es propio del hombre ser deudor ante Dios: de Él hemos recibido todo, en términos de naturaleza y gracia. Nuestra vida no solo fue deseada, sino amada por Dios. Realmente no hay espacio para la presunción cuando unimos las manos para orar. No existen hombre autodidactas en la Iglesia, hombres que se han hecho a sí mismos.

Todos estamos en deuda con Dios y con muchas personas que nos han dado condiciones de vida favorables. Nuestra identidad se construye a partir del bien recibido. El primero es la vida. El que reza aprende a decir “gracias”. Y nosotros muchas veces nos olvidamos de decir “gracias”, somos egoístas. El que reza aprende a decir “gracias” y le pide a Dios que sea benévolo con él o con ella. Por mucho que nos esforcemos, siempre hay una deuda inagotable con Dios, que nunca podremos pagar: Él nos ama infinitamente más de lo que nosotros lo amamos. Y luego, por mucho que nos comprometamos a vivir de acuerdo con las enseñanzas cristianas, en nuestras vidas siempre habrá algo por lo que pedir perdón: pensemos en los días pasados perezosamente, en los momentos en que el rencor ha ocupado nuestro corazón y así sucesivamente... Son experiencias desafortunadamente, no escasas, las que nos hace implorar: “Señor, Padre, perdona nuestras ofensas”. Así pedimos perdón a Dios.

Pensándolo bien, la invocación también podría limitarse a esta primera parte, sería bonita. En cambio, Jesús viene con una segunda expresión que es una con la primera. La relación de benevolencia vertical de parte de Dios se refracta y está llamada a traducirse en una nueva relación que vivimos con nuestros hermanos: una relación horizontal. El Dios bueno nos invita a ser todos buenos. Las dos partes de la invocación están unidas por una conjunción inapelable: le pedimos al Señor que perdone nuestras deudas, nuestros pecados, “como” nosotros perdonamos a nuestros amigos, a la gente que vive con nosotros, a nuestros vecinos, a las personas que nos han hecho algo que no era agradable.

Todo cristiano sabe que para él existe el perdón de los pecados, todos lo sabemos: Dios lo perdona todo y perdona siempre. Cuando Jesús dibuja ante sus discípulos el rostro de Dios, lo describe con expresiones de tierna misericordia. Él dice que hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por una multitud de justos que no necesitan conversión (ver Lc 15, 7.10). Nada en los Evangelios sugiere que Dios no perdona los pecados de aquellos que están bien dispuestos y pide que se le vuelva a abrazar.

Pero la gracia abundante de Dios siempre es un reto. Aquellos que han recibido tanto deben aprender a dar tanto y no retener solo para ellos mismos lo que han recibido. Los que han recibido tanto deben aprender a dar tanto. No es una coincidencia que el Evangelio de Mateo, inmediatamente después del texto del Padrenuestro entre las siete expresiones utilizadas, enfatice precisamente la del perdón fraterno: «Si vosotros, perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas» (Mt 6,14-15). ¡Pero esto es fuerte! Pienso: a veces he escuchado gente que decía: “¡Nunca perdonaré a esa persona! ¡Nunca perdonaré lo que me hicieron!”

Pero si no perdonas, Dios no te perdonará. Tú cierras la puerta. Pensemos, si somos capaces de perdonar o si no perdonamos. Un sacerdote, cuando estaba en la otra diócesis, me contó angustiado que había ido a dar los últimos sacramentos a una anciana que estaba a punto de morir. La pobre señora no podía hablar. Y el sacerdote le dice: “Señora, ¿se arrepiente de sus pecados?” La señora dijo que sí. No pudo confesarlos pero dijo que sí. Es suficiente Y luego otra vez: “¿Perdona a los demás?” Y la señora, en su lecho de muerte, dijo: “No”. El cura estaba angustiado. Si no perdonamos, Dios no te perdonará. Pensémoslo, nosotros que estamos aquí, si perdonamos o somos capaces de perdonar.

“Padre, no puedo hacerlo, porque esa gente me ha hecho tantas cosas”. Pero si no puedes hacerlo, pídele al Señor que te dé la fuerza para hacerlo: Señor, ayúdame a perdonar. Aquí encontramos el vínculo entre el amor a Dios y el amor al prójimo. El amor llama al amor, el perdón llama al perdón. Nuevamente en Mateo encontramos una parábola muy intensa dedicada al perdón fraterno (ver 18,21-35). Vamos a escucharla.

Había un siervo que tenía una gran deuda con su rey: ¡diez mil talentos! Una suma imposible de devolver; no sé cuánto sería hoy, pero cientos de millones. Pero el milagro sucede, y ese siervo no recibe un aplazamiento del pago, sino todo el condono. ¡Una gracia inesperada! Pero he aquí que ese mismo siervo, inmediatamente después, se enfurece contra uno de sus hermanos, que le debe cien denarios — muy poco— y, aunque sea una cifra accesible, no acepta excusas ni súplicas. Por lo tanto, al final, el amo lo llama y lo condena. Porque si no te esfuerzas por perdonar, no serás perdonado; si no tratas de amar, tampoco serás amado.

Jesús inserta el poder del perdón en las relaciones humanas. En la vida, no todo se resuelve con la justicia. No. Especialmente donde debemos poner una barrera al mal, alguien debe amar más de lo necesario, para comenzar una historia de gracia nuevamente. El mal conoce sus venganzas, y si no se interrumpe, corre el riesgo de propagarse y sofocar al mundo entero. La ley del talión: lo que me hiciste, te lo devuelvo, Jesús la sustituye con la ley de amor: lo que Dios me ha hecho, ¡te lo devuelvo! Pensemos hoy, si puedo perdonar. Y si no me siento capaz, tengo que pedirle al Señor que me dé la gracia de perdonar, porque saber perdonar es una gracia.

Dios le da a cada cristiano la gracia de escribir una historia de bien en la vida de sus hermanos, especialmente de aquellos que han hecho algo desagradable e incorrecto. Con una palabra, un abrazo, una sonrisa, podemos transmitir a los demás lo más precioso que hemos recibido ¿Qué es lo más precioso que hemos recibido? El perdón, que debemos ser capaces de dar a los demás.

PAPA FRANCISCO

<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-05/papa-francisco-viaje-apostolico-romania-padre-nuestro.html>

Reunión I-4.8

No caer en la tentación

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Meditar por qué el Padrenuestro nos invita a pedir contra la tentación y el mal.

ORACIÓN INICIAL

Tú me harás fuerte

Como la cierva anhela los arroyos así te anhela mi ser, Dios mío.
Mi ser tiene sed de Dios, del Dios vivo, ¿cuándo podré ver tu rostro?

Cuando mi vida se vuelve gris, cuando me pregunto: '¿dónde estás?'
cuando me asalta la nostalgia por tiempos mejores,
cuando desfallezco y me siento apagado,
entonces me vuelvo a ti, Dios mío.

Te preguntaré: '¿dónde estás?', Te diré: 'no me olvides',
y tú me responderás. De día me enviarás tu amor y de noche cantaré
tu canto.

Cuando me sienta cansado, cuando me invada la duda,
cuando me duelan las cosas, cuando me falte el amor,
entonces me volveré a ti, Dios mío.

Enviarás tu luz y tu verdad, ellas me guiarán,
me llevarán por el camino de la vida
y me darán la alegría profunda,
la esperanza firme, la luz única.

Inspirado en los salmos 42 y 43

GRACIA A PEDIR

Fortaleza para resistir la tentación.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Mateo 4, 1-11

Reflexión compartida: ¿Cuáles son las tentaciones de Jesús? ¿Hay algún punto en común en esas tentaciones? ¿Qué nos enseña esta escena sobre nosotros, como seguidores de Jesús?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Retomando la lectura de preparación para esta reunión I-4.8, conversar sobre los siguientes puntos:

1. Intenta definir qué es una tentación de acuerdo a la tradición de nuestra Iglesia católica.
2. ¿Cómo debe ser la relación con Dios en el momento de experimentar una tentación?
3. ¿Por qué crees que Jesús experimentó la tentación al comienzo de su vida pública y no antes?
4. ¿Cómo entender hoy la figura bíblica de Satán?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro el texto: “Líbranos del mal” (ver anexo de reunión I-4.9).

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con un padrenuestro.

ANEXO: LECTURA DE PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN I-4.8

«NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN»

**«No estamos solos en el momento de la prueba y la dificultad»
Audiencia pública, 1 de mayo de 2019**

Queridos hermanos y hermanas:

Continuamos en la catequesis sobre el Padre Nuestro, llegando ahora a la penúltima invocación: «No nos dejes caer en la tentación» (Mateo 6, 13). Otra versión dice: «No nos abandones a la tentación». El Padre Nuestro comienza de una manera serena: nos hace desear que el gran proyecto de Dios se pueda realizar entre nosotros. Luego mira la vida y nos pregunta qué necesitamos cotidianamente: el «pan de cada día». Luego, la oración se dirige a nuestras relaciones interpersonales, a menudo contaminadas por el egoísmo: pedimos perdón y nos comprometemos a darlo. Pero es con esta penúltima invocación con la que nuestro diálogo con el Padre celestial entra, por así decirlo, en el corazón del drama, es decir, en el terreno de la confrontación entre nuestra libertad y las trampas del maligno.

Como es bien sabido, la expresión griega original contenida en los Evangelios es difícil de representar con exactitud, y todas las traducciones modernas resultan

un tanto cojas. Sin embargo, en un elemento podemos converger unánimemente: de cualquier modo, en el que se entienda el texto, debemos excluir que es Dios el protagonista de las tentaciones que se ciernen sobre el camino del hombre. Como si Dios estuviese al acecho para poner trampas y escollos sobre sus hijos. Una interpretación de este tipo contrasta sobre todo con el texto mismo, y está lejos de la imagen de Dios que Jesús nos reveló.

No olvidemos: el Padre Nuestro comienza con Padre. Y un padre no pone trampas a sus hijos. Los cristianos no tienen nada que ver con un Dios envidioso, en competición con el hombre, o que disfruta poniéndolo a prueba. Esas son las imágenes de muchas deidades paganas. Leemos en la Carta del Apóstol Santiago: «Ninguno, cuando sea probado, diga: "es Dios quien me prueba"; porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie» (1, 13). Más bien al contrario: el Padre no es el autor del mal, a ningún hijo que pide un pez le da una culebra (cf. Lucas 11, 11), como enseña Jesús, y cuando el mal aparece en la vida del hombre, lucha contra él, a su lado, para que pueda ser liberado.

Un Dios que siempre lucha por nosotros, no contra nosotros. ¡Él es el Padre! Es en este sentido en el que rezamos el Padre Nuestro. Estos dos momentos —la prueba y la tentación—, han estado misteriosamente presentes en la vida del mismo Jesús. En esta experiencia, el Hijo de Dios se hizo completamente hermano nuestro, de una manera que casi roza el escándalo. Y son precisamente estos pasajes del Evangelio los que nos muestran que las invocaciones más difíciles del Padre Nuestro, las que cierran el texto, ya han tenido respuesta: Dios no nos ha dejado solos, sino que en Jesús se manifiesta como el «Dios con nosotros» hasta las consecuencias extremas.

Él está con nosotros cuando nos da la vida, está con nosotros durante la vida, está con nosotros en la alegría, está con nosotros en las pruebas, está con nosotros en las tristezas, está con nosotros en las derrotas, cuando pecamos, pero siempre está con nosotros porque es Padre y no puede abandonarnos. Si estamos tentados a hacer el mal, negando la fraternidad con los demás y deseando un poder absoluto sobre todo y sobre todos, Jesús ya ha luchado contra esta tentación por nosotros: las primeras páginas de los Evangelios lo atestiguan. Inmediatamente después de recibir el bautismo de Juan, en medio de la multitud de pecadores, Jesús se retira al desierto y es tentado por Satanás.

Así comienza la vida pública de Jesús, con la tentación que viene de Satanás. Satanás estaba presente. Mucha gente dice: «¿Pero por qué hablar del diablo que es una cosa antigua? El diablo no existe». Pero mira lo que el Evangelio te enseña: Jesús se enfrentó al diablo, fue tentado por Satanás. Pero Jesús rechaza toda tentación y sale victorioso. El Evangelio de Mateo tiene una nota interesante que cierra el duelo entre Jesús y el enemigo: «Entonces el diablo le deja, y he aquí que se acercan unos ángeles a él y le servían» (4, 11).

Pero incluso en el momento de la prueba suprema, Dios no nos deja solos. Cuando Jesús se retira a orar en Getsemaní, su corazón es invadido por una angustia indecible —así les dice a sus discípulos— y siente la soledad y el abandono. Solo, con la responsabilidad de todos los pecados del mundo sobre sus hombros; solo, con una angustia indecible. La prueba es tan desgarradora que sucede algo inesperado. Jesús no mendiga nunca amor para sí mismo, pero esa noche siente que su alma está triste hasta la muerte, y entonces pide a sus amigos que estén cerca de él: «Quedaos aquí y velad conmigo» (Mateo 26, 38). Como sabemos, los discípulos, entorpecidos por un agotamiento causado por el miedo, se quedaron dormidos. En el momento de la agonía, Dios pide al hombre que no lo abandone, y el hombre en cambio duerme. En el tiempo en que el hombre conoce su prueba, Dios en

cambio vela. En los peores momentos de nuestras vidas, en los momentos más dolorosos, en los momentos más angustiosos, Dios vela con nosotros, Dios lucha con nosotros, siempre está cerca de nosotros. ¿Por qué? Porque es Padre. Así habíamos empezado la oración: Padre nuestro. Y un padre no abandona a sus hijos. Aquella noche de dolor de Jesús, de lucha, son el último sello de la Encarnación: Dios desciende para encontrarnos en nuestros abismos y en las tribulaciones que constelan la historia. Es nuestro consuelo en la hora de la prueba saber que ese valle, desde que Jesús lo cruzó, ya no está desolado, sino que está bendecido por la presencia del Hijo de Dios. ¡Él nunca nos abandonará! Aleja, pues, de nosotros, oh Dios, el tiempo de la prueba y de la tentación. Pero cuando llegue ese momento, Padre nuestro, muéstranos que no estamos solos. Tú eres el Padre. Muéstranos que Cristo ya ha tomado sobre sí también el peso de esa cruz. Muéstranos que Jesús nos llama a llevarla con él, abandonándonos confiados a tu amor de Padre.

PAPA FRANCISCO

<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-05/papa-francisco-viaje-apostolico-romania-padre-nuestro.html>

Fieles a Jesús en medio de las tentaciones (Sobre Mateo 4,1-11)

Los cristianos de la primera generación se interesaron muy pronto por las “tentaciones” de Jesús. No querían olvidar el tipo de conflictos y luchas que tuvo que superar para mantenerse fiel a Dios. Les ayudaba a no desviarse de su única tarea: construir un mundo más humano siguiendo los pasos de Jesús.

El relato es sobrecogedor. En el “desierto” se puede escuchar la voz de Dios, pero se puede sentir también la atracción de fuerzas oscuras que nos alejan de él. El “diablo” tienta a Jesús empleando la Palabra de Dios y apoyándose en salmos que se rezan en Israel: hasta en el interior de la religión se puede esconder la tentación de distanciarnos de Dios.

En la primera tentación, Jesús se resiste a utilizar a Dios para “convertir” las piedras en pan. Lo primero que necesita una persona es comer, pero “no solo de pan vive el hombre”. El anhelo del ser humano no se apaga solo alimentando su cuerpo. Necesita mucho más.

Precisamente, para liberar de la miseria, del hambre y de la muerte a quienes no tienen pan, hemos de despertar el hambre de justicia y de amor en el mundo deshumanizado de los satisfechos. En la segunda tentación, el diablo le sugiere, desde lo alto del templo, buscar en Dios seguridad. Podrá vivir tranquilo, “sostenido por sus manos”, y caminar sin tropiezos ni riesgos de ningún tipo. Jesús reacciona: “No tentarás al Señor, tu Dios”.

Es diabólico organizar la religión como un sistema de creencias y prácticas que dan seguridad. No se construye un mundo más humano refugiándose cada uno en su propia religión. Es necesario asumir a veces compromisos arriesgados, confiando en Dios como Jesús.

La última escena es impresionante. Jesús está mirando el mundo desde una montaña alta. A sus pies se le presentan “todos los reinos”, con sus conflictos, guerras e injusticias. Ahí quiere él introducir el reino de la paz y la justicia de Dios. El diablo, por el contrario, le ofrece poder y gloria si lo adora. La reacción de Jesús es inmediata: “Al Señor, tu Dios, adorarás”. El mundo no se humaniza con la fuerza del poder. No es posible imponer el poder sobre los demás sin servir al diablo.

Quienes siguen a Jesús buscando poder y gloria viven “arrodillados” ante el diablo. No adoran al verdadero Dios.

Tomado del libro *El camino abierto por Jesús / Mateo* de José Antonio Pagola

No nos dejes caer en la tentación

No nos dejes caer en la tentación (es decir, haz que no sucumbamos en la prueba). No te pedimos, Padre, que nos libres de la prueba, porque la prueba es conatural al hombre, y ni siquiera tu Hijo se vio libre de ella. Lo que solemos llamar “tentaciones” de Jesús fueron en realidad pruebas. El rival, Satán, presentó a tu Hijo un programa de acción eficaz en este mundo en que vivimos y que él pretendía gobernar. Tu Hijo superó, recurriendo a la Escritura, aquellas pruebas y las que aún habría de afrontar hasta la pasión.

Por boca de un maestro tuyo nos amonestas:

“Hijo mío, cuando te acerques a servir al Señor, prepárate para la prueba; mantén el corazón firme, sé valiente, no te asustes cuando te sobrevenga la desgracia... porque el oro se acrisola en el fuego, y los elegidos en el horno de la pobreza” (Eclo 2,1-2.5).

Las pruebas son experiencias humanas: pueden sobrevenirnos o ser provocadas por nosotros. No te pedimos que nos dispenses de ellas, Señor; te pedimos que nos ayudes. Sabemos que el superar las pruebas nos hace madurar. Pero es que a veces, Padre nuestro, nos sometes a la prueba de fuego. Calcula bien la fuerza de tus hijos cuando les envías la prueba. ¿O es que te agrada mirar desde fuera cómo nos comportamos? ¿Acaso duermes en la nave mientras remamos contra el viento? Mira que la prueba arrecia y la fatiga crece. No sigas tensando nuestro nervio, que puede romperse.

Permanece, Señor, junto a nosotros. A tu Hijo, según cuenta Lucas, un ángel le “dio fuerzas” para el “combate” final: envíanos también a nosotros tu Espíritu para que nos conforte en la prueba. Recuerda la promesa que pronunció por encargo tuyo el profeta del destierro:

“Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo, la corriente no te anegarán; cuando pases por el fuego, no te quemarás, la llama no te abrasará” (Is 43,2).

Es verdad que el niño tiene que aguantar y superar las pruebas para alcanzar la estatura de adulto. Nosotros queremos alcanzar la estatura de tu Hijo (Ef 4,13), y para ello no podemos rehusar las pruebas. Las aceptamos, Padre; pero ayúdanos tú a no sucumbir a ellas.

Tomado del libro *Dios Padre* de Luis Alonso Schoekel

Reunión I-4.9 Librarnos del mal

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Meditar por qué el Padrenuestro nos invita a pedir ser librados del mal.

ORACIÓN INICIAL

Tú me harás fuerte

Como la cierva anhela los arroyos así te anhela mi ser, Dios mío.
Mi ser tiene sed de Dios, del Dios vivo, ¿cuándo podré ver tu rostro?

Cuando mi vida se vuelve gris, cuando me pregunto: '¿dónde estás?'
cuando me asalta la nostalgia por tiempos mejores,
cuando desfallezco y me siento apagado,
entonces me vuelvo a ti, Dios mío.

Te preguntaré: '¿dónde estás?', Te diré: 'no me olvides',
y tú me responderás. De día me enviarás tu amor y de noche cantaré
tu canto.

Cuando me sienta cansado, cuando me invada la duda,
cuando me duelan las cosas, cuando me falte el amor,
entonces me volveré a ti, Dios mío.

Enviarás tu luz y tu verdad, ellas me guiarán,
me llevarán por el camino de la vida
y me darán la alegría profunda,
la esperanza firme, la luz única.

Inspirado en los salmos 42 y 43

GRACIA A PEDIR

Gracia para vernos libres de las redes del mal.

LECTIO: LA PALABRA DE DIOS

Romanos 7, 14-25

Reflexión compartida: ¿Por qué san Pablo dirá que el mal es lo que no quiere, es decir, lo contrario a su deseo? ¿Cuáles son los efectos del mal en nuestras personas, según la experiencia de Pablo? ¿Cómo entra el misterio de la vida de Jesús en nuestra lucha contra el mal?

TEMA Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO

Retomando la lectura de preparación para esta reunión I-4.9, conversar sobre los siguientes puntos:

1. ¿Cómo aparece el mal en nuestras vidas?
2. ¿Cómo experimentó Jesús el mal en su vida?
3. ¿Cómo enfrentó Jesús el mal?
4. ¿Cuál es el significado salvífico de esto para nosotros?

MATERIAL DE LECTURA PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para leer en casa antes del próximo encuentro el testimonio: “¿Qué significa para nosotros vivir en comunidad” (ver anexo de reunión I-4.10). Servirá de eje para nuestro encuentro de unión de ánimos, con el que cerraremos esta primera etapa de camino en CVX.

CONCIENCIA DEL ENCUENTRO DE ESTA NOCHE

Reflexiono durante algunos minutos sobre el encuentro de esta noche ¿Cómo lo he sentido? ¿Qué quisiera compartir con los otros sobre el mismo punto? (Comparto esto).

Cierre con un padrenuestro comentado. Cada miembro de la comunidad pronuncia una frase completa del Padrenuestro (Padre nuestro... que estás en el cielo... santificado sea tu nombre... venga tu reino, etc.), y añade unos pequeños comentarios de afecto o alabanza a cada petición.

ANEXO: LECTURA DE PREPARACIÓN PARA LA REUNIÓN I-4.9

«LIBRANOS DEL MAL»

El Hijo de Dios nos ha liberado del mal, luchando por convertirlo
15 de mayo de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

Finalmente hemos llegado a la séptima petición del Padre Nuestro: «Libranos del mal» (Mateo 6, 13b). Con esta expresión, quien reza no solo pide no ser abandonado en el tiempo de la tentación, sino que suplica también ser librado del mal. El verbo griego original es muy fuerte: evoca la presencia del maligno que tiende a aferrarnos y a modernos (cf. 1 Pedro 5, 8) y del cual se pide a Dios la liberación. El apóstol Pedro dice también que el maligno, el diablo, está a nuestro alrededor como un león furioso, para devorarnos, y nosotros pedimos a Dios que nos libere.

Con esta doble súplica: «no nos abandones» y «líbranos», emerge una característica esencial de la oración cristiana. Jesús enseña a sus amigos a poner la invocación del Padre delante de todo, también y especialmente en los momentos en los que el maligno hace sentir su presencia amenazante. De hecho, la oración cristia-

na no cierra los ojos ante la vida. Es una oración filial y no una oración infantil. No está tan prendada de la paternidad de Dios, como para olvidar que el camino del hombre está plagado de dificultades.

Si no estuvieran los últimos versículos del Padre Nuestro ¿cómo podrían rezar los pecadores, los perseguidos, los desesperados, los moribundos? La última petición es precisamente nuestra petición cuando estemos en el límite, siempre. Hay un mal en nuestra vida, que es una presencia incontestable. Los libros de historia son el desolado catálogo de ventura a menudo fallida que ha sido nuestra existencia en este mundo. Hay un mal misterioso, que seguramente no es obra de Dios, pero que penetra silencioso entre los pliegues de la historia. Silencioso como la serpiente que lleva el veneno silenciosamente.

En algún momento parece que toma ventaja: en ciertos días su presencia parece incluso más nítida que la de la misericordia de Dios. El orante no es ciego, y ve límpido delante de los ojos este mal tan grande, y tan en contradicción con el misterio mismo de Dios. Lo ve en la naturaleza, en la historia, incluso en su mismo corazón. Porque no hay nadie en medio de nosotros que pueda decir que está exento del mal, de no haber sido al menos tentado.

Todos nosotros sabemos qué es el mal; todos nosotros sabemos qué es la tentación; todos nosotros hemos experimentado en nuestra propia carne la tentación, de cualquier pecado. Pero es el tentador el que nos mueve y nos empuja al mal, diciéndonos: «haz esto, piensa esto, ve por este camino». El último grito del Padre Nuestro se lanza contra este mal «de grandes alas», que tiene bajo su paraguas las experiencias más diversas: los lutos del hombre, el dolor inocente, la esclavitud, la instrumentalización del otro, el llanto de los niños inocentes. Todos estos eventos protestan en el corazón del hombre y se convierten en voz en la última palabra de la oración de Jesús.

Es precisamente en los pasajes de la Pasión donde algunas expresiones del Padre Nuestro encuentran su eco más impresionante. Dice Jesús: «¡Abbà! ¡Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú» (Marcos 14, 36). Jesús experimenta por completo la transfixión del mal. No solo la muerte, sino la muerte de cruz. No solo la soledad, sino también el desprecio, la humillación. No solo la animosidad, sino también la crueldad, la furia contra Él. Esto es lo que es el hombre: un ser entregado a la vida, que sueña con el amor y el bien, pero que después se expone continuamente a sí mismo y a sus iguales al mal, hasta el punto de que podamos ser tentados de desesperar del hombre.

Queridos hermanos y hermanas, así el Padre Nuestro se parece a una sinfonía que pide cumplirse en cada uno de nosotros. El cristiano sabe cuán abrumador es el poder del mal, y al mismo tiempo experimenta que Jesús, que nunca ha cedido a sus adulaciones, está de nuestra parte y viene a ayudarnos. Así la oración de Jesús nos deja la más valiosa herencia: la presencia del Hijo de Dios que nos ha liberado del mal, luchando para convertirlo. En la hora de la lucha final, ordena a Pedro volver a guardar la espada, al ladrón arrepentido le asegura el paraíso, a todos los hombres que estaban alrededor, inconscientes de la tragedia que se estaba produciendo, ofrece una palabra de paz: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen» (Lucas 23, 34). Del perdón de Jesús en la cruz brota la paz, la verdadera paz viene de la cruz: es don del Resucitado, un don que nos da Jesús. Pensad que el primer saludo de Jesús resucitado es «paz a vosotros», paz a vuestras almas, a vuestros corazones, a vuestras vidas. El Señor nos da la paz, nos da el perdón, pero nosotros debemos pedir: «líbranos del mal», para no caer en el mal. Esta es nuestra esperanza, la fuerza que nos da Jesús resucitado, que está aquí, en medio

de nosotros: está aquí. Está aquí con esa fuerza que nos da para ir adelante, y nos promete que nos libra del mal.

PAPA FRANCISCO

<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-05/papa-francisco-viaje-apostolico-romania-padre-nuestro.html>

Reunión I-4.10

Encuentro de unión de ánimos

LO QUE BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO

Celebrar el recorrido hecho hasta el momento como pequeña comunidad, en esta primera etapa CVX, para unir los ánimos de los miembros antes de tomar la decisión de convertirnos en una comunidad CVX.

INSTRUCCIONES GENERALES

Este encuentro tiene un significado especial porque con él se cierra la primera etapa del itinerario de formación en CVX. El grupo ha de decidir si solicita formar parte oficial de CVX, cambiando su estatuto de Pre-comunidad a comunidad.

Como se hizo al final de los bloques anteriores, la pequeña comunidad organizará un encuentro especial o un pequeño retiro fuera del ambiente cotidiano. En ese encuentro podrán compartir lo vivido hasta el momento de manera más gratuita. Se recomienda, en la medida de lo posible y de acuerdo con la marcha real del grupo, que en este encuentro prevalezca el espíritu festivo.

Entre otros modos de organizar el encuentro, puede pensarse:

- a)** en una reunión más orante, como una especie de largo examen, en que se van compartiendo cada punto de la estructura de la pausa: acción de gracias, pedir luz, mociones fuertes sentidas, momentos de flaqueza a mejorar, consolaciones, desolaciones, propósito de acción para el futuro; pero esta vez el tema está prefijado: ¿quere-mos o no queremos ser CVX?
- b)** una eucaristía o celebración de la palabra con larga homilía com-partida y oración de los fieles sentida, igualmente participada. Una vez finalizada la eucaristía, se puede hacer una votación motivada sobre el paso a dar.
- c)** una mañana, tarde o noche de retiro juntos en que se hace una oración de repetición sobre el camino recorrido, que acabe con un ejercicio de cuatro columnas (pro y contras) de convertirse en una comunidad CVX.
- d)** un desayuno, almuerzo o cena simbólicos, en el que cada uno diga en el momento acordado lo que ha significado el proceso has-ta el momento y luego, hacer la votación.

Que no se entienda que estos modos son los únicos posibles para celebrar este encuentro de unión de ánimos. La pequeña comunidad decide lo que más le conviene. Lo que importa es, sobre todo, que se puede hacer un balance de cómo marcha el grupo como comunidad de fe y orar para que las fuerzas no desfallezcan.

MATERIAL DE LECTURA DE REFLEXIÓN COMO CIERRE DE LA ETAPA DE ACOGIDA

Este material servirá para que agradezcas sobre lo vivido en el transcurso de la primera etapa de la CVX. A la vez serán punto de partida para la próxima etapa en tu itinerario de seguimiento de Jesús pobre y humilde.

ANEXO I-4.10: LECTURA PARA LA UNIÓN DE ÁNIMOS

LA COMUNIDAD CVX

¿Qué significa para nosotros vivir en comunidad?

Introducción

Este texto tiene algo de autobiográfico. Llevo cerca de 40 años en CVX. CVX forma parte de mi vida y no me puedo imaginar a mi mismo sin vivir mi fe con otros, en comunidad. Pero esto ha sido un camino muy largo, en el que yo he ido creciendo como persona y como cristiano (¡y lo que me queda!) y la propia CVX también lo ha hecho. He formado parte de seis comunidades locales en dos continentes y en momentos muy diferentes de mi vida. Los apartados que siguen son descubrimientos vitales y eclesiales que he ido haciendo en estos años, acompañado de mucha gente buena, a la que doy las gracias ya mientras escribo esta frase. Van más o menos en orden cronológico.

Si eso ayuda a que otras personas emprendan en CVX la búsqueda de su lugar en la Iglesia y en el mundo creo que habrá merecido la pena haber escrito estas palabras.

Amigos en Jesús

Yo creo que ahí empezó todo. Es verdad que antes estaba en grupos colegiales y universitarios en los que compartíamos la vida y en los que desarrollamos una amistad profunda, pero hasta que no tuve una relación personal con Jesús no me animé a dar el paso para fundar con otros una comunidad local CVX, y eso ocurrió cuando tenía más o menos 22 años.

En CVX creemos que la fe tiene un profundo componente de relación personal con Jesús, como no puede ser de otro modo. Nuestra forma o nuestro estilo de relacionarnos con Jesús y de sentir con la Iglesia sigue los pasos de Ignacio de Loyola, por eso la llamamos ignaciana, y eso para mis 22 años fue un descubrimiento, a pesar de que siempre había estado en colegios de la Compañía.

Este estilo tiene también una fuerte dimensión comunitaria. Jesús es nuestro referente, un referente cercano. Es el Señor, pero también es amigo fiel. CVX reúne en grupos y comunidades a personas que compartimos la misma fe, que compartimos algo importante en nuestras vidas, o, al menos, que compartimos una búsqueda. En este sentido, poco a poco nos fuimos convirtiendo en amigos en el Señor, es decir, referentes cercanos, compañeros de camino, de esta aventura que es vivir en la Iglesia y en el mundo.

En otras palabras, deseábamos seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del Reino, reconociendo «en la Comunidad de Vida Cristiana

nuestra forma particular de estar en la Iglesia» (PP. GG. 4). En aquel momento sentí la inquietud de hacer de Cristo el centro de mi vida y de encontrarme con otros y otras que tenían mi misma inquietud.

Discerní y experimenté que era mi vocación dentro de la Iglesia, y lo viví como un regalo; una opción de vida permanente. Comenzó entonces un tiempo de construir y soñar juntos y de confirmar esa vocación. Soñábamos algo que más o menos se ha ido haciendo realidad en estos 40 años; algo que está recogido en el Principio General 4, que precisamente en aquel momento se estaba aprobando en la Asamblea Mundial CVX de Guadalajara (sí, hablamos de un lejano 1990).

Creemos que, entre aquellas cosas profundas y significativas que compartimos los miembros de la Comunidad está la de «llegar a ser cristianos comprometidos, dando testimonio en la Iglesia y en la sociedad de los valores humanos y evangélicos esenciales para la dignidad de la persona, el bienestar de la familia y la integridad de la creación... y sentimos con particular urgencia la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que exprese nuestra libertad y nuestra solidaridad con ellos» (PP. GG. 4). **Esta es una manera concreta de estar en la Iglesia; ni mejor ni peor que otras; es la nuestra. En aquella época la intuíamos; ahora la estamos haciendo poco a poco realidad.**

Enrique de Álava Casado, del libro *Ser CVX. Una vocación laical ignaciana para más amar y servir en el mundo y en la Iglesia*. Sevilla: CVX-España, 2023.



COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA
@cvxrd